ÁGORA
PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 19.Especial
Monográfico. 2ª Parte
MIGUEL HERNÁNDEZ
Boletín digital 4. MAYO 2010

UNA GEOGRAFÍA PARA UN HOMBRE LIBRE

ÁGORA
PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 19. Especial Monográfico
Centenario de Miguel Hernández. 2ªParte.
Mayo 2010

Co-directores: Fulgencio Martínez
Francisco Javier Illán Vivas

Colaborador informático: Javier Israel Illán

Portada: Foto de Manuel Herrero.
(*Primavera 2010 en El Raal*).
Ilustración del símbolo cuneiforme de la Madre Tierra. (Por cortesía de Manuel Cutillas).

Colabora: *COLEGIO DE PERIODISTAS REGIÓN DE MURCIA*

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TÍTULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

Caesar non est supra grammaticos

COLEGIO DE PERIODISTAS REGIÓN DE MURCIA

EDITA: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0195-1998

ISSN: 1575-3239

TALLER DE ARTE GRAMÁTICO

La revista impresa puede adquirirla solicitándola en nuestro correo-e de contacto, o a través de la librería Diego Marín (www.diegomarin.com) o en librería González Palencia (tno. 968 201443, correo-e: gonzalezpalencia@diegomarin.com).
CONTACTO: agora@emurcia.com

BLOG de la revista, realizado por Francisco Javier Illán Vivas:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com

Cómo publicar en *Ágora, papeles de Arte gramático*:

http://agoralarevistadeltaller.blogspot.com/2009/10/como-colaborar-en-agora.html.

Si desea recibir la revista en su correo electrónico, háganoslo saber a nuestra dirección de CONTACTO.

Necesito una geografía, y algún amigo tendrá. Búscala en Orihuela.

Carta de Miguel Hernández a Josefina Manresa

desde la Cárcel-reformatorio de Adultos. Alicante, 31 de octubre 1941

Dibujo de Miguel Hernández, realizado en la cárcel, por Antonio Buero Vallejo

Foto de M. Herrero.

Español, al rescate

de todo lo perdido.

Miguel Hernández

Versos de *Viento del pueblo.*

SUMARIO

5 **EDITORIAL** *Ágora y Miguel Hernández: Para la libertad.* Por Francisco J. Illán Vivas
7 *Miguel Hernández, en el corazón de la Asociación de la Prensa de Murcia*. Por Juan Tomás Frutos

DOSSIER/ENTREVISTAS

8 Dossier/*Conversando con **Vicente Hernández Fabregat**, sobrino de Miguel Hernández, con Joaquín Garrigós, Francisco J. Illán Vivas y Fulgencio Martínez*
30 Entrevista a **Jesucristo Riquelme**. "Miguel Hernández fue un protector de la dignidad humana". Por María Ángeles Moragues
32 Entrevista a **Guillermo Carnero**: "Miguel Hernández fue uno de los poetas mejor dotados del siglo XX"

ARTÍCULOS SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

37 *Miguel Hernández, dramaturgo.* **Ángel L. Prieto de Paula**.
40 *El cuidado del otro en la poesía de Miguel Hernández.* Fulgencio Martínez
44 *Miguel Hernández: ¿pastor poeta... o poeta pastor?* Andrés Salom
46 *Educación y libertad. Miguel Hernández y la pedagogía libertaria de Paulo Freire.* M. Cutillas
48 *Flash de la etopeya de Miguel Hernández*. Manuel-Roberto Leonís
53 *Pervivencia geográfica de Miguel Hernández*. Dolores Moragues Chazarra
55 *Miguel Hernández, poeta de tierra*. Paco Carreño

59 **UNA GEOGRAFÍA PARA UN HOMBRE LIBRE** (DIARIO DE LA CREACIÓN EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

La desnudez de las cosas en el decir sugerente del poeta. Rubén Muñoz Martínez**.**
Con tres heridas. Poemas de José Luis Martínez Valero.
*La vida. (*VIAȚA*)* Poema de **Elena Liliana Petrescu.** Original en rumano y traducción de Joaquín Garrigós Bueno.
Breve vida de un poeta. Poema de Amelia Moncada Georgiades.
Existes. Rosa Gómez
Miguel y la lentitud de la mañana. Pedro J. García Gambín.
El niño minero. Dolores Estal.
Libertad.... Enrique Gambín López.
Paredes y techo y suelo. María Ramos.
El poeta caído. Juan Tomás Frutos.
Escucho tu voz lloviendo... Alma Pagés.
Soneto a Miguel Hernández. José Antonio Delgado Vidal
José Martí. La gran pena del mundo. *Versos sencillos*.
Vladimir Holan. Unido a vosotros, con vosotros atacado. *A los obreros españoles*. Traducción de Clara Janés

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

76 Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández. Por José Luis Martínez Valero
77 REVISTAS. Reseña de *Canelobre.* Nº 56
79 *La casi entera biografía de MH.* Crítica del libro de J.L. Ferris **"Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta".**
83 Conversando sobre el libro de J.L. Ferris... Entrevista al autor.
89 *Viento del pueblo: la vida de MH llevada al cine.* Andrés Pons
90 Comentarios en el blog de Ágora. José Cambil/ Isabel Guevara.
91 Declaración de reparación.

EDITORIAL

ÁGORA Y MIGUEL HERNÁNDEZ: PARA LA LIBERTAD

Francisco Javier Illán Vivas

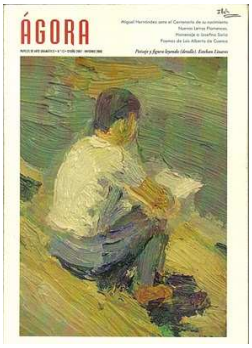
No sé si son ciertas las aseveraciones que el pasado 21 de marzo, Francisco Cenamor publicaba en facebook, que cito textualmente: "*estoy harto de escuchar las mismas tonterías sobre Miguel Hernández. Ahí va la verdad: odiaba ser cabrero, por eso se fue de su pueblo; era un follador y la que aguantó fue su mujer; no era comunista, sino cristiano, por eso escribió sobre el dolor*"; o, por el contrario, son verdad las que lo definen como poeta cabrero, que amó a su mujer y a ninguna otra y que era comunista anticristiano, no lo sé, aunque he escuchado mucho y he leído aún más; por que lo que realmente me da un enorme placer es su poesía y que ésta es intemporal, más allá de los fastos del centenario de su nacimiento.

Y así lo entendió el Taller de Arte Gramático. Es cierto que ahora sacamos un especial dedicado íntegramente a la figura del poeta oriolano, pero no es menos cierto que ya en el año 2007, el número 13 de la revista incluía el inicio del "*Homenaje a Miguel Hernández*", con treinta y tres páginas (de la 5 a la 37), en las que escribían Antonio Gutierrez (*Honradez contra venganza*: "para que la verdad contra la mentira y la honradez contra la venganza impregnen toda manifestación cultural que merezca tal nombre"), Fulgencio Martínez (*Cancionero y romancero de ausencias*: "recordar a Miguel Hernández es recordar a todos los que fueron Miguel Hernández"; y *La sangre, el bosque y la mujer,* poema), José Gelardo (*Miguel Hernández y el flamenco*, que creo se ha convertido en libro o está a punto de serlo, y donde nos contaba cómo llegó Miguel al flamenco, la preeminencia de la tradición oral popular, letras flamencas y un itinerario cronológico del flamenco y Hernández), José Luis Martínez Valero (*Miguel Hernández de excursión*, donde nos recordaba la visita del poeta a Cabo de Palos y a La Unión), Chema Rubio (*Mi nombre es Miguel, Hernández hasta la muerte*, poema escrito en 2004, de camino hacia el cementerio alicantino), Santiago Delgado (*Díptico en prosa y verso para la muerte del poeta Miguel Hernández*, un relato de los últimos momentos del poeta), José Manuel Martínez Sánchez (*Dejadme la esperanza*, donde nos recuerda que el poeta nunca muere) y Natalia Carbajosa (*Sobre las Nanas de la Cebolla*, un bagaje-poético afectivo en torno a estas nanas de la cebolla).

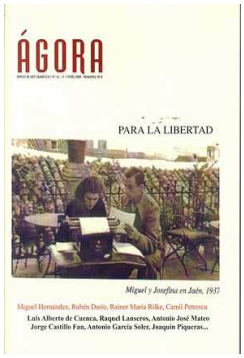
Si ya el 31 de octubre del 2007 estuvimos en la Sede de la Universidad de Alicante presentando *Ágora, papeles de arte gramático*, fue unos meses después, el 14 de enero de 2008, cuando volvíamos al mismo lugar para dar a conocer la aparición del número trece de nuestra revista, del que os he hablado al principio, y donde coincidimos con un buen número de amigos y amigas del poeta oriolano; acontecimiento, bueno es recordarlo, con el que se iniciaba la andadura de nuestra bitácora digital, un día después, y donde subíamos las fotografías del encuentro.

Foto con R. Fdez Palmeral (*2º por la izq*), Francisco Illán, F. Martínez y Alfonso Pacheco (*1º por la dcha*). Aula Universidad de Alicante

F.Illán, José Gelardo, F.Martínez y Aitor Larrabide, en la librería *Códex* (Orihuela)



Portada del núm. 13 de *Ágora.*



Portada del núm 16-17 de *Ágora*

El 8 de mayo de ese año fue la Librería Códex, en Orihuela, la que nos acogió para charlar sobre nuestra recién estrenada revista número 13 y sobre la figura del poeta local, en un acto organizado por Ateneo socio-cultural *Viento del Pueblo* y con la colaboración de la Fundación Cultural Miguel Hernández. Con el aforo lleno, tuvimos el placer de escuchar a José Gelardo hablar sobre la relación de Miguel con el flamenco, a Fulgencio Martínez sobre los preparativos que la revista, y el Taller, tenían para el ya cercano año 2010, y conocer personalmente, además de escuchar su presentación, a Aitor Larrabide. Volvimos a Orihuela el 17 de enero de este año tan hernandiano, para disfrutar de una larga e íntima charla con Vicente Hernández, sobrino del poeta. Charla que espero leáis, pues es muy enriquecedora.

Los siguientes números de la revista no tuvieron como eje central al poeta oriolano, pero no es menos cierto que en la mente de Fulgencio Martínez rondaba siempre el año 2010. En ese periodo, el Taller de Arte Gramático puso en marcha *Ágora digital*, que tan extraordinaria aceptación ha tenido por los lectores y lectoras de todo el mundo, y en ella, y en su versión en papel ya a finales del año 2009, la huella de Miguel Hernández es imperecedera, y no sólo en la acertadísima portada. Permitidme repetir las palabras del profesor Martínez Valero, durante la presentación de la revista en papel, en la sede del Club de la Prensa, en Murcia, en el apartado dedicado al poeta: *Recuerdos y Poemas en homenaje a Miguel Hernández,* reúne diferentes textos, el primero obra de Isabel María Abellán, glosa el poema "En cuclillas ordeño", con una hermosa historia de infancia, paisaje, cabra y cabritillo. Pilar Rego repasa vida y obra de Miguel como en viñetas. Dolores Estal con el poema "En la verde hierba nacieron tus versos", también refiere vida y obra. "Charcos de luz en la escalera", de Yose Álvarez-Mesa conjuga la lluvia y la luz, el agua y la sequía. Fulgencio Martínez trata la historia de un país diferente que desearía no ser indiferente a ciertas historias que aún se consideran extraordinarias.

Y ahora, desconocido lector o lectora, tienes en tus manos el número monográfico y especial dedicado al inmortal poeta oriolano, y cuando digo en tus manos, puede que sea ante tus ojos, en la pantalla de tu ordenador o en otro cualquiera artilugio que las nuevas tecnologías nos permiten en este principio del siglo XXI. Te confesaré que cuando escribo esto sólo he leído la primera parte del referido número 18, donde colaboran Francisco Díez de Revenga, Javier Lostalé, Analía Lanzillotta, Juan Tomás Frutos, Ramón Fernández Palmeral, José Luis Zerón Huguet, David Pujante, Marcelo Bianchi Bustos, Aitor Larrabide, José Luis Martínez Valero, Elena Liliana Popescu, Agustín Calvo Galán, Dionisia García, Marian Raméntol, Soren Peñalver, Groffey Hill, Fulgencio Martínez y Antonio Soto. Con ellos y con los que se suman en esta segunda parte, el esfuerzo de todos estos meses pasados ya ha merecido la pena.

MIGUEL HERNÁNDEZ, EN EL CORAZÓN DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MURCIA

COLEGIO DE PERIODISTAS REGIÓN DE MURCIA

El Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia, como extensión y dando continuidad a la obra centenaria de la Asociación de la Prensa, se siente orgulloso de colaborar con esta publicación, dedicada a Miguel Hernández, cuando se cumplen precisamente 100 años de su nacimiento en la vecina localidad de Orihuela.

Algo que se está repitiendo durante estos meses es la enorme vinculación que tuvo Miguel con Murcia y con otras poblaciones de la Región. Publicó poesías en *La Verdad* y recibió sus primeras críticas literarias en periódicos establecidos en territorio murciano. Entre sus adeptos estaban personas como Antonio Oliver Belmás y Carmen Conde, que llevaron en varias ocasiones a Miguel Hernández a la misma Universidad Popular de Cartagena, que con tanto acierto fundaron.

Miguel cosechó buenos amigos aquí, y también grandes admiradores, como fue el caso de José Ballester, insigne periodista y escritor, a la sazón presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia en el período 1944-1951. Antes de desempeñar este cargo estuvo atento a la obra del oriolano universal y le hizo varios apuntes y críticas tanto en la prensa como en algunas tertulias que mantuvo con Hernández.

Es precisamente este contacto de compañeros periodistas, como es el caso de Ballester, el que nos lleva a la convicción de que tenemos que sumarnos a los actos conmemorativos de las excelencias de Miguel Hernández, quien estuvo apegado tanto a esta Región como a sus medios impresos, y, claro está, a los profesionales de la información que aquí laboraron en su tiempo. Desde su compromiso con la literatura, Miguel Hernández siempre tuvo claro el papel clave de los medios en la difusión de la cultura.

Por eso es un alto honor y un orgullo el poder sumarnos a esta iniciativa de **Ágora**, que alabamos en su justa medida por su franqueza, por su empeño y esfuerzo y porque supone poner en valor a un adelantado de la poesía, adelantado en su misma evolución, en su trayectoria y en su técnica, así como en y por su compromiso con la sociedad.

Confiamos en que los lectores y lectoras disfruten de esta publicación, de su contenido, de lo que vayan descubriendo y saboreando con la premisa de que el poeta es la esencia misma del hecho literario, y, por lo tanto, lo hemos de proteger y de ensalzar como cimiento que es de la palabra y de su significación. Esperamos contribuir al aprendizaje, al conocimiento y la propia pluralidad intelectual desde la idea, también poética, de que el corazón ha de estar permanente abierto al mundo. Miguel Hernández sigue, años después, y no podía ser de otra manera, en el sentir de la Asociación de la Prensa. Perdura su recuerdo y su obra. Intentamos contribuir a que así sea.

Juan TOMÁS FRUTOS

DOSSIER/ ENTREVISTAS

CONVERSANDO CON VICENTE HERNÁNDEZ FABREGAT, SOBRINO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

en casa de Vicente Hernández Fabregat, con Joaquín Garrigós, Francisco J. Illán Vivas y Fulgencio Martínez.17-2-2010.

Vicente Hernández Fabregat nos recibe una tarde de febrero de 2010 en su casa de Orihuela. La conversación en torno a su tío paterno el poeta Miguel Hernández se prolonga durante casi cuatro horas, desde la siete hasta casi las once, hora en que Joaquín Garrigós Bueno, oriolano, tiene que tomar el tren para Alicante y Paco Illán, que graba la conversación y realiza una sesión de fotos, y yo debemos volver a Murcia. La conversación a ratos se convierte en charla o tertulia de admiradores de la poesía y del poeta Miguel Hernández. La transcripción mecanográfica de la conversación contiene doce páginas. Difícil realizar un resumen. No hemos querido ofrecerle al lector píldoras de la conversación, y le pedimos que nos acompañe en los vericuetos e inflexiones de una auténtica charla. Creemos que el testimonio vivo, sincero y cordial de Vicente Hernández Fabregat era preciso registrarlo en *Ágora*, y nos lanzamos a ello sin mucho reparo ni encomendarnos a ningún santo.

Francisco J. Illán, Vicente Hernández Fabregat, F. Martínez, Joaquín Garrigós. *Fondo izquierda, retrato de Vicente Hernández Gilabert.*

RECUERDOS DE FAMILIA

Los hermanos Vicente y Miguel Hernández

Vicente Hernández Fabregat: Este era mi padre (*nos muestra Vicente Hernández Fabregat la foto, que preside el saloncito donde transcurre la entrevista, de su padre Vicente Hernández Gilabert, el hermano mayor del poeta*). Mi padre murió en el año 1979, había nacido en 1906, era seis años, por tanto, mayor que Miguel.

Vicente Hernández Fabregat se ha jubilado recientemente, como profesor del Instituto "Gabriel Miró" de Orihuela. Él nació en el año 1947.

Fulgencio: **¿Vive aún hoy alguien en tu familia que fuera testigo directo de la vida de Miguel Hernández?**

Vicente H: Está una tía materna mía, Maruja, que tiene 90 años, pero la cabeza ya le anda mal.

Fulgencio: **Me interesa saber tu recuerdo, la idea que tenías, en tu infancia, de tu tío Miguel y que estaba en el entorno de tu familia? ¿Se tenía entonces consciencia de su importancia como poeta y como figura comprometida en la política y en la cultura de la Segunda República española?**

Vicente H: Ambas cosas. Mi padre siempre decía que no fueron conscientes en su momento, pero luego sí. Miguel como persona y como poeta era un ser excepcional, decía mi padre. De su implicación política se tuvo consciencia después en mi familia. Aunque la única que creyó en él, desde el principio, fue mi tía Elvira. Con mi padre las relaciones no siempre fueron buenas. Aparte de lo manido de que compartían los dos hermanos habitación, con una sola bombilla, y que mi padre quería dormir (pues se debía levantar a las 6 de la mañana para trabajar) mientras Miguel leía; más adelante, ya en guerra, tuvieron alguna desavenencia. A mi padre lo movilizaron con la quinta del saco (los mayores, nacidos en el 1906).

Joaquín Garrigós: Como a mi padre; y creo que estuvieron en el mismo frente de Extremadura, aunque no se encontraron.

Vicente H: Sí, a mi padre lo movilizaron, no fue voluntario, y estuvo en el frente de Extremadura con Ramón Veracruz. Ya había enviudado; estaba casado en segundas nupcias y con una familia que alimentar y recién muerta una hija se lo llevaron a la guerra en el 37 (*en el segundo año de la contienda*), con la quinta mayor, por eso decía: primero me jodieron unos y luego los otros. Él pensaba salvar la pelleja y de ahí que cuando lo movilizan, le pide un enchufe a su hermano Miguel, porque mi padre, aunque no fue nunca a la escuela, tenía carnet de conducir de primera y había aprendido las cuatro reglas en una academia por la noche, después de trabajar. Entonces en el 36-37 era un hito eso. Le gustaba la mecánica y los coches. Miguel le dijo que no, que *había que servir a la república cada uno donde nos ha tocado.* De Albacete lo destinaron al frente de Extremadura, como decía él, "nos tocó luchar contra lo más granado del ejército franquista, la legión y los regulares del general Yagüe".Este episodio de mi padre lo cuento yo en un primer relato que escribí,

que se titula: "De un hombre que no quería ir a la guerra". Iba con un camión de abastecimiento a los sitios del frente republicano. Contaba la anécdota de que, cierta vez, le alcanzó un bombardeo franquista y se fueron a toda leche con el camión desde Extremadura a Alicante, y a las afueras de esta ciudad dejaron el camión y él se vino andando a Orihuela. Así que mi padre y Miguel tuvieron, al principio de la guerra, ciertas desavenencias pero al mismo tiempo mi padre estuvo siempre a la altura de las circunstancias...
A José L. Ferris le hice unas puntualizaciones para la segunda edición actualizada de su biografía.... (*Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta)*. No quiero que a mi padre se le coloque ninguna medalla. Pero, a partir de la detención de Miguel, mi padre desaparece en las biografías de Miguel Hernández, y eso no es verdad. Estando Miguel en la cárcel, mi padre le llevó una cabra a Josefina Manresa, la esposa de Miguel, le enseñó a ordeñar para que el crío se alimentara; y cuando estaba Miguel ya muy mal, lo sacó en un taxi de la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante para que el doctor Antonio Barbero le hiciera una placa.(*En el invierno de 1941, Miguel enfermó ya gravemente en la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante)*

La posibilidad de un traslado de Miguel al sanatorio Porta Coeli

Continúa **Vicente H**: Contaba mi padre la anécdota de que Miguel, estando entonces tan mal, lo tenían que sostener unos soldados, no sólo por su debilidad, sino porque se escapaba y decía *viva el comunismo*. Uno de los soldados que lo ayudó a sostenerse y que a las veces intentaba sujetarlo, era un vecino de Orihuela, Vegara el padre, apodado el Datilero, quien recordaba tiempo después esa anécdota.

Joaquín Garrigós: Francisco Vegara Sánchez -*puntualiza Joaquín.*

Vicente H: Sí, era, aunque más joven, amigo de mi padre, que cuenta que cuando le hizo ya la placa el doctor Barbero a Miguel, dijo el médico: "Dada su naturaleza, si a este hombre se le hace el neumotórax, y se le deseca todo el pus del pulmón, podría vivir con el pulmón en unas condiciones favorables". Fue entonces cuando solicitaron el traslado desde el Reformatorio de Adultos de Alicante a Porta Coeli, una cárcel sanatorio para tuberculosos, en Vétera,Valencia; pero esa orden no se cursó y nunca llegó a ir Miguel al hospital de Valencia: por tanto, la prescripción del doctor Antonio Barbero no se cumplió.

La venganza de don Luis Almarcha Hernández

Agrega **Vicente H**: Si pudo haber hecho o no hizo el obispo don Luis Almarcha Hernández, vicario general de la diócesis... Lo cierto es que mi padre se entrevistó con el obispo, fue a pedirle audiencia para solicitar el traslado a Porta Coeli de Miguel, por razones humanitarias y porque en cierto modo también eran parientes. Don Luis Almarcha Hernández era de La Murada. Hay un leyenda negra, que más bien es crónica negra, de los Almarcha. Se cuenta que el padre mató a un hijo que no quiso hacerse cura.

Francisco J. Illán Vivas: Entonces, tu padre fue a pedirle clemencia.

Vicente H: Don Luis lo recibió y le dijo que comprendía la situación: "he estado perseguido y sé lo que es eso". Pero, añadió: "Antes me perseguían los suyos y ahora somos nosotros los que encarcelamos a los rojos. No hemos conseguido de él lo que pretendíamos y él no va a conseguir de

nosotros lo que pretende, y por tanto va a morir como un perro.". Esa fue la respuesta de aquel obispo católico: tal como mi padre lo contaba y como lo recogió mi tío Luis Fabregat, que fue compañero de Miguel en el Reformatorio de Adultos de Alicante, y como dejó escrito Vicente Escudero, alcalde socialista de Orihuela, según el testimonio de mi padre, y eso es lo que yo le imprequé (*subraya Vicente*) a José Guerrero Zamora que puntualizara en su libro.

"Turismo" carcelario. Las cárceles de Miguel Hernández. Su vuelta a Orihuela, prendimiento y condena a muerte

Fulgencio: **Cuando a Miguel lo trasladan de la cárcel del Seminario de Orihuela a Madrid, a la cárcel de Conde de Toreno, hubo gestiones, desde aquí, con un abogado, quizá, no recuerdo, con D. José Martínez Arenas; pero rápidamente, en enero de 1940, es condenado a muerte tras un juicio sumarísimo.**

Vicente H: Fue así: don Tomás López era un jurista oriolano, que estaba en Madrid en la Junta de codificación, creada en la inmediata posguerra para espulgar el código civil y penal y adaptarlo a los nuevos tiempos del régimen franquista. A Tomás López le dicen: aquí hay un paisano tuyo detenido; y le advierten: pero es un poco Quijote, mira como se define: marxista leninista revolucionario. Así se definió también Miguel ante el fiscal Jorge Bigón, coronel franquista y luego Ministro de Obras Públicas. ¡Marxista! Había que ser un Quijote para definirse así en el año 39. Miguel o era un ingenuo o no era consciente de lo que se avecinaba recién ganada por Franco la guerra, y cuando con este triunfo se afianzaban el fascismo y el nazismo, que amenazaban ya con su fuerza toda Europa.
El fiscal Bigón lo acusó de "adhesión a la rebelión", y a la pregunta de por qué se adhirió a la rebelión dijo Miguel: *porque la política de Franco no va a salvar a mi pueblo.*
Así que poco pudo hacer don Tomás López tal como estaban las cosas.

Joaquín Garrigós: Nadie podía en esas circunstancias salvarlo.

Fulgencio: **Pero Rafael Sánchez Mazas hizo por que Franco le conmutara la pena de muert**e...

Vicente H: Sí, Sánchez Mazas..., hoy le conocemos mejor por la novela de Javier Cercas *Soldados de Salamina*. Sánchez Mazas, que era ministro sin cartera del Régimen y un intelectual estimado, intercedió por Miguel ante Franco, y Franco le conmutó la pena de muerte por la de 30 años de reclusión. Quizá Miguel, si se hubiera repuesto de su enfermedad, hubiera salido en el cuarenta y pico.. Pero no se cursó la orden de traslado a Porta Coeli..., y no se puede escribir la historia de lo que no ha pasado.

Fulgencio:**Volviendo al año 39, antes de su ingreso en la cárcel de Conde de Toreno y de su inmediata condena a muerte; Miguel venía de otra cárcel de Madrid y vino trasladado a Orihuela, para estar mejor y más cerca de su familia...**

Vicente H: Había cierta política de peregrinaje carcelario, pero Miguel no vino aquí trasladado de la cárcel de Madrid. La historia es un poco rocambolesca... Lo sacan por error de la cárcel de la calle de Torrijos y se viene aquí. **(1)**. Y algunos lo denuncian, presentan cuarenta firmas de oriolanos para detenerlo. Se metió en la boca del lobo, salieron con cuarenta firmas tras reconocerlo en las calles del pueblo de Orihuela. Miguel viene y visita a los padres de Ramón Sijé, se pasea por la Calle Mayor (*estamos hablando del año 39-40, en plena represalia a los vencidos en la guerra y*

cuando el integrismo católico, que había ayudado a los ejércitos de Franco con su cruzada anticomunista, estaba en su apogeo). Sucedió la anécdota siguiente: Miguel entró en una tienda del centro de Orihuela donde había un corazón de Jesús sangrante, y pregunta en voz alta al tendero: *a cuánto vende los tomates este tío*. En el año 39 eso era muy gordo, quizá creía Miguel que su nombre le protegía, o inconsciente pensaría que se podía decir lo que se quisiera entonces. ¿Volvió a Orihuela porque pensó que aquí tendría más apoyo por ser quien era, y que habría más gente que simpatizara con sus ideas?; pero en aquella época había mucho miedo. O quizá volvió porque creía ingenuamente en el edicto de Franco, que prometió que quien no hubiera tenido delitos de sangre no tenía nada que temer; y Miguel no había matado a nadie. En mis "Cien preguntas que le haría a Miguel y que no puede responder*"*(*escrito de Vicente Hernández Fabregat al que hace referencia también más adelante en la conversación*), que escribí a propósito de este Centenario, le pregunto: "¿fuiste consciente de la gravedad de la situación?". Yo creo que no tenía claramente consciencia de la situación.

Fulgencio: **¿Y hasta qué punto su vuelta no pudo estar motivada por estar junto a su mujer y su hijo?**

Vicente H: Por supuesto, pero ahí hay otra incógnita. Esa es otra de mis preguntas a Miguel... "¿Verdaderamente te casaste con Josefina Manresa porque la querías, o porque ella había quedado huérfana?" A su padre, guardia civil, lo mataron en Elda unos incontrolados de la CNT- FAI, y luego, al poco, enfermó y murió su madre, quedando Josefina a cargo de los hermanos menores.
Un día, le dice Miguel a mi padre: "me voy a casar con Josefina"; y mi padre le pregunta: "pero ¿cómo vais a vivir?". Y Miguel no duda: "con mi sueldo de miliciano" (que entonces era algo así como diez pesetas). Mi padre le intenta poner los pies en el suelo:" ¿y con eso vais a vivir? Vas tú a hacerte cargo de una familia". Mi padre era un hombre práctico.

Fulgencio: **Y, por lo que dices, tenía también cierta ascendencia sobre Miguel...**

Vicente H: Los hermanos se llevaban bien dentro de sus diferencias. Mi padre no entendía nada del mundo del poeta Miguel Hernández -era otro mundo para él- y mucho menos, luego, del mundo de sus ideas políticas. Pero estas diferencias no los separaban en lo personal. (*Salvo, me atrevo a puntualizar, como en la anécdota del enchufe que le pide Vicente a Miguel en el 37, cuando las convicciones de Miguel afectan a lo personal. Interesante observar este hecho y las palabras siguientes de Vicente Hernández Fabregat porque muestran a un Miguel Hernández, en los años de la guerra, motivado por la defensa de la libertad y la República antes que por una dogmática de partido*). Durante la guerra Miguel aún no estaba radicalizado, se radicalizó dentro de la cárcel.

Radicalización de Miguel Hernández en la cárcel

Vicente H: Hay una anécdota muy significativa a este respecto, que recoge Francisco Díe. Ramón Pérez Alvárez coincidió con Miguel en la cárcel de Alicante. Ramón era un escritor oriolano, de la "segunda generación de la tahona" *(la primera fue la de Carlos Fenoll y Miguel Hernández*). Era el benjamín de esa generación y unos diez años más joven que Miguel, aunque se habían conocido ya en el Círculo Católico. Ramón Pérez Álvarez durante la guerra se hizo anarquista de la FAI. Y al encontrarse con Miguel en la cárcel, le echó en cara al poeta el pacto germánico soviético (*pacto secreto entre Stalin y Hitler, que suponía la renuncia de la URSS al apoyo de la República española y el consiguiente abandono de ésta a su suerte; hecho que para algunos historiadores, y tanto para*

anarquistas como para una buena parte de los propios comunistas españoles e incluso de los comunistas rusos que combatieron en las brigadas internacionales, fue causa del debilitamiento y de la muerte anunciada de la República española a partir de la segunda mitad del período de la contienda civil. La traición de Stalin). Miguel estaba convencido de que la única potencia que ayudaría a la República era la Unión Soviética. Aunque Miguel viajó a la URSS a un festival de teatro en el mismo año 37 y debió ver cosas que no le gustaron, mantenía esa fe, pues lo que estaba claro es que ninguna potencia llamada democrática ayudaría a la España roja. Hay que conocer el contexto, el año 37 (*en abril se produce el bombardeo de Guernica por la aviación de Hitler, la primera masacre de una población civil **(2))**,*ese mismo año en que Miguel estuvo en Rusia, ya Stalin había iniciado las purgas de muchos comunistas, pero eso se ha sabido luego; en el 37, no se sabía, como tampoco el pacto Hitler-Stalin. Pero ya al final de la guerra, en el 39, este pacto era conocido por algunos como Ramón Pérez Alvárez y divulgado por los republicanos no comunistas.

Ramón le dice a Miguel en la cárcel de Alicante:"¿tú eres consciente del pacto germano-soviético?". Miguel le echa en cara la propaganda cenetista que minaba la moral de los defensores de la República y, convencido hasta el final de que sólo la Unión Soviética ayudaba a la causa republicana, le responde: "Ramón, tú y yo nos veremos en las barricadas pero tú en la de enfrente mía". Y le negó a partir de ahí el saludo a su paisano. Esta anécdota la sé también por mi tío Luis Fabregat, que era socialista y que estuvo preso con ellos en el Reformatorio de Alicante. Ya en los últimos meses de la guerra, anarquistas y comunistas habían acabado a tiros en las calles de Madrid y Barcelona. Así vino lo que vino...

Cómo se sacaron de la cárcel de Alicante los últimos poemas de Miguel Hernández

Fulgencio: **Tu tío materno Luis fue testigo directo de ese período final de la vida de Miguel en la cárcel de Alicante, donde acabaría muriendo.**..

Vicente H: Sí. Contaba que Miguel se ponía en un rincón de la celda, con la cabeza envuelta en una toalla, y que le gustaba charlar con la gente más joven y decirles de repente un poema. Los compañeros de presidio le decían a Miguel: "pero, hombre, escríbelo; que se te va a olvidar"; y Miguel les aseguraba: "lo tengo todo aquí", señalando a su cabeza. Así debió componer los últimos poemas, imaginándolos primero y guardándolos en la memoria antes de escribirlos. Los escribía donde pillaba, en trozos, incluso, de papel higiénico. Esos poemas que luego pasarían al *Cancionero y romancero de ausencias* y *Últimos poemas* se los recogieron escritos en papel higiénico, y aquí hay otra anécdota que se atribuye al testimonio de Ramón Pérez Alvárez.

Fulgencio: **Cuéntanos cómo sacaron de la cárcel los últimos poemas de Miguel...**

Vicente H: Los sacó clandestinamente de allí una hermana de mi tío, Maruja Fabregat. Esta tía mía, una de las veces que iba al Reformatorio de Alicante, a comunicar con mi tío Luis, recoge una cesta, de doble fondo, y mi tío le da instrucciones, le dice que no la abra por nada del mundo y que en cuanto llegue a Orihuela se la entregue a Justino Marín (conocido literariamente por su seudónimo Gabriel Sijé; hermano de Pepito Marín, o sea, de Ramón Sijé). Ahí iban esos poemas escritos en trozos de papel higiénico. Se los llevan al hermano de Ramón Sijé porque consideraban que era el único capaz de descifrar la letra -ilegible, trazada a lápiz y en tan malas condiciones- de Miguel. Ahí está el *Cancionero y Romancero de Ausencias* y lo mejor de Miguel Hernández.

EL ESCRUTINIO LITERARIO

El criterio de Francisco Brines

Fulgencio: **En el núm. 13 de** *Ágora***, sacado hace año y medio, hablamos de esa parte de la obra de Miguel Hernández. El** Cancionero**... y los** *Últimos poemas* **hoy se dice que es lo más perdurable de su poesía.**

Vicente H: Pienso que sí, y se lo he oído decir al poeta Francisco Brines, hace unos dos años, en Murcia, en el aula de cultura de la CAM (*Caja de Ahorros del Mediterráneo*). Incluso antes, en un programa de televisión, *Negro sobre Blanco*, de Sánchez Dragó, donde intervenían Brines y otro poeta, José María Alvárez, que juega a ser un poco dandy y que dijo que Miguel Hernández nunca le había interesado, que no era un poeta de categoría... Brines, en ese programa, recuerdo que le contradijo y que expresó: "Vamos a ser justos con Miguel Hernández: no ha habido un poeta que en escasamente cinco años, desde *Perito en Lunas* hasta el *Cancionero*, tenga una evolución en su poesía tan excelente como tuvo Miguel Hernández. Lo que otros poetas necesitarían treinta años en conseguir, Miguel lo recorrió en muy poco tiempo, y quién sabe cuánto hubiera podido dar más".

La "Elegía"

Vicente H: Con los de la revista *Empireuma* -José María Piñeiro, José Luis Cerón, Blanca Andreu- comentamos algunos temas de la poesía de Miguel Hernández. Decían estos poetas que la *Elegía* (a Ramón Sijé) es un tanto tremendista. Yo comenté que tiene algunas cosas que parecen sonar tremendistas o de un gusto sentimental que no suena bien en esta época nuestra. Eso de "a las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero...". Son figuras que hoy no se usarían. Blanca Andreu dijo que apreciaba la "*Elegía"*, de Miguel Hernández, pero la mejor, para ella, después de la de Jorge Manrique (las *"Coplas a la muerte de su padre*") era el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías,* de Federico García Lorca.
Francisco Díe (que fue un buen dibujante, que estudió Bellas Artes en Madrid e hizo las ilustraciones y el símbolo del gallo de la revista de Ramón Sijé *El gallo crisis,* como también las ilustraciones del primer libro de Miguel Hernández, *Perito en Lunas),* Francisco de Díe y Rogel, en su libro *Miguel Hernández y yo,* hace un estudio de la *Elegía*. Y dice ciertas cosas. Repara en cómo empieza el poema: en el segundo verso donde Miguel dice *estercolas,* y en el tercero, donde llama a Sijé *compañero del alma*. (*Yo quiero ser llorando el hortelano/ de la tierra que ocupas y estercolas, /compañero del alma, tan temprano.*). Según Díe, *estercolas* suena fuerte.

Fulgencio: **Hay en eso más ruptura que en toda la poesía desde los novísimos...**
(Aquí la conversación se acalora y, por momentos, cobra la vehemencia de una tertulia literaria de café)

Vicente H: ...y aun sonaría más fuerte en el año 36 en que fue escrito.

Joaquín Garrigós: Miguel se inventa una palabra nueva; la "Elegía" es el mejor poema elegíaco, después de las *Coplas* de Jorge Manrique: esto lo dice también Ferris en su libro.

Fulgencio: Ese estercolas **es un atrevimiento absoluto, la ruptura de la norma del lenguaje bello, y está en concordancia de opuestos con otras imágenes de la "*Elegía*"...Que a mí no me parecen tremendistas. Si García Lorca pudo decir en loa de Ignacio Sánchez Mejías: *Qué duro con las espuelas*, etc. Recuerdo que José Agustín Goytisolo, con su gracia inteligente, nos hacía oír con oídos de hoy aquellos versos de Neruda de los *Veinte poemas de amor*: "mi cuerpo de labriego salvaje te socava". Le dices eso a una mujer ahora, y te manda a paseo, por animal. Era lenguaje de otra época, no era tremendista, sólo que ahora estamos en otra época, y esas imágenes nos resultan primitivas, del mismo modo que nosotros mañana sonaremos a otra cosa.** (*Estas últimas palabras las digo para mí. Y me quedo pensando en unos versos decimonónicos de "La canción del pirata" de Espronceda. "Que es mi barco mi tesoro/ que es mi Dios la libertad..." La obsolescencia de estos versos hoy, no es sólo por sonar a lenguaje pasado, sino por una incongruencia entre la figura narcisista del pirata y el concepto de libertad. En Miguel, la libertad va unida a la figura del herido, que se da en entrega generosa*)

Vicente H: Francisco Díe le echa en cara, también, que diga *Compañero del alma...* "¡Qué compañero del alma! Compañero de vida, amigo de vida"... Pero lo más interesante de lo que dice Francisco Díe, es que en la "Elegía", dedicada a Ramón Sijé, hay mucho de remordimiento, de búsqueda del tiempo perdido y de preguntarse por los motivos por los que se produjo la ruptura, el desencuentro entre Ramón y Miguel.

RAMÓN SIJÉ, EL CHICO LISTO DE ORIHUELA

Fulgencio: **Con esto, Vicente, enlazamos con Ramón Sijé y el tema religioso.**

Vicente H: A Ramón Sijé hay que redescubrirlo. Me he leído hace poco su ensayo *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas.* Ese ensayo quedó finalista del Premio Nacional el mismo

año que ganó Guillermo Díaz-Plaja con su libro sobre el romanticismo histórico. El ensayo de Sijé quedó en Madrid, lo retiró Miguel Hernández. Menuda enjundia tiene, y un lenguaje conceptista que asombra dominara un muchacho tan joven. Ramón Sijé era tres años más joven que Miguel, nació en el 1913 y muere en la Nochebuena del 35, con 22 años. Acumuló muchas lecturas. Ramón ya tenía fama muy pronto en Orihuela. Hay la anécdota de cuando fue a examinarse de Derecho a Murcia. Él estudiaba por libre y se presentó a examen con Ruiz Funes, catedrático de Derecho en la Universidad de Murcia.

Fulgencio: **Mariano Ruiz Funes, el que sería ministro de la República...**

Joaquín Garrigós: Cuenta Cayetano López Noguera que a Ruiz Funes le dijeron *es el chico listo de Orihuela* y, como Sijé era de corte católico, Ruiz Funes le hizo un examen criminal. Al acabar, el profesor reconoció que tenían razón los que estimaban la inteligencia de ese chico, y le dio a Sijé premio extraordinario con matrícula de honor.

Vicente H: Ya era famoso por su artículo, en la revista *Héroe,* sobre el vuelo de Ramón Franco en el Plus Ultra. En L*a decadencia de la flauta.*... se notan lecturas de Nietzsche, Ortega, pero también está al día en arte, Debussy, Stravinski.

Fulgencio: **¿Dónde está publicado?**

Vicente H: Lo publicó el Instituto de Estudios Alicantinos, hoy Instituto Juan Gil-Albert.

Fulgencio: **Hay algo que tú valoras, además del libro...**

Vicente H: Me parece admirable la personalidad de Ramón Sijé. No estaban los tiempos para definirse como integrista, conceptista, neocatólico, pero él defendió esa postura. La amplitud de su curiosidad, sus conocimientos filosóficos y sus lecturas literarias son sorprendentes. Miguel le debió mucho. Cuando Miguel -después de recoger el ensayo de Sijé presentado al Premio Nacional- le escribe a Carlos Fenoll, le dice: estoy sorprendido, Carlos, es soberbio, a pesar de tener más de trescientas páginas me lo he leído de un tirón.

Fulgencio: **Creo que Miguel le prometió a la familia de Sijé hacer lo posible por publicarlo...**

Vicente H: Ramón Sijé muere en la Nochebuena del 35 y se mete el año 36, en que estallará la guerra. Le dan el premio a Díaz-Plaja y Miguel, ya muerto Sijé, lo retira porque en efecto le promete a los padres de Ramón Sijé publicar el ensayo. Luego, inmediatamente vino la guerra y no fue posible, no estaban los tiempos ya para eso.

Fulgencio: **Ramón Sijé y la revista católica *El Gallo crisis*...**

Vicente H: El historiador Tuñón de Lara, un historiador más bien izquierdoso pero objetivo, en sus ensayos sobre Historia contemporánea, destaca *El gallo crisis*, la considera entre las tres mejores revistas de la época, con *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya*. *El Gallo crisis* era todo Sijé. Sijé escribía, casi todo, de vez en cuando colaboraban Fenoll y Miguel Hernández. Sijé componía las galeradas... El dibujo del gallo, con las patas abiertas y las garras adelantadas, con el lema Libertad y tiranía, era de Francisco Díe.

Fulgencio: **Cuando Miguel Hernández va a Madrid y se encuentra con Bergamín parece que empieza el distanciamiento de Sijé...**

Vicente H: Primero trató con Ernesto Giménez Caballero, de *La Gaceta Literaria*, en su primer viaje a Madrid. Luego, ve a Bergamín, que dirigía *Cruz y Raya,* y le presenta para publicar el auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y Sombra de lo que eras*; lo contrata José María de Cossío para su enciclopedia de los toros. Miguel se dedicaba a hacer fichas de toreros y Cossío parece que le dejaba cierta libertad creativa. A partir de una historia sobre un novillero y bandolero de Rute (Córdoba) apodado Sacabuches, Miguel recrea la escena en que ese insólito personaje pilla a su mujer metida en fuego con el sacristán del pueblo, y acto seguido les saca el buche a los dos.

LA RELIGIOSIDAD DE MIGUEL HERNANDEZ

Fulgencio: **Revisemos algunos tópicos. Dicen que fue la amistad de Miguel Hernández con Pablo Neruda la causa de que perdiera la fe católica y motivo de su desavenencia con el grupo de Orihuela y Ramón Sijé.**

Vicente H: Ya antes de marchar a Madrid, en Orihuela, Miguel no tenía la misma naturaleza que Sijé. Caracteriológicamente, digamos, carnalmente, Miguel Hernández y Pepito Marín (Ramón Sijé) eran muy diferentes. Miguel era muy vitalista, juerguista, se iba de putas con Fenoll, a beber vino y a cantar. Sijé, en cambio, era muy ascético, limitado vitalmente por su enfermedad; murió por agotamiento mental o de una tuberculosis...
Joaquín Garrigós: Murió de peritonitis.

Vicente H: Miguel coincidía con Ramón en unas cosas, pero en otras, no.

Fulgencio: **Miguel Hernández gustaba del cante flamenco; me sorprendieron hace años unas letras de flamenco que escribió; al parecer, algunas improvisadas en las tertulias de café a que asistía con Fenoll...**

Vicente H: A la tertulia de la tahona, en la calle de Arriba, asistía un tal Bascuñana, apodado el arriero, personaje que cantaba zarzuela y recitaba muy bien. Contaba mi padre que en verano, en las noches calurosas cuando salían a tomar el fresco las gentes de Orihuela, le decían desde los balcones: arriero, recita *La casada infiel*. (*Famoso romance del Romancero gitano de F. García Lorca).* Miguel tenía afición al cante popular. La afición le venía por influencia de un hermano de mi abuelo, emigrado a Barcelona, que hacía trovos a las chicas que encontraba en el tranvía.
Y de pequeño ya, se iba Miguel con el tío David el Castejón, famoso trovero de Santomera (*pueblo de Murcia, cercano a la provincia alicantina*). El tío David era amigo de mi abuelo, el padre de Miguel, por haberse dedicado los dos a tratantes de ganado. En una ocasión, Miguel, con doce o trece años, se había ido a Santomera en bicicleta con el tio David, quien solía probarlo en la pugna de los trovos. Esa tarde, despidiéndole el tío David con el acostumbrado: " venga, Miguelito, vete a tu casa", para mandarlo caliente para Orihuela, le suelta un trovo, al que responde Miguel de repente con otro mientras se acomoda en la bicicleta.
Está también la anécdota de la décima improvisada que compuso a Álvaro Botella, el abogado oriolano a cuya familia visitó Miguel en Madrid.

Joaquín Garrigós: Álvaro Botella vivía en Madrid, era un joven abogado, de una familia bien de Orihuela. Miguel va a visitarlo y los padres de Álvaro Botella le dicen al poeta: tú, tú si eres poeta, venga escribe ahora mismo algo. Miguel improvisó la décima que, escrita de puño y letra del poeta,

tenía Álvaro Botella en su despacho, y que a su muerte no se sabe ya dónde está. Afortunadamente nos queda, si no el original, el texto transmitido de esa curiosa décima: *Amigo Álvaro Botella..*. Cuenta magníficamente Ferris esta anécdota en su libro. (*Busca Joaquín la página, y lee las palabras del padre de Álvaro a Miguel: "Demuestra que no tiene dificultad para ti expresarte en verso o improvisar poesía"*).

Fulgencio: **Menos fortuna parece que ha tenido su epistolario completo. No hay cartas de Josefina.**

Vicente H: El epistolario completo lo tendrá su nuera. Aunque quizá lo tenga la Fundación Miguel Hernández; Aitor Larrabide, que sabe más que nadie de Miguel, lo debe saber.

CIEN AÑOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ Y *DERECHOS DE AUTOR*

Fulgencio: **Vicente, quiero hacerte tres preguntas muy concretas, y luego el hilo vaya por donde quiera.. Una: La poesía de Miguel Hernández no trascendió a un público amplio hasta los últimos años de la dictadura de Franco y ya a finales de los 70 viene el *boom* de Miguel cuando populariza algunos de sus poemas el cantautor Joan Manuel Serrat. ¿Cuándo los poemas de Miguel dieron perras y a quién le llegó?**

Vicente H: Eso lo sabrá la nuera, y los depositarios y herederos legales, los dos nietos, yo no los conozco: una nieta se llama María José, y el nieto, Manuel Miguel o Manuel Ramón, no recuerdo.

Joaquín Garrigós: La duración de los derechos de autor ahora los han bajado de 80 a 70 años, para adaptar la ley española a la europea.

Vicente H: Miguel murió en el 42...

Joaquín Garrigós: Pero la bajada no le afecta, la nueva ley no tiene efectos retroactivos...

Fulgencio: **¿Te acuerdas cómo se llama la nuera?** (*sonriendo*)

Vicente H: (*sonriendo, con humor pedagógico, como dispuesto a explicar en la pizarra el árbol genealógico de los Buendía, de Cien años de soledad*) Lucia Izquierdo. Vive. Tendrá ahora unos 53 años. Estuvo casada con el segundo de los hijos de Josefina y Miguel Hernández -el primero murió a las pocas semanas de nacer; el segundo hijo, al que Miguel llamaba Manolillo, es el que casó con Lucía Izquierdo, y tuvieron dos hijos: María José, 28, y Manuel Miguel, 24, los nietos y actuales depositarios y herederos de Miguel Hernández.

Fulgencio: Josefina, pues, no tuvo mucho tiempo de disfrutar...

Vicente H: Josefina ya disfrutó derechos de autor antes de la época de Serrat. A partir de los 60, en España se empezó a publicar a Miguel, en Austral. Antes sólo llegaban algunas ediciones de Argentina, de la editorial Losada. Recuerdo que cada año, cuando íbamos a visitar el nicho de Miguel en el cementerio de Alicante (ahora está en el Mausoleo de Alicantinos ilustres), pasábamos por Elche, donde vivía Josefina, a hacerle una visita. Y cada vez me regalaba un libro, una vez de Losada el *Cancionero*, otra *El hombre acecha.* Con Josefina, yo y mi familia teníamos unas relaciones correctas. Vamos, eso después de que ella, que al principio creyó que mi padre participó

en la herencia, comprendiera que a mi padre lo dejaron limpio; entonces reanudó sus relaciones y desde entonces fueron correctas. Vivía en Elche, donde la nuera.

Fulgencio: **No debieron reportarle a Josefina, en vida, mucho dinero los derechos de autor. Me contaba en Murcia José María Galiana, el cantautor que puso música al poema** "Las desiertas abarcas" **de Miguel Hernández, que en aquellos primeros recitales en la Universidad de Murcia a principio de los 70, se acercaba por allí Manuel, el hijo, a pedirles algún dinero; Manuel casi siempre estaba lampando.**
(La conversación deriva hacia los primeros reconocimientos a Miguel Hernández y hacia otros temas que verá el curioso lector).

ORIHUELA Y MIGUEL HERNÁNDEZ

Falangistas y comunistas hernandianos todos

Vicente H: El primer homenaje a Miguel Hernández se hizo aquí en Orihuela, por el club Thader, en el Riacho. En el 70. Recuerdo que a ese homenaje vinieron de Alicante un grupo de gente puesta de falangista. Yo tuve unas palabras con José Antonio Martínez Bernicola. Uno era joven. Les dije, pero cómo tenéis los cojones de presentaros así con la camisa falangista. ¿Es que a Miguel se le puede sentir desde esa ideología? Si no hubiera sido por Manolo Bas, que me salvó la vida... Aquel acto estaba vigilado por la Brigada político-social (*la policía política del régimen franquista*) y se convirtió en una manifestación antifranquista; con lo que era eso en aquellos años, cuando aún vivía el tío Paco.

Fulgencio: **Luego, hubo otro acto donde vino Blas de Otero...**

Vicente H: Fue en el *Homenaje a los pueblos de España*, en el 76, muerto ya Franco. Tomó Orihuela la guardia civil. Aquel homenaje lo coordinó Alfredo Santo, el filósofo y concejal comunista, que murió de una dolencia de corazón en Valencia. Y, sí, vinieron a Orihuela José Agustín Goytisolo, Blas de Otero, todos del PCE, como Alfredo, y estuvieron cenando en Casa Corro. Yo por esas fechas estaba en Barcelona.

Joaquín Garrigós: En realidad, el conocimiento de Miguel Hernández en su pueblo, Orihuela, se remonta a mediados de los 50. Yo mismo supe de Miguel Hernández por un programa de radio que hacía Escurra en 1957: Escurra entrevistó a unos ingleses que habían venido a Orihuela a conocer los lugares donde vivió Miguel Hernández. Fue la primera vez que yo oí el nombre de Miguel Hernández; hasta entonces no se le nombraba, ni estudiaba. En Orihuela, salvo la gente intelectual de su edad, nadie le conocía. Recuerdo que incluso a principios de los 60 no se podía poner sus obras en el escaparate de una librería. Lo que se publicaba de Miguel Hernández venía de Argentina, de Losada, más tarde sacó Austral *El rayo que no cesa.*

Vicente H: A partir del 65.

Joaquín Garrigós: En Orbis, la librería de la calle del Ángel, quisieron retirar la *Obra Escogida* de Miguel Hernández en Aguilar. Escurra fue quien hizo mucho por darlo a conocer. En la radio y en

su revista *Oleza,* que podéis consultar en la biblioteca de Orihuela. Sacaba siempre muchas cosas de Miguel Hernández. También, el político oriolano don José Martínez Arenas, en su único libro legible, *Memorias de mi vida, hombres y libros*, dedica un capítulo a Miguel Hernández. Y en el año 1967 vino la televisión (española, no había más que una) a grabar un elegíaco sobre Miguel Hernández. Lo hizo Carlos Gortari.

Vicente H: Es lo más digno que se ha hecho en imágenes sobre Miguel Hernández. Muy interesante. El *elegíaco* empezaba haciendo referencia a la Oleza de Gabriel Miró; intercalaba imágenes del pueblo, textos de *El obispo leproso* y de otras obras de Miró, y poemas de Miguel. Aquello tuvo bastante dignidad.

Joaquín Garrigós: Recuerdo que salía ahí entrevistado Álvaro Botella, fue cuando yo oí por primera vez la décima que le dedicó Miguel Hernández. Entrevistaron también a otras personas del pueblo... aquí no se tenía ni idea...como algo gracioso, recuerdo cuando le preguntaron por Miguel Hernández a Reverico el de la carbonería, y dijo: no sé quién es, ¡y yo soy de Orihuela de toda la vida! En ese programa salió tu padre.

Vicente H: Sí, Carlos Gortari entrevistó a mi padre. Pero, volviendo atrás, fue el fascista italiano Antonio Fantucci, a poco de morir Miguel, quien escribió primero sobre Miguel Hernández en Orihuela, en la revista de la Semana Santa que la llevaba el farmacéutico. -Lo menciono en mi cuento *La hija de la confitera,* que me publicaron cuando me jubilé. La protagonista de ese cuento tiene un ejemplar de *El hombre acecha* dedicado por Antonio Fantucci, que le dice: "Acuérdese de ese poeta que se muere solo"-.Antonio Fantucci era un fascista convencido, presumía de haber acompañado a Mussolini en la marcha a Roma. Decía también haber visitado a Miguel en la cárcel. En 1942 (*Miguel Hernández moría el 28 de marzo de ese año*), parece increíble que un fascista italiano publique en la revista de la Semana Santa de Orihuela un poema dedicado a Miguel Hernández, con este título en latín: *Mane, nobiscum, Domine,* y con la dedicatoria: **A Miguel, que se muere, solo**. Los fascistas siempre han tenido algo con Miguel.

Fulgencio: **Si hasta le "buscaron" novia en Murcia...**

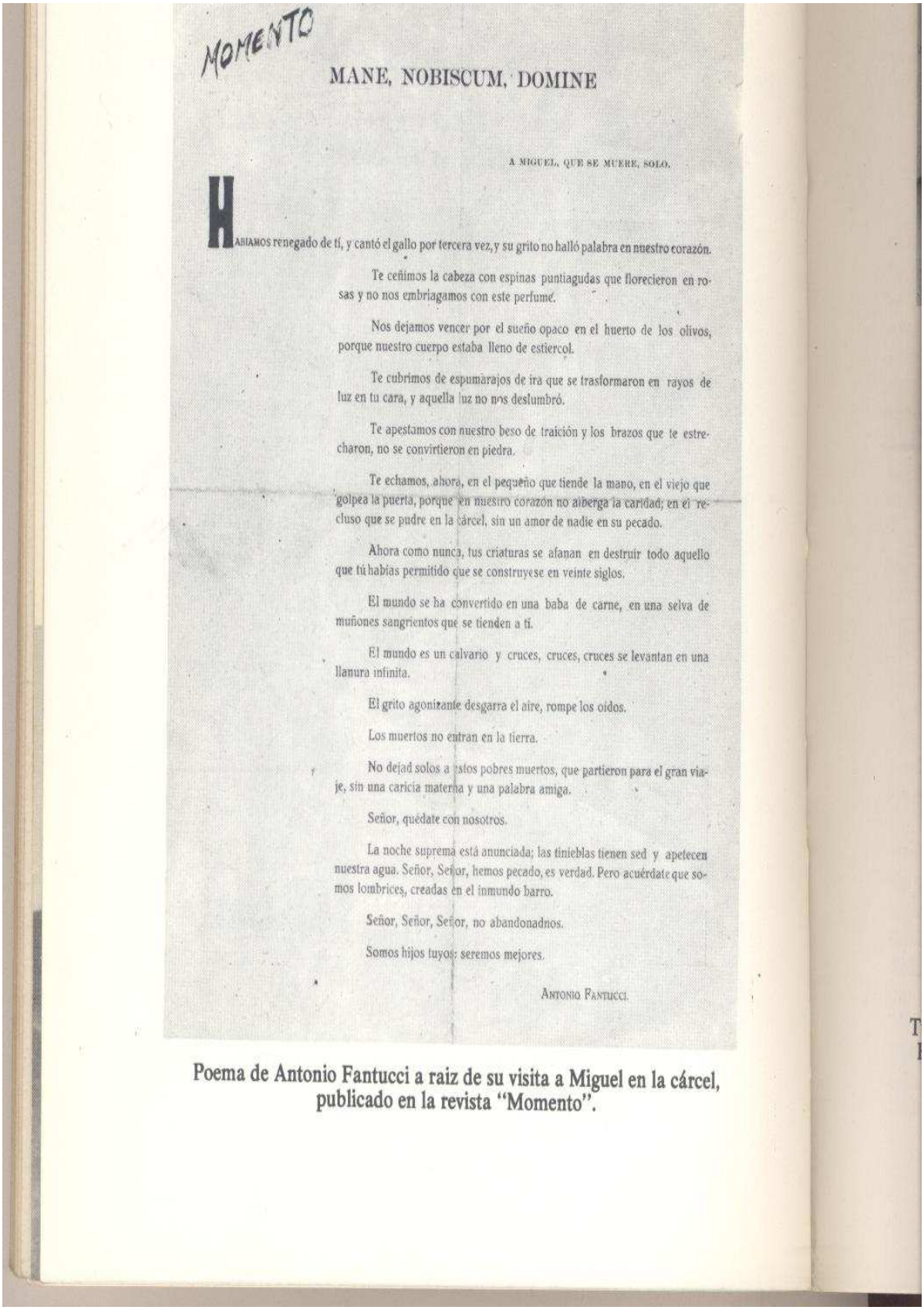
Vicente H: María Cegarra. Ella era mayor que Miguel cuando se conocieron. *(María Cegarra publicó en 1935 el libro de poemas Cristales míos, con un prólogo de Ernesto Giménez Caballero donde éste dice de la poeta: "Pero yo afirmo que María Cegarra ha escrito un libro de vida beata, de candidez monjil, de alba primitiva. De pureza sin mancha*.")

Fulgencio: **Lo que sí parece cierto es que para algunos de los poemas de *El rayo que no cesa* se inspiró platónicamente en María Cegarra. Eso es lo que dio pie luego para atribuirle al poeta, *post mortem*, un noviazgo con la poeta pura de La Unión, tierra de minas y de dureza trabajadora, contraste que impresionaría a Miguel.**

Vicente H: Ella era química, profesora de instituto. La conoció Miguel a través de su amistad con Antonio Oliver y Carmen Conde, que llevaban la Universidad Popular de Cartagena. Miguel era muy enamoradizo, le soltaba los tejos a todo lo que se le ponía a tiro.

Fulgencio: **Volvamos a la conexión del fascismo con Miguel Hernández.**

Vicente H: Los fascistas son los únicos que le hacen caso a esa generación de Orihuela cuyo líder era Ramón Sijé. A Ernesto Giménez Caballero lo traen a Orihuela en el 34 o 33 a inaugurar el busto a Gabriel Miró. Toda aquella generación se definía mironiana. Profesaban un fervor al escritor



MOMENTO

MANE, NOBISCUM, DOMINE

A MIGUEL, QUE SE MUERE, SOLO.

HABIAMOS renegado de tí, y cantó el gallo por tercera vez, y su grito no halló palabra en nuestro corazón.

Te ceñimos la cabeza con espinas puntiagudas que florecieron en rosas y no nos embriagamos con este perfume.

Nos dejamos vencer por el sueño opaco en el huerto de los olivos, porque nuestro cuerpo estaba lleno de estiercol.

Te cubrimos de espumarajos de ira que se trasformaron en rayos de luz en tu cara, y aquella luz no nos deslumbró.

Te apestamos con nuestro beso de traición y los brazos que te estrecharon, no se convirtieron en piedra.

Te echamos, ahora, en el pequeño que tiende la mano, en el viejo que golpea la puerta, porque en nuestro corazón no alberga la caridad; en el recluso que se pudre en la cárcel, sin un amor de nadie en su pecado.

Ahora como nunca, tus criaturas se afanan en destruir todo aquello que tú habías permitido que se construyese en veinte siglos.

El mundo se ha convertido en una baba de carne, en una selva de muñones sangrientos que se tienden a tí.

El mundo es un calvario y cruces, cruces, cruces se levantan en una llanura infinita.

El grito agonizante desgarra el aire, rompe los oidos.

Los muertos no entran en la tierra.

No dejad solos a estos pobres muertos, que partieron para el gran viaje, sin una caricia materna y una palabra amiga.

Señor, quédate con nosotros.

La noche suprema está anunciada; las tinieblas tienen sed y apetecen nuestra agua. Señor, Señor, hemos pecado, es verdad. Pero acuérdate que somos lombrices, creadas en el inmundo barro.

Señor, Señor, Señor, no abandonadnos.

Somos hijos tuyos; seremos mejores.

ANTONIO FANTUCCI.

Poema de Antonio Fantucci a raiz de su visita a Miguel en la cárcel, publicado en la revista "Momento".

Gabriel Miró contradictorio con su propia ideología. ¿Cómo, conociendo su ideología, podían compenetrarse con Miró? Cuando lees *El obispo leproso*, o *Nuestro padre san Daniel,* te das cuenta de que Miró era liberal. Pero ellos, tan mironianos, traen al fascista Giménez Caballero para inaugurar, en la glorieta principal de Orihuela, el busto dedicado a Miró; por cierto, esculpido por el murciano Seiquer. Entonces había alcalde republicano en Orihuela. Un hombre de izquierdas, sin estudios. Según cuenta Tomás López, el alcalde abrió el acto con un discurso en el que constantemente decía: ¡*viva "Grabriel" Miró!, ¡viva la República!* A continuación, Ernesto Giménez Caballero tomó la palabra. Inteligente, provocador, comienza en este tono: *Ni Oriente, ni Occidente. ¡Roma!* Estaban muy radicalizados los polos fascista y comunista. Giménez Caballero siguió hablando y convirtió el acto en una más de las provocaciones fascistas. Tras terminar, los tomaron por antirrepublicanos y se los llevaron a la cárcel: a Giménez Caballero y a todo el grupo literario, a Ramón Sijé y al propio Miguel Hernández, que estaban cerca de aquel personaje significado del fascismo español.

Fulgencio: **En aquel viaje a Orihuela para el homenaje a Miró, vinieron escritores de Cartagena, como Antonio Oliver y Carmen Conde, que invitaron a Miguel a la Universidad Popular de Cartagena. No sé si en el homenaje a Miró estuvo también María Cegarra. Un hermano suyo fallecido había sido falangista.**

Vicente H: Todo estaban próximos, entonces, a la derecha católica.

LOS DERECHOS DE LA MEMORIA

La revisión de una infamia

Fulgencio: **Cambiando de tercio. Creo que hay una iniciativa de la familia...**

Vicente H: Si se habla de familia se habla de la familia de Elche, los herederos legales de Miguel Hernández. Nosotros somos familia pero como un pegote... Los herederos legítimos y depositarios de los derechos de la obra de Miguel son la nuera y los nietos.

Fulgencio: **Los derechos legales los distingo de los derechos de la memoria, Vicente. Te pregunto: ¿Hay alguna iniciativa para revisar el juicio de Miguel Hernández?**

Vicente H: Sí, lo lleva la nuera pero yo pienso que a estas alturas..., ya lo ha revisado la Historia. La iniciativa de la nuera es revisar la condena para demostrar que fue un atropello, una barbaridad, y me parece bien, por supuesto. Pero eso es ya histórico.

Joaquín Garrigós: El juicio está estudiado y denunciado en un libro que publicó el fiscal jefe de la audiencia de Alicante, Gutiérrez Carbonell, donde presenta las actas del juicio y denuncia su ilegitimidad, el disparate jurídico que fue. *Proceso y expediente contra Miguel Hernández*, publicado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, en 1992.

¿Cuál es tu sudario?

Vicente H: A Miguel se le sometió a un juicio sumarísimo. Se le acusó de adhesión a la rebelión militar. Como a un tío mío socialista, Luis Fabregat, a quien llevaron con la quinta del biberón, a los 17 años, y luego fue condenado a veinte años también por adhesión a la rebelión militar. Era un desastre la justicia militar franquista, por eso llamaron a don Tomás López para que presidiera una llamada comisión de codificación encargada de hilvanar un código mínimo de garantías jurídicas.

Joaquín Garrigós: A los presos no los juzgaban por el código penal, sino por el militar.

Vicente H: Y en proceso sumarísimo tras el cual te condenaban a pena de muerte o a una condena casi de por vida. Mi tío Luis, en la cárcel de Alicante, ironizaba preguntándole a los presos recién ingresados: *¿cuál es tu sudario?*

(*Gran parte de esos presos condenados a largas penas o a cadena perpetua pasarían a engrosar los batallones de trabajo, los denominados esclavos del franquismo, que existieron aún acabada la II Guerra Mundial y tras la derrota del nazismo. Aún la democracia española no ha hecho justicia sobre ese asunto. El régimen franquista, que tenía todas las erres, mantuvo la esclavitud hasta bien avanzado el siglo XX, y no hubo ni hay ninguna condena internacional, ni por supuesto, en el propio país, España, donde se cometieron tamañas y anacrónicas violaciones de los Derechos Humanos (**3**)*).

Vicente H: Por otra parte, Juan Guerrero Zamora escribió el libro *El proceso a Miguel Hernández. Sumario 21.001*. Creo que el libro es del año 1991, si no me falla la memoria. (*Vicente lo busca en su biblioteca*). Me lo dedicó. Yo le había hecho algunas puntualizaciones a Guerrero Zamora y me escribió esta dedicatoria: "A Vicente Hernández prometiéndole una rectificación y porque sabe dialogar". *(Parece que la rectificación nunca llegó a hacerse).*

EL FRENTE. JOSEFINA MANRESA

Fulgencio: **La revista** Ágora **sacó en la portada de su número 17-18 una foto de Josefina y Miguel Hernández en el frente de Jaén. No sabía que Josefina Manresa estuviera en el frente con Miguel, y menos que supiera escribir a máquina.**(*En la España anterior a la República más del 60 por ciento de las mujeres eran analfabetas).*

Vicente H: La foto es magnífica, soberbia. ¡Hay que ver la calidad de las fotos antiguas! Miguel vestido de miliciano... y Josefina. Miguel la enseñó a escribir a máquina. Él era un gran mecanógrafo; trabajó ya de mecanógrafo en la notaría de José María Quílez, que fue uno de los primeros que se cargaron los rojos en Orihuela. En Madrid contrató Cossío a Miguel Hernández porque escribía muy bien a máquina.

Fulgencio: **Entre mi mujer y yo hemos hecho un poco de investigación de aficionado. Intentamos fechar la foto en relación con la correspondencia de Miguel Hernández. Faltan las cartas de Josefina a Miguel. En una carta de Miguel (de marzo de 37) con sensibilidad le pide a Josefina que le confirme si ha ocurrido esa falta que esperan...**

Vicente H: Ella ya debió regresar a Cox y le pregunta si estaba embarazada.

Fulgencio: **¿No volvería Josefina en otra ocasión al frente?**

Vicente H: No. Miguel marchó al frente de Guadarrama. Estuvo primero de zapador haciendo trincheras y luego en la propaganda pero siempre en el frente de combate.

MIGUEL Y LA GENERACIÓN DEL 27

Rompiéndole el retrato a Rafael Alberti

Vicente H: Hay una anécdota que recoge J.L. Ferris en su libro: tuvo lugar en el Palacio de los Marqueses de Heredia-Spínola (*calle Marqués del Duero, 7, Madrid*) con María Teresa León y su esposo el poeta Rafael Alberti. Miguel volvía del frente a descansar en ese Palacio que era sede de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Miguel venía de ver morir a la gente, porque él estuvo en primera fila siendo un poeta ya conocido, que había publicado *El rayo que no cesa;* el libro más vendido, junto con un poemario de Manuel Machado, en la feria del libro de Madrid, aquella primavera del 36, antes de estallar la guerra. Miguel ya tenía cierta fama pero se va de zapador al frente del Guadarrama, y regresa a Madrid, al palacio de Heredia-Spínola, cuando puede, una noche cada semana, o cada dos. Sobre todo, para asearse. Porque él era muy higiénico, desde siempre. Contaba mi padre que en su casa se duchaba Miguel en invierno con agua de pozo, la echaba en la rociadera y se duchaba en el patio en pelota viva. A ver quién tenía cojones a bañarse con ese agua de pozo siquiera en verano.

Joaquín Garrigós: Recuerdo que eso lo contó tu padre en la entrevista que le hicieron en la televisión en los años sesenta.

Vicente H: ¡Si Miguel era un escándalo!, salía en pelota a correr por la sierra. Le decía mi abuela: *¿dónde vas, Miguel?* Y le respondía: *a correr y sudar un poco.* Era un avanzado, un naturista, un **hala la naturaleza**. Otras veces, se echaba la máquina de escribir al hombro, y subía y bajaba de la Cruz de la Muela. Era muy aseado. La higiene le obsesionaba, le mató la enfermedad pero sobre todo la promiscuidad y las malas condiciones sanitarias de las cárceles. En el Reformatorio de Adultos de Alicante, donde murió, el agua contaminada desencadenó una epidemia de fiebre tifoidea, y Miguel, que ya venía tocado del pecho y débil, cogió la tuberculosis y la tisis, y murió.
Pero te cuento la anécdota del palacio de Heredia. Miguel, una de las veces que volvía del frente, ve en ese edificio a Luis Cernuda, Rafael Alberti, María Teresa León, dispuestos a festejar un banquete y disfrazados con ropas de palacio para un baile de carnaval. Miguel era impulsivo, y en una pizarra escribe: *aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta.* Y, al rato, cuando salía Miguel del palacio, de aquella sede de intelectuales, María Teresa León, la mujer de Alberti, se le encara y le pregunta quién había escrito aquello. Miguel le responde que lo ha escrito él; y María Teresa León le dio una hostia que le rompió un diente y lo tiró al suelo. Miguel era un tío fibroso, mimbreño, pero un tío tío; María Teresa León tenía más agallas que Alberti, porque lo lógico es que hubiera sido Alberti quien le hubiera preguntado a Miguel. María Teresa León fue quien hizo a Alberti hombre y comunista, tenía las agallas que le faltaban al otro.
Hay otra anécdota, que contaba mi padre. Una de las pocas veces en que coincidieron en la guerra,

le preguntó mi padre si conocía a Rafael Alberti. Miguel contestó que sí, y quiso saber por qué le preguntaba por el poeta comunista. Y mi padre le dijo: *Es que ha llegao al frente a arengarnos, puesto de correajes y un revólver con la culata de nácar; yo creo que es un gilipollas*. *Yo también lo creo,* dijo Miguel.

García Lorca, Cernuda, Aleixandre

Fulgencio: **Tampoco García Lorca podía ver mucho a Miguel Hernández...**

Vicente H: No podía ni verlo. Se conocen en Murcia en los talleres de *La Verdad*, cuando Miguel publica *Perito en Lunas.* Luego, ya en Madrid, García Lorca, cuando sabía que estaba Miguel en un acto, no iba. Cernuda tampoco lo podía ver. Se ha dicho tantas veces que había incompatibilidad de caracteres entre ellos y Miguel. Yo no creo que fuera eso. Si es cierto el distinto signo sexual, la homosexualidad de García Lorca y de Cernuda, también lo es que la homosexualidad es común a otros grandes poetas de esa generación, como Vicente Aleixandre. Y hay que leer las cartas de éste a Muñoz Rojas, para apreciar la amistad que le profesó siempre Aleixandre a Miguel. Sobre todo, la última carta, donde Vicente le dice al poeta andaluz: te voy a comunicar la muerte de Miguel Hernández. Era el mejor amigo, un hombre bueno...

...Miguel le llevaba naranjas a Vicente, enfermo en cama, y lo echó en una carretilla, durante un bombardeo de Madrid, y lo transportó a otra parte de la ciudad segura de las bombas.
Esa carta a Muñoz Rojas es entrañable, llena de emotividad. (*La voz de nuestro entrevistado se emociona como en ningún otro momento de la entrevista*). He tenido el privilegio de conocer a Vicente Aleixandre. En una visita con mi primo a su casa de la calle Welintonia. Nos recibió sentado, hierático en su silla, con unos ojos azules hermosísimos, inmensos; transmitía humanidad, como una bondad que emanaba... La carta a Muñoz Rojas, que ha muerto hace poco, te hace llorar.

Fulgencio: **Miguel, en sus cartas desde la cárcel, continuamente le dice a Josefina que escriba a Vicente y se interese por su salud, y Vicente le enviaba dinero para la mujer y el hijo de Miguel...**

Vicente H: Protegió muchísimo a la familia; el que más, entonces y después. Directamente o a través de amistades suyas. Vicente Aleixandre hizo para que mi primo estudiara en Madrid y ayudó

a mi tía Elvira a sacar a flote a cuatro hijos. Cuando nos recibió en su casa de Welintonia,1, un chalecito donde vivía con su hermana, se emocionaba al recordar a su amigo Miguel Hernández.

Fulgencio: **¿Quién crees que también le ayudó?**

Vicente H: Hay que hacer justicia, y decirlo todo. José María de Cossío hizo siempre, siempre, lo indecible por él. Intercedió ante Rafael Sánchez Mazas para que éste consiguiera que Franco le conmutara la pena de muerte. Luego, hay la anécdota de que a Miguel se le presentaron en la cárcel Cossío, Sánchez Mazas y otro poeta falangista que no recuerdo, y le proponen que se retracte de sus ideas. Miguel les dijo: *Parece mentira que me conozcáis y que me vengáis con proposiciones deshonestas como si fuera una puta barata.*
Era así Miguel, íntegro y totalmente temerario. No supo nadar y guardar la ropa.

DEJADME LA ESPERANZA

Fulgencio: **Te pregunto ahora por otro tema, el de la familia de Miguel, su obsesión por el hijo primero que murió.**

Vicente H: Lo sintió mucho. Miguel era muy sentimental. Con todos. Ayudaba mucho a la gente, aunque tenía sus cosas. Contaba mi padre que una de las veces en que fue a verlo a la cárcel de San Miguel, en Orihuela, le dijeron que se encontraba incomunicado; lo que era casi habitual. Y se interesó mi padre en saber por qué estaba incomunicado y un guardia de prisiones le dijo: *es que su hermano no asume que está preso.*

Nos despedimos oyendo decir a Vicente Hernández Fabregat el poema que más le emociona de su tío. "Canción última":

Pintada, no vacía:
Pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

*(*Miguel Hernández. *El hombre acecha)*

Vicente Hernández Fabregat, al final de la entrevista.

NOTAS.

(1) Para aclarar algo este pasaje, donde las confusiones de antes y la de mía de ahora pueden llegar a dejarnos estupefactos ante lo silenciado, reproduzco una cita (recuperada por mí posteriormente a esta conversación) de la "Introducción" de Leopoldo de Luis al libro *Miguel Hernández. Obra poética completa*. Editorial Zero, Bilbao, 1976.

"En los múltiples azares por los que atravesó el tropel acosado de los vencidos, entre campos de concentración y cárceles que cubrían kilómetros cuadrados de España, los triunfadores entreabrían de cuando en cuando las rejas para quienes, habiéndose librado de los fusilamientos, no tenían aún causas judiciales en trámite, o bien eran éstas de minúscula entidad. Con ello, aligeraban el terrible peso muerto de los prisioneros. Así salió Miguel Hernández de la cárcel el 17 de septiembre de 1939, y cometió la ingenuidad de correr al lado de los suyos. Doce días después era detenido de nuevo, ya no como preso innominado, sino con las acusaciones concretas que su obra mereció. En la prisión del edificio del Seminario de Orihuela, primero; dos meses más tarde en la cárcel de Conde de Toreno, en Madrid. Se le juzgó en enero de 1940 y el tribunal le condenó a muerte. El recurso de gracia para la conmutación de la pena a la inferior de 30 años fue apoyado por la gestión personal de algunos escritores con influencias dentro del régimen: Cossío, Ridruejo, Sánchez Mazas, Gª Viñolas, Alfaro... Obtenida la conmutación, el recluso -que ocultó a su mujer por algún tiempo la gravedad de la sentencia- fue trasladado a la cárcel de Palencia y más tarde al penal de Ocaña, donde permaneció hasta junio de 1941, en que se logra su traslado al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde la familia lo tiene más cerca.

La neumonía adquirida en Palencia, la bronquitis cogida en Ocaña, el tifus que le ataca en Alicante, van royendo su organismo joven pero con mucho sufrimiento encima, y aparece la tisis. Hay que hacerse cargo de lo que era una tuberculosis galopante en 1942, en España y en la cárcel (…)

En la madrugada del 28 de marzo de 1942, después de tres años de persecuciones y cárceles, murió en la prisión alicantina -en la tierra que tanto quiso- a los 32 años de edad".

Para ser más exactos: Miguel sólo llegó a cumplir treinta y uno. Nació el 30 de octubre de 1910.

(2) "El 26 de abril de 1937, los aviones de la Legión Cóndor alemana bombardearon la villa de Guernica, destruyéndola en gran parte y ocasionando más de 1.500 víctimas civiles. Pablo Picasso pintó bajo la impresión de estos acontecimientos su famosa obra maestra, el *Guernica,* sobrecogedora denuncia de los horrores de la guerra. El cuadro se expuso en el Pabellón español de la Exposición Universal de París (1937)".

(cita extractada del *Diccionario enciclopédico,* Olympia Ediciones, Barcelona 1995).

Para evitar la huida de la población civil, la marina de Mussolini cercó por mar la costa vasca, mientras que las tropas de Franco del Norte mantenían el cerco por tierra. Esta salvaje y calculada operación sobre la población de Guernica, elegida como blanco para el ensayo de la Lutfwaffe, se dirigió a minar la moral del ejército de la República, cuando aún no había transcurrido un año de la guerra civil. Operación de golpe final psicológico cuyos efectos destructivos y novedad en los usos bélicos dio ocasión para que se difundiera la noticia internacionalmente. Que sepamos nosotros, ningún intelectual franquista, ningún obispo católico, en su momento ni después, mostró algún escrúpulo de conciencia por aquel crimen de guerra.

Miguel Hernández, que escribió su libro *Viento del pueblo* entre el verano del 36 y el verano del 1937, llegó a tiempo para incluir el poema "Euskadi" entre los últimos de ese libro donde hace memoria de la ignominioso y cobarde destrucción de Guernica y de su árbol símbolo de la tierra vasca, el viejo roble cerca del cual se reunían las Juntas de Vizcaya y, desde la Edad Media, los reyes españoles juraban los Fueros. En el poema "Euskadi", Miguel da aliento, moral de resistencia a una España que no se deja vencer nunca por la fuerza. "Mientras existe un árbol el bosque no se pierde". Importa saber leer esta poesía, que alcanza uno de los cometidos más altos de la lírica; e importa también entender esta conciencia de Miguel Hernández, que se da cuenta de la significación de la guerra psicológica y del objetivo que pretendían Franco y Hitler. De este modo se contextualiza mejor su resistencia, aún después de la derrota y la cárcel, al desamparo de Rusia a España.

EUSKADI

Italia y Alemania dilataron sus velas
de lodo carcomido (...)

Contra España cayeron, y España no ha caído.

España no es un grano,
ni una ciudad, ni dos, ni tres ciudades,
España no se abarca con la mano
que arroja en su terreno puñados de crueldades.

Al mar no se lo tragan los barcos invasores,
mientras existe un árbol el bosque no se pierde,
una pared perdura sobre un solo ladrillo.
España se defiende de reveses traidores,
y avanza, y lucha, y muerde
mientras le quede un hombre de pie como un cuchillo (...)

En Euskadi han caído no sé cuántos leones
y una ciudad por la invasión deshechos.
Su soplo de silencio nos anima (...)

No se debe llorar, que no es la hora,
hombres en cuya piel se transparenta
la libertad del mar trabajadora.

Quien se para a llorar, quien se lamenta
contra la piedra hostil del desaliento,
quien se pone a otra cosa que no sea el combate,
no será un vencedor, será un vencido lento.

Español, al rescate
de todo lo perdido.
*¡**Venceré!** has de gritar sobre cada momento*
para no ser vencido.

Si fuera un grano lo que nos queda,
España salvaremos con un grano. (...)

(Miguel Hernández. *Viento del pueblo)*

(3) *cf*. el libro, de Isaías Lafuente, *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo* (Temas de hoy). " ... medio millón de muertos, un cuarto de millón de exiliados dispersos en Francia, Rusia y varios países hispanoamericanos, 280.000 presos en cárceles y campos de concentración por los delitos más inverosímiles, miles de españoles heridos o mutilados por efectos de la guerra, produjeron un colapso en el mercado laboral de un país que necesitaba reconstruir sus infraestructuras y poner en funcionamiento empresas destrozadas o paralizadas por la guerra".

Los crímenes contra la humanidad del franquismo no se limitan sólo a los esclavos que mantuvo el Régimen durante décadas, ya terminada la Guerra, ni a los 100.000 españoles que yacen en alguna cuneta de este país y cuya búsqueda y entrega de sus restos a sus familiares es obstaculizada por la sombra alargada del franquismo que oscurece la actual democracia en España, sino por un hecho que suele no mencionarse: la muerte de los derechos civiles de varias generaciones de españoles, de una u otra ideología, durante cuarenta años, lapsus de tiempo de la dictadura franquista que no tiene parangón con el fascismo o el nazismo. Durante cuarenta años se violó los derechos de la persona en España, y peor aún, consiguió el terror franquista que gran parte de los españoles muertos civilmente ni siquiera fueran conscientes del atropello a su dignidad. La tarea de nuestra generación es también no olvidar esa infamia reciente cometida contra nuestros padres. Los crímenes del franquismo no es una vieja historia de abuelos o bisabuelos que nos quede remota. Es una responsabilidad de la actual generación no mirar para otro lado.

Desde la revista cultural **Ágora** exigimos el respeto a todas las víctimas del franquismo, también a las víctimas más próximas a nosotros, los españoles que han vivido privados de sus derechos civiles durante los cuarenta años de dura y larga dictadura franquista. Exigimos la condena democrática del franquismo, por parte del Gobierno, del Pueblo y de la **Justicia** española, así como de los Tribunales Internacionales de Derechos Humanos.

Y, como un deber más hacia la Poesía, exigimos que sea permitido buscar y exhumar los restos de **Federico García Lorca**, asesinado a sangre fría en algún lugar próximo a Granada; y, finalmente, que no sólo sea reparada la memoria de **Miguel Hernández,** como ha hecho el actual Gobierno democrático de España; sino anulado, por el Tribunal de Justicia correspondiente, el Juicio sumarísimo donde fue condenado por unos jueces militares, monos de un dictador responsable de crímenes contra la humanidad.

JESUCRISTO RIQUELME: "MIGUEL HERNÁNDEZ FUE UN PROTECTOR DE LA DIGNIDAD HUMANA".

Entrevista de **Mª Ángeles Moragues Chazarra**

Jesucristo Riquelme experto estudioso e investigador del poeta Miguel Hernández visita Murcia disertando sobre este oriolano universal a propósito de la conmemoración del centenario de su nacimiento y advierte que en *Perito en lunas*, su primer libro poético, publicado en Murcia, encontramos en Miguel Hernández "un auténtico malabarista del lenguaje".

Pregunta: **¿En qué fundamenta Jesucristo esa afirmación acerca de la postura defensiva de Miguel Hernández hacia la dignidad del ser humano?**
Respuesta: Tiene mucha relación con su propia biografía y con el transcurrir de su vida en el seno de su familia, donde destaca la figura hostil de su padre frente a la que él se sitúa y observa el incesante trabajo que desarrollan las mujeres de su casa, especialmente su madre, seguida de sus hermanas y del trato recibido. En este sentido Miguel sale en defensa de estas y, por extensión, del género humano.

P: **Remontándonos a los orígenes estudiantiles de Miguel siendo todavía niño y acudiendo a la escuela "Ave María", ¿podemos rastrear para encontrar algún inicio que impulse su inclinación literaria?**
R: Sí, sí. En efecto. Su primer maestro, D. José Pegús leía en clase varios cuentecillos breves que eran del agrado del niño, algunos a pesar, incluso, de su título. Por ejemplo, el titulado "El monstruo". Quizá este sistema basado en el método del "sapere aude" ejerció un influjo positivo hacia los gustos del futuro escritor.

P: **¿Podría considerarse una metodología bastante parecida a la empleada por algunos profesores de Literatura para conseguir acercar esta disciplina, sobre todo sus etapas más alejadas en el tiempo, a los adolescentes y jóvenes de hoy? Usted mismo la utiliza.**
R: Sin duda. Con el montaje de un espectáculo en el que se incluyen actuaciones en vivo y recursos audiovisuales que es el lenguaje que mejor comprenden los jóvenes de nuestra era, es posible hablar y hablar de poesía sin parar. Acabando por hacer que les guste, hacerles ver que la poesía es algo con lo que ellos se pueden deleitar y que les permite conocer al poeta en cuestión, en este caso Miguel Hernández. Es una forma de explicarles que las situaciones vividas por éste, sobre todo en cuanto al amor, pueden ser también vividas por ellos. Sería el "mutatis mutandis" que dirían los clásicos.
P: **Durante este año se van a realizar publicaciones de diversa índole literaria con temática muy hernandiana,incluso novelas juveniles a modo de biografías noveladas para adolescentes.**

¿Le parece una manera pedagógica de acercarlos al fenómeno que supuso para las letras este "genial epígono de la Generación del 27"?
R: Cualquier divulgación literaria es interesante. Ahora nos centramos en Hernández pero lo importante es que el sentido y el espíritu de lo que él escribió se trasladen a los demás para que sirva de estímulo. Con las recreaciones novelísticas hay que llevar cuidado porque, en ocasiones, lo que aparece en el papel es la idea que tiene quien escribe sobre Miguel Hernández, es una interpretación pero después es una exaltación del propio ego del creador.

P: ¿Qué aportará 2010 sobre Miguel Hernández a la Literatura española?
R: Más popularidad de la que posee este poeta porque no es tan conocido como a primera vista parece. Se va a conocer con más profundidad estética y literariamente este complejo poeta como creador de poesía moderna y, además, por el alcance que va tener la poesía de Miguel Hernández va a suponer un fuerte aldabonazo a la poesía en general, que nunca ha sido un género de mayorías.

P: **La obra poética de Hernández ha resultado más cualitativa que cuantitativa. Variada, desde aquellos versos iniciáticos compuestos con aspiraciones y hasta aquellos sueltos punzados en la pared de la cárcel alicantina. ¿Dónde localiza Jesuscristo Riquelme el culmen de la poemática hernandiana?**
R: En *Cancionero y romancero de ausencias* como libro e idea de confección creativa. Y luego algunos poemas sueltos, los grandes: "El niño yuntero", "Nanas de la cebolla"…..

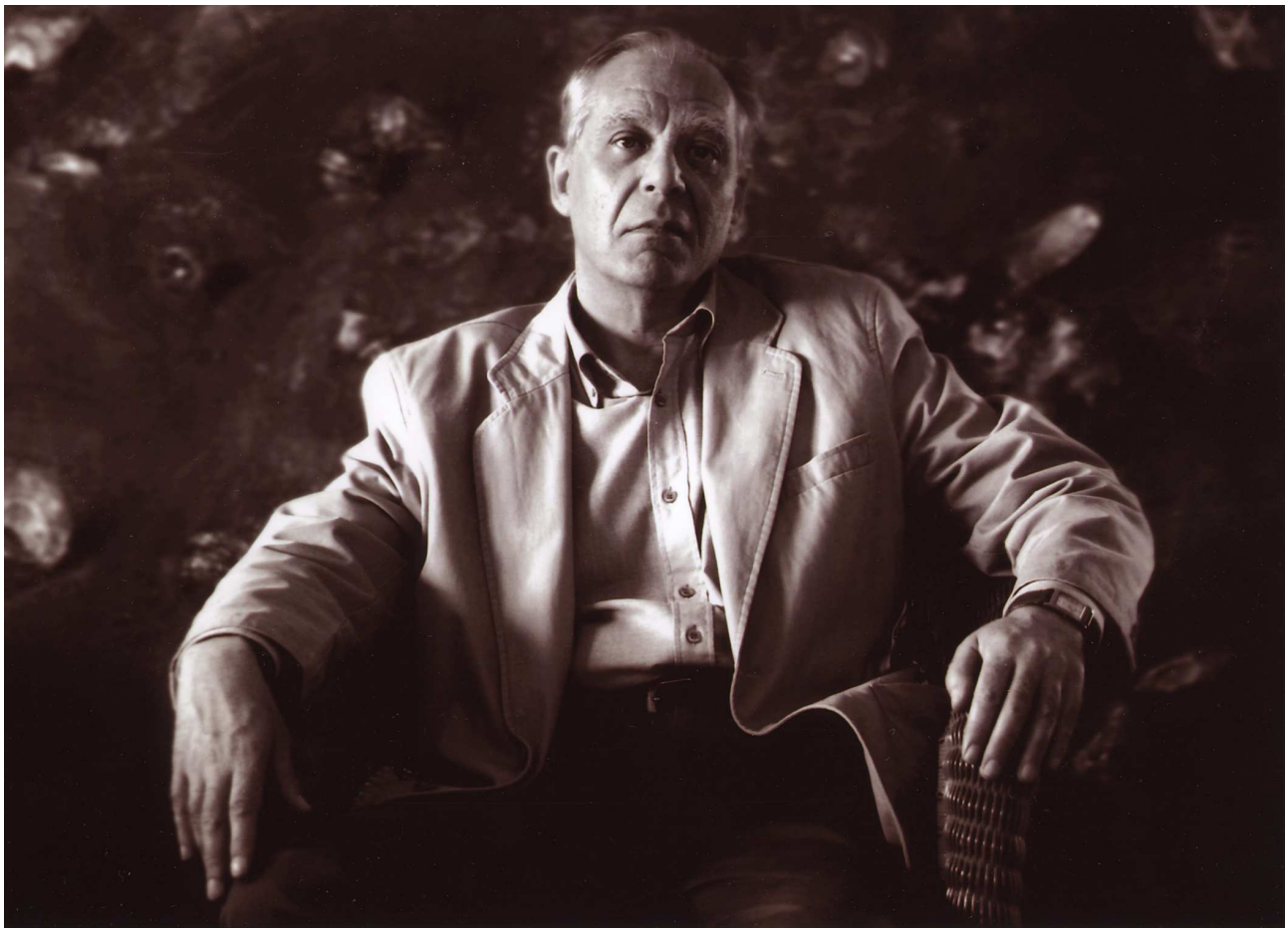
P: **Han pasado ya casi setenta años del óbito de este anfitrión del verso, todas sus facetas creativas han sido abordadas, científica y hasta de manera popular. ¿Qué queda por estudiar de su versatilidad creadora?**
R: No todo ha sido analizado, aún queda muchísimo. Miguel Hernández está casi por descubrir. Estudios sobre su trascendencia poética no hay tantos y, sobre todo, no son conocidos. La relación de Miguel Hernández con la plástica y la música, por ejemplo, no ha sido lo suficientemente desarrollada. Se han realizado algunas tesis doctorales, pero todavía queda material por redescubrir. Y después, el lenguaje poético, las metáforas, etc.

P: **Este año es año de celebraciones, hay prevista una cascada de eventos sobre Miguel en los que, al menos en parte, los familiares herederos tienen voz respecto a ello.**
R: Siempre es complicado. Por una parte se está defendiendo una herencia que es absolutamente legal, y, por otra, entra en conflicto con los intereses generales del acervo cultural y la difusión de la obra. La familia defiende legítimamente lo particular, lo difícil es ponerse de acuerdo con personas que opinan que la cultura es dominio de todos. Son concepciones enfrentadas y entonces surge el conflicto. Hay que ser, pues, muy permisivo para que se pueda divulgar la obra. El propio Hernández en una carta a Josefina Manresa le preguntaba si había recogido los escritos que le entregó a Cossío en Madrid porque en ellos "hay mucho de mí, mucho de nosotros", y ya vaticinaba Miguel, que serían el futuro de su esposa e hijo. Era consciente de la magnitud de su trabajo como artista que algún día sería productivo tras su publicación.
P: **Entre estos acontecimientos Jesucristo Riquelme también participa activamente en algunos y alberga algunos proyectos a corto plazo.**
R: Sí, es cierto. La editorial Ecir ha publicado un volumen titulado *Miguel Hernández, un poeta para espíritus jóvenes*, que incluye cincuenta poemas de Hernández y desarrolla los temas cruciales de su poética: la naturaleza, su compromiso político-social y otros temas de interés. Después, una editorial murciana, Pictografía, editará ediciones facsímiles tanto de los dos *Cuentos para Manolillo* que escribió Miguel en la cárcel para su hijo, como del *Cancionero y romancero de ausencias* y de las tres obras de teatro que se publicaron en vida del poeta.

ENTREVISTA A GUILLERMO CARNERO

GUILLERMO CARNERO: "MIGUEL HERNÁNDEZ FUE UNO DE LOS POETAS MEJOR DOTADOS DEL SIGLO XX"

Entrevista de **Fulgencio Martínez**



Guillermo Carnero es el poeta de la generación de los novísimos que más ha evolucionado, produciéndose en su última etapa, a partir de *Verano inglés* y *Espejo de gran niebla,* una profundización en el valor dialogal, comunicativo de la palabra poética. Es la suya una palabra sentida y meditada sobre los temas eternos de la gran poesía y del hombre: la muerte, la experiencia de la temporalidad, y el anhelo humano de inmortalidad por medio de esa esfera de significación que es el arte.

Ha publicado, recientemente, *Cuatro noches romanas* (Tusquets), un poema meditativo donde, esta vez con escenario romano, el poeta dialoga con la presencia de la Muerte, renovando la tradición medieval que presenta a la Muerte en el marco moral cristiano de un *contemptus mundi* (desprecio del mundo) o espejo de desengaños, pero donde Carnero aporta las preocupaciones constantes de su poética (la reflexión sobre la temporalidad y la relación entre arte y vida), convirtiendo el espejo moral de la Muerte en un espejo metafísico, vivencial y educativo (al reinterpretarnos de nuevo la relación del arte con la devastación y el olvido que aportan el tiempo y la muerte).

Más aún que en su anterior libro, *Fuente de Médicis*, que, con escenario parisino, proponía un diálogo entre la juventud y la senectud acechada, entre las verdes pasiones, la sensibilidad juvenil y la reflexión, la consciencia del hombre maduro (aleteando frente a él en lo gris, rica de imágenes de vida), y, en el fondo, una disputa entre la *vita activa* (de goce y dolor de los impulsos) y la *vita contemplativa* (de goce y dolor por las representaciones, en la memoria personal y en el arte); en *Cuatro noches romanas* el poeta se atreve a dar un paso más allá: propone una lección vital, una enseñanza afirmativa, a contrario de la ascética tradicional: una invitación a no renunciar a ser uno mismo (hasta llevar al límite la lucidez) y, al mismo tiempo, a gozar las gracias del mundo.

No sé si el autor estará muy de acuerdo con esta interpretación; ya sabemos que la poesía, tan limitada por los papistas seguidores de la Generación del 27 - no, por cierto. por los propios poetas de esta generación-, excluyó el didactismo del poema, aparte de otras cosas: la anécdota, la sentimentalidad, el mensaje social, etc. Hoy son polémicas estériles aquellas sobre la poesía pura, pero de ese polvo aún colea algún lodo... Sobre el libro último de Guillermo Carnero y sobre estos aspectos, sin duda opinables, trataremos en el próximo número de *Ágora*.

Pero, aquí y ahora, estamos para preguntarle unas cuestiones a Guillermo, que es, por ser poeta, uno de los más lúcidos analistas y estudiosos de la poesía contemporánea. Sobran aquí las referencias bibliográficas a la labor crítica de Guillermo Carnero. Se le reconoce como uno de los mejores estudiosos de la poesía de Miguel Hernández, un poeta tan olvidado por la generación del 70 y el 80, que algunos poetas de esa generación como José María Alvárez confiesa no interesarle nada de Miguel Hernández, y en general el culturalismo y la poesía de la experiencia han tenido otras referencias magistrales de acuerdo con sus respectivos intereses ideológicos y poéticos.

P. Como poeta y como lector de poesía, ¿qué significa para ti la obra de Miguel Hernández?

Ante todo es una lección de Historia, un yacimiento arqueológico privilegiado para encontrar, en estratos perfectamente definidos, las etapas por las que pasa la poesía española en las décadas cuarta y quinta del siglo pasado. Miguel escribió excelentes poemas "puros", como los de García Lorca, Salinas o Guillén; poemas ultragongorinos, mucho mejores que los de Alberti, Gerardo Diego y Gil-Albert; poemas "impuros" como los de Neruda, Aleixandre o Vallejo; y los mejores, más sinceros y convincentes de cuantos poemas comprometidos y de combate produjo la guerra civil española. Y por si fuera poco, en sus últimos años – la época del *Cancionero y romancero de ausencias* – dio una inmejorable anticipación de lo que iba a ser la llamada "rehumanización de posguerra". Es difícil que un poeta de tan corta vida (32 años) haya dado tanto a la literatura de su país y su idioma.

P. ¿Con qué aspectos de la poesía de Miguel Hernández te identificas más hoy en día?

Creo que la labor de Miguel está muy directamente arraigada en unas coordenadas temporales precisas, y que fuera de ellas pierde buena parte de su sentido. Así que ya que me formulas esa pregunta en un terreno estrictamente personal que excluye las valoraciones objetivas – ya expuestas en la pregunta anterior –, y se refiere exclusivamente a mi propia vida interior como poeta, te diría que con ninguno de esos aspectos, aunque me siento más próximo, por curioso que pueda parecer, al que cristaliza en *El rayo que no cesa*. Lo que no significa que sea para mí un modelo.

P. ¿A qué causas crees que se debió el olvido de la obra de Miguel Hernández por los poetas españoles de los 70 y 80?

Sobre los poetas del 80 no me corresponde contestar. En cuanto a los de mi época, ese "olvido" no era desconocimiento, sino un respeto que, sin embargo, no llegaba a la sintonía que desemboca en el magisterio. El distanciamiento al que me refiero se debió, sin duda, a que teníamos otros retos que afrontar, en una época muy distinta a la que a Miguel le tocó. Miguel estaba llamado, creo yo, a interesar más a los poetas del 50 que a nosotros los del 70. En nuestra época de ruptura, estaba más bien al otro lado.

P. Miguel Hernández todavía para algunos es un poeta tosco, no artístico, o demasiado fácil o, incluso, retórico. Aclaremos esto: ¿me puedes decir ejemplos de poetas no toscos, artísticos, difíciles o, de escritura sencilla, que hayan renovado más que Miguel Hernández en todo el siglo XX, o incluso, desde el Barroco hasta aquí? Pienso en los géneros de la poesía, la social, la intimista, la popular, la neogongorina-cubista, la existencial; y pienso en los modos: el poema fúnebre, la elegía, la canción revolucionaria, la canción de cuna o de centinela, el soneto amoroso, etc.

Nadie que sepa leer poesía podría decir nunca que Hernández es un poeta torpe o tosco. Al contrario, fue uno de los mejor dotados del siglo XX para la escritura poética, con una admirable capacidad para adquirir cualquier registro técnico o temático. Esa capacidad tuvo, con todo, un lado discutible, porque fue también mimetismo, y lo hay en la época de *Perito en lunas*, hasta que Miguel, a mediados de 1935, alcanza su voz propia. En cuanto a las apuestas de hipódromo, renuncio al juego; la literatura se hace siempre entre muchos, y no es una carrera de caballos.

P. ¿Qué crees que significará en un futuro la poesía de Miguel Hernández?

Es difícil saberlo. Las circunstancias tendrían que cambiar mucho para que alcanzara actualidad viva. Pero eso deberían contestarlo los jóvenes.

P. En el suplemento dominical de *El País* (7 de marzo de 2010) dedicado a Miguel Hernández se le presenta como "un gran escritor", no como un gran poeta, que fue, según creemos nosotros. Si nos acordásemos de aquello que dijo de sí mismo el mayor de nuestros escritores, Miguel de Cervantes, aquello de que le negó el cielo la gracia de ser poeta, tal vez podríamos ser más exactos y quizá más generosos a la hora de calificar a Miguel Hernández. Grandes poetas, en nuestra lengua, han sido, creemos, Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, Lorca y Miguel Hernández. ¿O cuáles son según Guillermo Carnero? ¿Miguel Hernández fue algo distinto a un gran escritor, algo más (o menos, o en todo caso distinto) a ser gran poeta, palabra que implica un poder significante y emocional que está más allá del texto literario y de la propia escritura?

No tengo presente ese dominical, pero no veo en principio que haya nada peyorativo en llamar "gran escritor" a un gran poeta, ya que la poesía es una modalidad o provincia de la escritura. Todo gran poeta es un gran escritor, pero no a la inversa. De todos modos, yo creo también que Miguel fue ante todo poeta, más que dramaturgo o prosista. En cuanto a los grandes poetas en nuestra lengua, hay muchos más, según desde dónde se mire, y según de cuántos quilates se quiera el IBEX literario. A mí no me gustan los cánones: tienen algo de inquisitorial. La literatura se limita a los llamados "grandes" sólo para quienes tienen falta de conocimientos y de tiempo. Cuánta delicia hay en poemas ignorados de poetas menores y medianos. Yo veo cada vez más la literatura como un ecosistema, que se vendría abajo si sólo hubiera águilas, leones, orquídeas y esturiones.

P. En relación con esto último, la poesía de Miguel replantea todos los tópicos sobre la relación entre poesía y literatura, entre texto poético y escritura, y habla de un olvido de la poesía en los brazos sedantes de la literatura. ¿Qué piensas de eso? ¿Cuál es para ti el compromiso y la función del poeta en el siglo XXI?

No veo la singularidad de Hernández ante cuestiones tan generales. Para mí el compromiso del poeta es y ha sido siempre el mismo: explorar nuevos territorios de lo hasta entonces indecible; extender el autoconocimiento que la verdadera poesía proporciona. En cuanto a la función efectiva, no sé si tiene alguna que pueda ejercer, dada su escasa audiencia.

P. Por último, una pregunta "técnica" y otra estética. Para sorpresa de muchos críticos, tú has vuelto al soneto en alguno de tus libros como *Divisibilidad indefinida*, **aunque ya mucho antes te había interesado experimentar esa forma clásica. Es inevitable que te pregunte por tu opinión sobre la maestría de Miguel Hernández en** *El rayo que no cesa*, **y por tu propia intención como fiel perseguidor de Violante, al usar el soneto a contracorriente.**

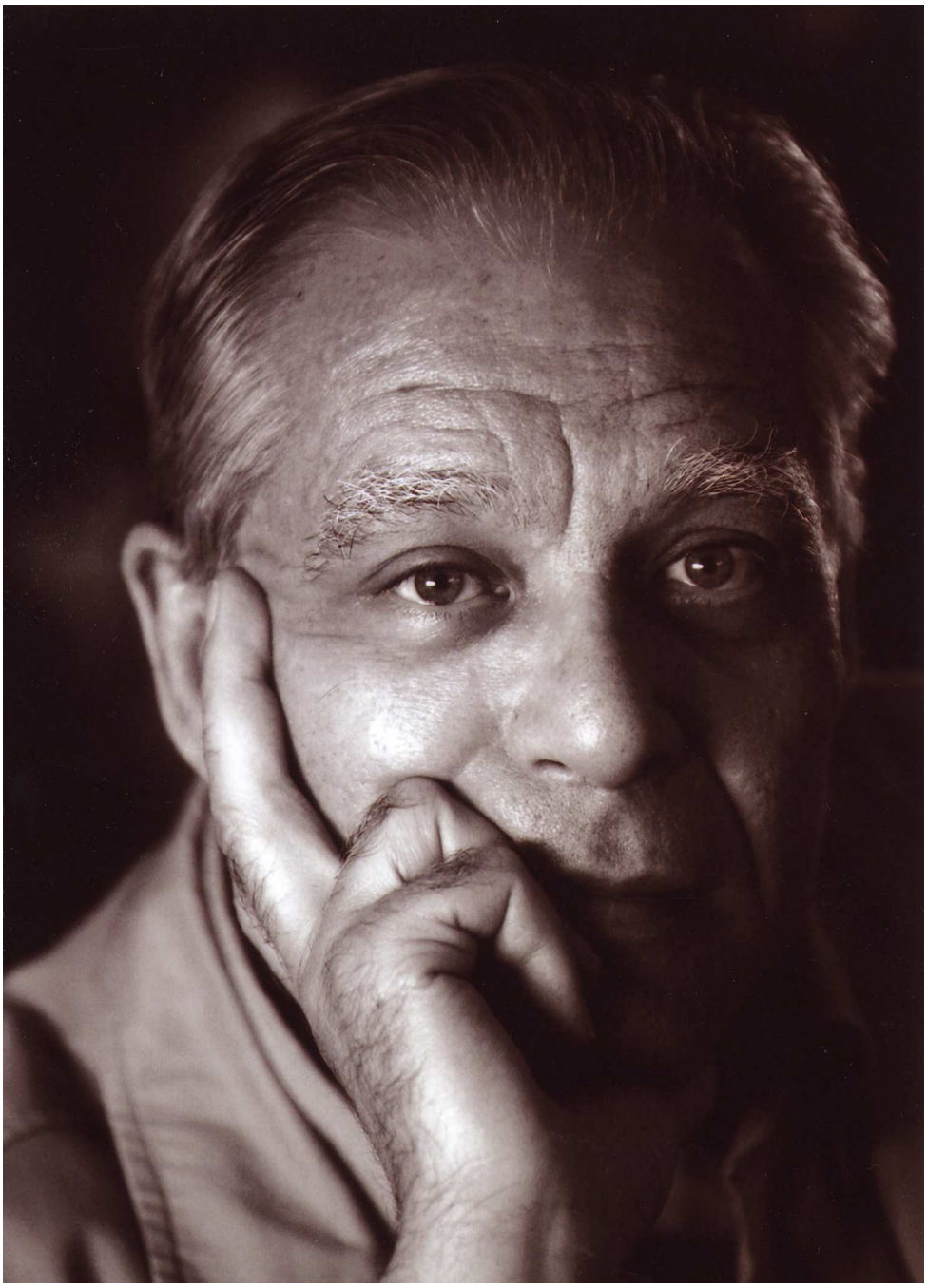
Sólo en uno, *Divisibilidad indefinida* (1990). Lo hice porque necesitaba un cauce de contención, reposo y serenidad. El soneto es para mí como un féretro de cristal (en féretros de espuma cadáveres de rosa), y lo mismo que otras estrofas (octava, décima, terceto) facilita la concentración del pensamiento que se quiere entibiado, y actualiza y confirma la aridez de los místicos, y las pasiones frías que nos enseñaron Mallarmé y Valéry.

Miguel Hernández fue un gran sonetista, como otros muchos poetas españoles y no españoles. A mi modo de ver, Miguel necesitó el soneto cuando su emoción desbordante corría el peligro de salirse de cauce, cuando sintió la necesidad de una disciplina serenadora que le proporcionara cierta sobriedad; lo consiguió, y así la que la tensión queda realzada por el contraste con el molde que casi estalla al contenerla.

P. La pregunta "estética" parte de una apreciación mía: sobre el barroco como "teoría de la visión" compartida por ti y por Miguel Hernández. Quizá puede el profesor poeta iluminarme más esa vaga noción mía que sugiere que ambas poéticas, la de Miguel Hernández y la de Guillermo Carnero, sean, cada una a su modo, las dos proyecciones modernas "naturales" de esa teoría de la visión barroca.

El Barroco es tanto exuberancia estética como conciencia de su vanidad, y deseo de hacerla emocionalmente patente no a través del ascetismo de la doctrina abstracta, sino por medio del deslumbramiento y luego el desengaño de los sentidos. Para mí sería un gran honor tener

algo en común con lo mejor de Miguel Hernández, pero creo que en cuanto a formación, fuentes, preocupaciones y motivaciones, cada cual tiene su propio *pedigree*. Miguel fue "viva moneda que nunca se volverá a repetir".



Agradecemos a Guillermo Carnero la entrevista concedida,
y la cortesía de las dos fotos que publicamos.

ARTÍCULOS SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

MIGUEL HERNÁNDEZ, DRAMATURGO

Ángel L. Prieto de Paula
Universidad de Alicante

En apenas diez años de escritura, Miguel Hernández tuvo que neutralizar sus notables deficiencias formativas y su retraso estético respecto a las corrientes de la época. Considerado exclusivamente como escritor, de él podría decirse no tanto que murió pronto como que nació tarde: *Perito en lunas* (1933), su primer libro publicado, tenía todo el aspecto de estar a la penúltima, cuando el vanguardismo de filiación barroca comenzaba a ser historia; sin embargo a su muerte en 1942, con solo treinta y un años, había completado un trayecto que varios poetas del 27 tardaron un par de décadas en recorrer. Lo que asombra más es que tres de esos años los viviera en medio de los trágicos azacaneos de la guerra, y otros tres recorriendo un viacrucis de trece estaciones carcelarias.

La pena de muerte a que fue sentenciado tras la guerra se le conmutó por la inmediatamente inferior (Franco no quería otro escándalo como el de Lorca): así que el condenado a muerte se convirtió en un condenado a morirse. Y eso fue lo que hizo, mientras escribía a hurtadillas sus lacerantes poemas terminales, y más aún cuando, incapaz ya de empuñar la pluma, se le escurría el alma por la misma cánula por la que se vaciaban de pus los pulmones sobre la manta que le servía de colchón. Tampoco los años anteriores a la guerra fueron apacibles: Hernández hubo de saciar su sed de conocimiento a salto de mata y en libros prestados, y se abonó a la miseria en el momento en que salió de su Orihuela natal persiguiendo el sueño de la literatura.

En pocos poetas se abrazan tan estrechamente vida y creación literaria. De ahí la importancia de su biografía, basada en la mitificación del "poeta cabrero", un clisé más rústico que bucólico permitido, si no cultivado, por el propio escritor. Esta mitificación —o sea, esta mistificación— era acaso inevitable, pero no debe suplantar el territorio de unos versos progresivamente despojados de la retórica que le reprochó el desabrido Cernuda.

Pero si el Miguel Hernández creador es fundamentalmente el poeta, debe considerarse que su dedicación dramática fue mucho más que un capricho, y está en el centro de su propia tesitura estética. En cuanto dramaturgo, Miguel Hernández ha debido imponerse, más que a la inercia de los gustos de un público ahormado por la comedia burguesa y el género chico (ese podía ser el caso de Valle, de Jacinto Grau o, más próximo a él, del propio García Lorca), a su imagen dominante de poeta.

Pues si en poesía hay que afirmar, sin rebozo, que Hernández es un poeta esencial del siglo XX, en teatro no llegó a ese punto de maduración a que señalaban sus excelentes condiciones. Sus contigüidades con Lorca, sin duda el faro que le sirvió de guía en su aventura dramática y en su persecución del triunfo literario, y que lo trató entre esquivo y displicente, acaban aquí: Lorca, pese a lo temprano de su muerte, vivió el tiempo suficiente como para escribir la trilogía trágica que culmina y concluye en *La casa de Bernarda Alba*, tras haber depurado los excesos líricos de su teatro primero, que había nacido casi envenenado de poesía.

El ingreso de Miguel Hernández en la literatura dramática tuvo lugar con *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, que entregaría a José Bergamín para su publicación en la revista *Cruz y Raya*, donde apareció en 1934. Su primera fuente de aprendizaje dramático es el Barroco, y en este caso concreto el auto sacramental. La obra es una de las últimas manifestaciones de un pensamiento cerrado y conservador, que identifica la subversión revolucionaria de los valores establecidos con los elementos alegóricos de la carnalidad y del mal. En el auto sacramental de Hernández prevalece una visión anacrónicamente contrarreformista del mundo, propia, por otro lado, de quien había ido a nutrirse en Calderón de la Barca. En ese mismo año escribió *El torero más valiente*, que se publicó por vez primera en 1987. Hernández, que había instado infructuosamente a Lorca para su representación, publicó tan solo un par de escenas en la revista oriolana *El Gallo Crisis*.

Pronto, el contacto con Neruda y Aleixandre, sus copiosas y desordenadas lecturas, y, sobre todo, su inextinguible fiebre creativa dentro ya de un contexto en que la rehumanización venía a ocupar el hueco del purismo de los años veinte, habría de dar como resultado *El rayo que no cesa*, de 1936; pero antes de la aparición de ese libro de versos escribió Hernández, en 1935, su "tragedia minera y pastora" *Los hijos de la piedra*. Ese mismo año, en el ámbito del homenaje a Lope de Vega con motivo del tercer centenario de su muerte, inició la composición de *El labrador de más aire*, su obra dramática más lograda, sobre la pauta dibujada por los dramas de comendador del tipo de *Fuenteovejuna*, *Peribáñez* o *El mejor alcalde, el rey*. La obra se imprimió en 1937, en la editorial valenciana Nuestro Pueblo. En un denso clima de lucha social, esta tragedia rural en verso presenta la rebelión del héroe individual, Juan, contra el poder caciquil de don Augusto, dueño de haciendas y voluntades, quien dispone finalmente la muerte de aquel. El amor también enfrenta a estos dos polos sociales, confiriéndole a la obra un sentido que va más allá del alcance casticista y de la valoración de la honra que domina en las obras de Lope que sirvieron como modelo a Miguel Hernández. Tampoco hay en Hernández el sentido colectivista de las rebeliones populares en las obras de Lope. Por lo demás, y ahora sí dentro de la línea lopesca, el desarrollo trágico está contrapesado por emotivos remansos líricos, como el "romancillo de mayo" o determinados monólogos de Juan y de Encarnación, líricos sin dejar por ello de ser dramáticos.

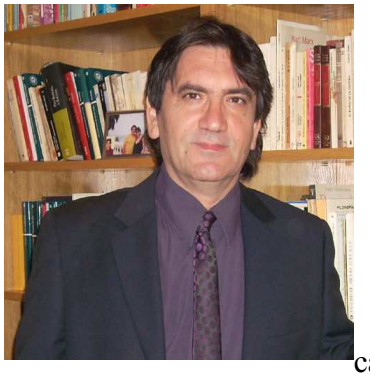
Que la orientación teatral de Miguel Hernández no era un capricho de poeta lo indica la dedicación intensa que tuvo al teatro en los años de la guerra, cuyo fragor proporcionó a la obra de Miguel Hernández nuevas orientaciones. En agosto de 1937 viajó a la Unión Soviética para asistir al V Festival de Teatro Soviético. Si por entonces publicó en poesía *Viento del pueblo*, verdadero modelo de lírica proletaria con una entonación épica, en teatro dio a la luz ese mismo año las piezas cortas que se titulan conjuntamente *Teatro en la guerra*, cuya ponderación artística ha de tener en cuenta el carácter funcional de casi toda la literatura del período. El visible maniqueísmo ideológico es el tributo que hubo de pagar Hernández a esa "estética de trincheras", que pretendía antes que otra cosa alentar el espíritu de los combatientes y espantar las dudas ideológicas. Al mismo espacio creativo corresponde otro drama bélico, titulado *Pastor de la muerte*.

En las cárceles franquistas se apagaría su actividad teatral: al cabo, el teatro requiere el contraste con el receptor, y no puede respirar allí donde falta el aire. Con su muerte, el poeta quedaba cumplido;

no así el dramaturgo, del que tanto cabía esperar. Cuando, al cabo de los años, se repara en su extraordinaria sabiduría literaria a pesar de su precaria formación, es difícil no atribuirle el título que su amigo del alma Vicente Aleixandre dio a Manuel Altolaguirre, cuando lo llamó, en un perfecto endecasílabo, "angélico doctor en ciencia infusa".

Ángel L. Prieto de Paula es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Alicante. Entre sus libros destacan *La llama y la ceniza* (Introducción a la poesía de Claudio Rodríguez), *La lira de Arión* (De poesía y poetas españoles del siglo XX), *Musa del 68, Contramáscaras, De manantial sereno* (Estudios de lírica contemporánea), *Azorín frente a Nietzsche y otros asedios noventayochistas,* y *Manual de literatura española actual.*

EL CUIDADO DEL OTRO EN LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ



Fulgencio Martínez

Cuando pienso en la relación de la poesía de Miguel Hernández con la verdad, desde mis lecturas de Heidegger y de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, me explico esta poesía arraigada en el carácter de la existencia auténtica que Heidegger denomina *Sorge* y sus traductores españoles, el cuidado o la cura. *(1).*Si precisara más, diría que lo propio de la lírica hernandiana y del propio poeta como existente, es el cuidado del otro, y con el otro, con los otros hombres que comparten su situación. (*Mittsorge)*. Desde esta perspectiva se me vuelve unitaria toda la evolución poética de Miguel Hernández, desde su primera etapa -*Perito en lunas* y su posterior poesía católico-ascética (que Sánchez Vidal denomina "profética")-, pasando por la etapa trágica de *El rayo que no cesa*, hasta sus dos ciclos de poesía en la guerra, *Viento del Pueblo* y *El hombre acecha*, y el ciclo final del *Cancionero y Romancero de Ausencias* y los *Últimos poemas.*

A Miguel Hernández, como poeta y como hombre (en este aspecto, su epistolario es un valioso documento) le mueve el cuidado de los demás. Ésta es la vena más rara, perdurable y universal del existencialismo y el humanismo que caracterizan a los mejores poetas del pasado siglo. En la poesía del xx, sólo tiene parangón en César Vallejo y en el checo Vladimir Holan.

Mi atención se va a centrar exclusivamente en los textos de Miguel Hernández escritos a partir del comienzo de la guerra de España, en julio del 36, en parte porque, como el propio poeta señala en su prólogo a *Teatro en la guerra,* esta fecha supone una decidida toma de consciencia que le lleva a reconocerse como sangre y voz de un pueblo contra el cual ve desatarse la injusticia y la violencia deshumanizadoras. Si atendemos a la "verdad" desde donde habla el poeta, no hay solución de continuidad entre los poemas de *Viento del pueblo* y los de su obra última.

El cuidado del otro, con el otro, se vierte en los primeros hacia el pueblo, que para Miguel Hernández no es sólo el luchador de uno de los bandos en la contienda, ni sólo el campesino español ni el pobre y desheredado de la cultura y de los bienes materiales por la injusticia económica. Ni siquiera es sólo el trabajador (esa figura que, en los años 30, tanto comunistas como fascistas convirtieron en esencia del nuevo hombre y sentido de época). Si Jünger (radicalizando el pensamiento de Heidegger) veía en la irrupción del Trabajador la imagen del ser técnico que derribaba toda una época anterior burguesa, cuyos últimos coletazos habían sido el individualismo y el esteticismo de fin de siglo y principios del XX (la nihilización de los valores espirituales colectivos que se venía produciendo desde la primera industrialización daría paso -un paso "más allá de la línea" del horizonte cristiano europeo- a un nuevo titanismo técnico, cuyos presagios pronto se convertirían en pesadilla y en realidad ambiguamente asumida por el novelista-filósofo Ernst Jünger); Miguel Hernández adopta un compromiso con el Trabajador, ya desde de los poemas en que se produce su evolución a la poesía social: los poemas anteriores a la guerra, escritos entre *El rayo que no cesa* y *Viento del pueblo,* "Sonreídme", y "Alba de hachas". Pero, siendo ésa su apuesta decidida, por el pueblo trabajador (al que le une, además, sus propias raíces humanas, la so-

lidaridad con su origen familiar y el rechazo visceral a una injusticia humillante), su poesía no se acomoda ni se instala de forma inerte en ese territorio. Se busca, se mueve, sí, en ese territorio asumido de forma positiva, y como un hecho, casi ineluctable de la Historia - el momento en que una clase social, el trabajador, accede a su protagonismo (y desde ese hecho, lee Miguel la guerra civil del 36-39 como un sinsentido histórico, un contrapaso anacrónico, esencialmente como la rebelión de las fuerzas vencidas de la Historia, retrógradas, egoístas, de los viejos amos terratenientes y del catolicismo al servicio de su amo, contra el pueblo trabajador, cuya era ha comenzado y en cuyo horizonte se anuncia el fin de las injusticias. Se ha de tener en cuenta esta convicción para calibrar la esperanza en la poesía de Miguel Hernández, no sólo en su poesía de guerra; y para darnos siquiera una vaga noción de la desesperanza trágica que domina el fondo de su poesía y que poco a poco la invade en la medida en que comprueba el triunfo de la sinrazón).

El cuidado del otro, con el otro, aprendiendo de los hombres y con los hombres a ser hombre, se realiza, en el sentido peculiar de la poesía de Miguel Hernández, en un aviso contra la mecanización del trabajador: el hombre no es instrumento, es un instrumentalista, dirá. En el poema " Las manos" éstas se nos muestran como un instrumento vivo, vital, generador, el piloto de la energía del hombre que construye ciudades, máquinas, y siembra, y produce y también hace el amor y la música y la poesía como en un mismo acto amoroso en el seno de la vida. Frente a ellas, otras manos egoístas, ociosas, están preparadas para convertir a las manos humanas en mero instrumento a su servicio, sólo "mano de obra". Los valores humanistas están siempre presentes en la poesía de Miguel Hernández (en este sentido, el poeta anticipa las reflexiones de la filosofía marxista y teórica posterior: Marcuse, Fromm, Habermas...). No me voy a detener, porque es ya obvio, en el valor de la libertad – y en el valor de la esperanza- que presiden los mejores poemas de *Viento del pueblo* y de *El hombre acecha.* Ni tampoco puedo detenerme, en concreto, en la defensa de la dignidad de la mujer, que en aquel tiempo histórico estaba, en general. proscrita de la cultura: Miguel canta a "la mujer redimida y agrandada": cifra en ella la fuerza de redención del pueblo y la tierra. Adelantándose, en esto, a la "Carta de la Tierra" y a las provisiones de la UNESCO en apoyo de los pueblos del Tercer Mundo, que canalizan en la mujer los esfuerzos para ayudar a salir del subdesarrollo económico. Un poema como "Pasionaria", dedicado a Dolores Ibárruri, contiene tanta verdad como belleza en su deslumbrante mundo metafórico.

Los valores humanistas, pese al tono más apagado -no pesimista- se encuentran también en *El hombre acecha*. El poema que destaco aquí es el titulado "El hambre", que en el primer verso de su última estrofa contiene este grito de socorro: *Ayudadme a ser hombre.* En este grito culmina la voz social de Miguel Hernández, es una palabra a la vez colectiva y personal, en nombre del obrero y en nombre propio: *Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser fiera/ hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente./ Yo, animal familiar, con esta sangre obrera/ os doy la humanidad que mi canción presiente.* La poesía, el texto eminente (que dice Gadamer) vuelve a su origen y verdad, como decir, de uno para otro; no viene como la palabra profética que anuncia la promesa que hace un Dios a un hombre sumiso e inerte; sino que nace de un hombre en diálogo con otro y, desde esa condición precaria, más humilde, compromete la esperanza activa del oyente y convoca a su dignidad. Como el concepto de la dignidad humana, de Kant, nos compromete a todos: la persona nunca puede ser un medio, es un fin en sí mismo; allá donde se le instrumentalice y humille a un ser humano, se humilla y deshumaniza a todos los seres humanos -*y a mí*.

Pero el cuidado del otro se dirige, en la poesía de Miguel Hernández, más allá del trabajador, símbolo de una época en definitiva -que sigue siendo la nuestra, por cierto. Se vuelca al pueblo en un sentido o estrato más hondo: el pueblo es la tierra, la raíz vegetal, la sal, el fuego, el agua y la sangre y la palabra que nos hermana con los muertos, con el humus de la humanidad y con el origen, sin origen, que es puente de la vida y a la vida, pasando por la muerte. Ese pueblo, al que la

poética de Miguel Hernández dirige su cuidado, está ahora en el centro mismo de la cosmovisión hernandiana, que de forma intuitiva se construyó en sus primeros versos oriolanos, donde las cosas de la naturaleza suceden bajo los manejos de los astros y de los hechos cósmicos, sobre todo los misterios de la fecundidad y de la sexualidad, de la vida y la muerte, el ciclo de la vida de los animales, las plantas, la fertilidad y la cosecha o la inundación, la sequía, incluso la fortuna y la desgracia humanas. Renuncia al fatalismo resignado, que sublimó el catolicismo conservador en los poemas de influencia sijeana (ideológicamente dirigidos contra la reforma agraria impulsada por la República; por cierto) y reestructura su cosmovisión para dar protagonismo al pueblo, ser activo que sufre y lucha por sus derechos, sin perder de vista el vínculo cósmico en que se inscribe, como totalidad, el nuevo proceso. El pueblo, el hombre con su trabajo, está en el centro de esos misterios, en ese flujo natural es parte del alma de todo. En el poema-arenga "Aceituneros", del libro *Viento del pueblo*: los olivos *"no los levantó la nada/ ni el dinero, ni el señor, /sino la tierra callada,/ el trabajo y el sudor"*. "*Sol a sol* y *luna a luna"*, la tierra, el sol, la luna, las manos encallecidas del hombre trabajador, el sudor humano forman el mismo ciclo natural. El poema trata de darle conciencia, al pueblo que trabaja, de su nuevo papel activo; más allá de la arenga contingente de lucha dirigida a una ciudad de la retaguardia republicana, acomodada en sus rutinas e inconsciente de lo que estaba en juego ("*Jaén, levántate brava/ sobre tus piedras lunares,/ no vayas a ser esclava/ con todos tus olivares")*; el poema se eleva a una arenga humanista, de universal toma de conciencia, válida hoy y en toda época en que "peligre el hombre". Miguel Hernández aunque conoció, más tarde, en su viaje a la URSS, la épica del tractor, del mecanismo que glorificaron ya los poetas futuristas y luego el realismo socialista, intuye pronto, desde su visión del pueblo como un ser natural, elemental, el peligro de la deshumanización, de la cosificación del hombre bajo el signo del titanismo.

El cuidado del otro, con el otro, lo continúa la poesía de Miguel Hernández en su *Cancionero y Romancero de ausencias* y en los últimos poemas que dejó manuscritos. Aquí son el hijo, muerto, ausente, y el nuevo hijo y la esposa y compañera ausente, las prendas de su cuidado. No puedo extenderme más sobre esta poesía, donde Miguel Hernández alcanza una cumbre lírica de sublimidad, humanidad, dolor, serenidad, dominio técnico increíble. El hondo intimismo de esta lírica no impide, sino, al contrario, potencia su valor humanista como cuidado del otro humano; humanismo que apunta como intención de fondo, a veces como elegía, ante su ausencia, pero, más a menudo, como preocupación y como esperanza, dentro de una compleja dialéctica entre la luz y la sombra, que se resuelve a veces en conjunción y alianza (en la generación del hijo: cf. "Hijo de la luz y la sombra"), o permanece en constante lucha irresuelta.

De este período de la obra de Miguel Hernández, escrita en la cárcel, me voy a referir sólo a un poema ("Ascensión de la escoba") y a las cartas a Josefina Manresa. Conocemos las circunstancias en que ese poema fue escrito, en la cárcel, castigado Miguel a barrer los retretes. Pues bien, permitidme que cuente una anécdota: Cuando yo era un joven estudiante de Filosofía en la Universidad de Murcia, tan aparvada y provinciana entonces como lo fue antes y lo es ahora, teníamos, en primer curso, un profesor de Lógica llamado Jesús García López; hombre ya mayor, escolástico, del Opus Dei, en fin...decano de la Facultad de Filosofia... además, sus clases de Lógica comenzaban a las ocho de la mañana. Como éramos aún nuevos en la vida estudiantil, asistíamos todos los maitines a su clase con el mismo aburrimiento y parecida puntualidad. Una mañana, el profesor de Lógica, subido al estrado donde mugía la lección, se humanizó, cambió la voz y la compostura y de pronto comenzó a recitarnos un poema maravilloso. Aún recuerdo su entonación que sonaba con una unción jubilosa. Como en un aparte teatral, entre los silogismos de la primera y la segunda figura, resonaba así, alegremente:

Coronad a la escoba de laurel, mirto, rosa.
Es el héroe entre aquellos que afrontan la basura.
Para librar del polvo sin vuelo cada cosa
bajó, porque era palma y azul, desde la altura.

Su ardor de espada joven y alegre no reposa.
Delgada de ansiedad, pureza, sol, bravura (...)

Nunca: la escoba nunca será crucificada,
porque la juventud propaga su esqueleto (...)

Y ante su aliento raudo se ausenta el polvo quieto.
Y asciende una palmera, columna hacia la aurora.

En las cartas que Miguel, en presidio, escribe a Josefina, emociona con qué sensibilidad casi fraternal la orienta y cuida como compañera, la anima como mujer, hasta darle en algunas cartas la impresión de que ella es autónoma de él: le pregunta cómo van tus negocios cuando ella recibe una cierta cantidad de dinero que él ha conseguido mandarle a través de Vicente Aleixandre, y que ella ha invertido en alguna industria casera para sacar adelante al hijo y poder enviarle alguna cosa comestible a Miguel. "La familia del hijo será la especie humana".

Una paradoja se hace aquí patente: son los poetas más desamparados, César Vallejo, Vladimir Holan, Miguel Hernández, los que muestran más cuidado del otro. Quizá, sean también los más grandes.

Nota:

(1) Nosotros proponemos "la pena", para un trasvase de *Sorge* a los usos del castellano, basándonos en la poesía de Miguel Hernández y en dos de los sentidos que tiene en nuestro idioma *la pena.* Pena como sufrimiento, dolor hondo ("Umbrío por la pena, casi bruno"... *El rayo que no cesa*), pero, sobre todo, en el sentido de las expresiones coloquiales "valer la pena", "tomarse la pena de", "merece la pena esto"; lo que enlaza mejor con la tarea del hombre de ocuparse de los entes y con la estructura ontológica del *Dasein* (el existente humano) de estar abierto y de realizarse en la dedicación a los otros, con los otros. También con la poética más madura de Miguel Hernández.
Desde un sentido originalmente cristiano, es el amor al prójimo, por el que siempre vale tomarse la pena.

MIGUEL HERNÁNDEZ: ¿PASTOR POETA... O POETA PASTOR?

La destrucción de un clisé ideológico mantenido por el franquismo para ocultar al poeta Miguel Hernández y la primera noticia de la poesía de éste en la década de los sesenta en la España de la censura.

ANDRÉS SALOM

Andrés Salón (izq) junto a José Gelardo. Foto:Illán

***P**or Orihuela vivió*
un cabrero que decía
¿descorazonarme yo?

Escribía Julián Andúgar, poeta de Santomera (Murcia), fidelísimo amigo de sus amigos y de afilado verso contra quienes consideraba, no sólo sus enemigos personales; sino más aún los que lo eran de la libertad y la democracia, en cuya defensa se dejó una pierna en el frente de Granada siendo capitán de infantería a los 22 años de su edad. Verbigracia:

Los valores eternos... ¡Los valores!
Y se abanica el bribón
con un paquete de acciones.

El primero de los dos tercetos que preceden hace alusión, naturalmente, a Miguel Hernández, un poeta de cuya existencia y circunstancia los que habíamos sido niños en la zona ocupada por los rebeldes durante la guerra civil de 1936-1939 tuvimos noticia por primera vez en los albores de la década de los cincuenta.

Se nos dijo que había sido un cabrero poeta. Pero no. Yo diría que más bien fue un poeta cabrero. Que no es lo mismo ni muchísimo menos.

Los poetas, dado que la poesía nunca ha dado de comer a sus autores, como no haya sido indirectamente -caso de José María Álvarez- siempre se han visto obligados a ejercer de algo que nada tiene que ver con darle al verso: de profesores (la mayoría de los contemporáneos), de abogados, de albañil (Eladio Cabañero), de cartero urbano (Sánchez Bautista), de niño yuntero:

¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esa cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

Cantaba el propio Miguel Hernández (en su poema "El niño yuntero", de su libro *Viento del pueblo*), y lo canta actualmente Enrique Morente por fandangos de Granada, llamados de Frasquito el Hierbagüena. Y por otra parte, Pasolini escribía: "Este mundo nuestro, que quita el pan a los hombres y la paz a los poetas". Sin embargo, yo me pregunto: si la sociedad en que viven no les ne-

gara el pan y la sal a los poetas, ¿existiría la poesía? El autor de *El Evangelio según san Mateo* a veces se quedaba en la superficialidad de las cosas.

Sea como sea, allá por los años treinta del pasado siglo, abundaban los niños yunteros. A uno conocí yo, y además muy de cerca, que lo fue a la edad de entre los once y los quince años, con la particularidad de que, entre los ocho y los once, había sido porquerizo. Y estoy en condiciones de poder asegurar que los cerdos son bastante más ingobernables que las cabras.

El tal porquero-yuntero, siendo ya mayor -demasiado mayor- escribió también algunos versos. Por ejemplo:

La llevo aquí, me dijo.
Y al señalarse el pecho con el dedo,
no supe si quería
mostrarme su dolor o una medalla.

Su biografía, sin embargo, difiere abismalmente de la de Miguel en varios aspectos. Sobre todo en que el de Orihuela asistió al colegio hasta los catorce años, mientras que el que digo nunca ha entrado a una escuela, como no haya sido de visita. Pero, sobre todo, en que mientras que el autor de "La nana de la cebolla" ya estará gozando de toda su gloria en la paz de los Campos Elíseos, el otro todavía no ha pisado el primer peldaño de la escalinata que conduce, dicen, al Parnaso.

Ocupémonos, pues, de Miguel y dejémonos de ociosas comparaciones que, en este caso, resultan incluso ridículas.

Convencidos sin duda los gerifaltes del régimen franquista, entre ellos don Manuel Fraga, ministro de Información y Turismo -un intelectual al fin y al cabo- de que los poetas son del todo inofensivos, la obra de Miguel fue siendo cada vez más tolerada. Sólo aquello de *Y por doler los cojones del alma,* fue censurado. Si bien andábamos ya por los primeros años sesenta cuando el autor de estas líneas escuchó el nombre de Miguel Hernández por primera vez.

Fue en un acto cultural en el seno de la Universidad de Murcia en el que se leyó la "Elegía" a Ramón Sijé.

A casi todos nos pareció cosa de milagro, dando lugar con ello a que a muchos nos cayeran de pronto los palos del sombrajo, juntamente con la admiración que habíamos venido sintiendo por los Pemanes, Jaras Carrillo y por un tal Julián Sánchez Prieto. Más conocido este último -poetastro donde los haya- precisamente por El Pastor Poeta: uno de entre los que había venido constituyendo nuestras tortas a falta de pan en ausencia de auténtica poesía.

Fue por entonces también cuando empezaron a aparecer, en lo que a España se refiere, en revistas especializadas y en portadas de algunos diarios, los primeros panegíricos referidos a Miguel Hernández y a su obra: especies de aleluyas sobre las que los lectores de poesía nos dejamos caer como aves rapaces sobre sus presas.

El primero de los libros de Miguel que llegó a mis manos fue *Perito en lunas*; que, por cierto, no me satisfizo del todo. Pues a pesar de que mis conocimientos de los clásicos eran bastante superficiales y fruto de lecturas atropelladas y faltas del sosiego necesario, aquello me pareció Góngora puro, aunque sin la fluidez versificadora del cura-poeta cordobés. ("*De un blanco armiño el esplendor vestidos/ los blancos pies distinguen de la nieve/ los coturnos que calza este homicida").*

Años más tarde, tras una atenta lectura de *El rayo que no cesa*, por consejo del profesor Baquero Goyanes, tuve que cambiar de opinión.

Andrés Salom (Santanyi, Mallorca) ha publicado estudios de poesía y de flamenco. Escribe todos los miércoles una columna en el periódico La Opinión de Murcia. La revista *Ágora* y la editorial Nausicaä, de Murcia, publicaron una antología de su obra poética y prosística: *Los días de más allá del tiempo.*

EDUCACION Y LIBERTAD

Miguel Hernández y la pedagogía libertaria de Paulo Freire.

Manuel Cutillas

Tu risa me hace libre,
me pones alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.
"Nanas de la cebolla".
Cancionero y romancero de ausencias. 1941-1942
Miguel Hernández

"*La educación no es la palanca para transformar el mundo….porque podría serlo"*
Paulo Freire

La primera representación de la idea de libertad, aparece en escritura cuneiforme *"Ama-gi"* y significa literalmente *"Volver a la madre",* la etimología latina de educación *"Educere"* indica guiar o conducir, esto nos lleva a una curiosa conclusión, resultado de la copulativa unión a la que alude el titulo de este articulo: la educación nos guía de vuelta a la madre, la madre como origen y fin del individuo.

Si como decía Kant no somos más que lo que la educación hace por nosotros y somos personas tan solo por medio de la educación, es evidente que ambos términos aluden a los derechos del ser humano, entendiéndolos como el conjunto de facultades relacionadas con la dignidad y la igualdad humana reconocidas por los ordenamientos jurídicos internacionales.

De las diferentes generaciones de derechos, la primera se refiere a los civiles y políticos, siendo ésta la que ha supuesto un salto cualitativo y cuantitativo de mayor envergadura a lo largo de

la historia del hombre. La segunda generación alude a los derechos económicos, sociales y culturales en clara referencia a la necesidad de liberar al individuo no tan sólo de la opresión y la tiranía, sino también de la miseria y de la incultura. Siendo la última la generación de los derechos de solidaridad.

De la primera generación surge en 1948 la "Declaración Universal de los Derechos Humanos", en el primer lugar aparece la libertad y en el puesto 26 la educación. Debemos distinguir entre "libertad de" o libertad negativa, libertad de la opresión y "la libertad para" o libertad positiva, libertad para desarrollar el potencial humano. Siendo esto solo posible a través de la educación, interpretándola como un proceso multidireccional, de vinculación y concienciación cultural , moral y conductual a la par que de socialización. Es imprescindible la orientación del acto educativo, hacia la inteligencia y voluntad del individuo, caminado de esta forma hacia la educación de *lo irrepetible del mismo.* Educar lo repetible es condicionamiento puro, es decir, desarrollo basado en conductas observables producto de estímulos cuantificables. Sin embargo, si educamos lo irrepetible del ser humano, humanizamos al individuo, generando conocimiento a la vez que conciencia critica. **Educamos para el constante ejercicio volitivo responsable.**

Debemos trabajar con el educando y no sobre el educando, guiando su toma de conciencia y capacidad generadora del cambio. Parece utópico y lo es , pero en el sentido que le otorga Freire a la utopía " *ésta no es el idealismo, no es lo irrealizable; es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar; denunciar la estructura deshumanizante y anunciar la estructura humanizante"*

Pieza imprescindible es el maestro que educa más por lo que es que por lo que enseña, corrigiendo con el ejemplo más que con la reprimenda (Voltaire), elemento fundamental en la lucha contra sistemas que reproducen personas sumisas y mentes condicionadas. Interpretando el aprendizaje como impulsor del desarrollo, con el lenguaje como elemento principal y la cultura como elemento mediador.

El alumno se acerca al maestro limosneando la luz de la comprensión y éste a veces se conforma con llenar llenar el cántaro de lo cognitivo, con el manantial del conocimiento. Esto es un error, debemos encender una hoguera purificadora que arrase con todo lo que lo oprime, encoge y mediatiza, aunque esas llamaradas consuman a la propia institución escolar.

Ejemplo de todo esto eran las Misiones Pedagógicas impulsadas durante la Segunda República en España, por los gobiernos de izquierdas. Una de ella la protagonizó el poeta Miguel Hernández: en una prosa suya nos habla de cómo en ese viaje, en que proyectaban películas y recitaban romances, en cuadras y plazas del pueblo incluso junto a osarios, miró de frente a la opresión, al oscurantismo y a la tiranía encarnada en curas barraganes y fanáticos, en terratenientes amenazantes y en campesinos temerosos.

Todo aquel ejemplo de educación y libertad, fue sepultado por la ignorancia y los catecismos durante demasiados años. Pero, el ansia de libertad de los pueblos es como el rayo que no cesa y vinieron otros tiempos y otras leyes que asignaban a la educación dos funciones principales: la socializadora y la liberadora. Es decir, se educa para una determinada sociedad y se coopera en la creación de ciudadanos que sean capaces de modificar las relaciones sociales existentes. Leyes que impulsan el desarrollo en competencias básicas que permitan al individuo el ejercicio de la ciudadanía activa y su realización personal desde un planteamiento integrador, orientado a la aplicación de los saberes adquiridos. Una educación que lucha contra la máxima del pedagogo más ilustre de de la historia, Jean Jacques Rousseau: "El hombre nace libre, pero en todas partes está encadenado". Y ahí seguimos.

Manuel Cutillas es pedagogo, trabaja en un Centro de Formación de Profesores de Murcia, y conduce la tertulia sobre Educación en la Televisión Murciana.

Flash de la etopeya de Miguel Hernández

Manuel-Roberto Leonís

Febrero . AÑO HERNADIANO 2010.

En el atrio, deseo dejar contundentemente nítido que su obra es trasunto de su vida, de sus avatares. En la obra magnífica se advierten diáfanamente los latidos de su inmenso corazón y las arritmias de su vida, esta última es pues un fiel reflejo de ese compromiso, con un apasionante mensaje poético y ético. En verdad fue un hombre de enorme fortaleza y humanidad.

Becado por excelentes calificaciones estudió con los Jesuitas, quienes pretenden ganarle para la Orden y le ofrecen una beca, también le ofrecen al padre pagar los estudios sin obligación a quedarse en los Jesuitas; mas es sacado para ayudar como pastor, 2º trimestre de primero de Bachiller, al morir su tío Corro -dicen algunos libros- pero esto no es posible ya que murió en Barcelona en 1913 (realmente su padre no quería "pamplinas de lecturas y escrituras que no dan de comer". (Él era tratante y quería que sus hijos continuasen su oficio). Aclarar que en su casa no eran pobres, fueron una familia acomodada. En la cuadra 80-90 cabezas. Además varias fincas arrendadas con pastores que trabajaban para D. Miguel unas 500 cabezas. Y vendían leche.

Existía una costumbre que llevaba la "lírica", el cante y el trovo, de espectáculo a cafés y tabernas levantinas. En la calle de Arriba, o de La Libertad (como se nominó durante la República) - donde vivía -. En las tabernas, El Chusquel, El Nano, El Cura, entre vasos de vino competían en el trovo; el padre de los Fenoll: Antonio "El panadero", el tío de Miguel, José Hernández "cabrero" y el rey del trovo "el Tío David Castejón" de Santomera, también cabrero. Con toda seguridad el tierno corazón de Miguel, lo pellizcó la Poesía, esa especie de "justas líricas" pusieron su ingenio a cavilar en la Poética.

Desde temprana edad, Miguel fue un apasionado de la naturaleza, más aún, sentía la necesidad de ser parte de ella, conocía e imitaba los silbidos y trinos de todos los pájaros y aves, se ponía en cuclillas y olía y escuchaba la tierra, apretaba las naranjas y escurriéndolas con una mano bebía el zumo. Cogía los racimos de uva y los ordeñaba en su boca; pastoreaba sin perro, su enorme facilidad para silbar y una gran destreza lanzando piedras, era suficiente para el pastoreo. Solía echarse por encima de la cabeza pozales de agua de su pozo en invierno. Iba a los antiguos baños de aguas frías mercuriales del barrio de San Antón. Cuando se mojaba, se desnudaba y se embadurnaba con barro. Gustaba de ir al río a bañarse (cuando le preguntaban de dónde venía o a dónde iba su respuesta era: "del río", o "al río"). Madrid Septiembre. 1935. *Carta a Carmen Conde y Antonio Oliver*: [... "me rompí la frente contra una piedra al echarme de cabeza al agua de nuestro río. Con tres puntos sobre la ceja izquierda, y me vine a casa de mi hermana la casada, malhumorado..."]. (Se refiere a su hermana Elvira, casada que vivía en Madrid).

En junio de 1926, Miguel conoce en la Casa del Pueblo, donde iba por libros, a Carlos Fenoll Felices (el poeta-panadero). Se inició en la llamada tertulia de la tahona (la panadería Nueva), de Carlos; se reunían José Marín Gutiérrez (Ramón Sijé) y su hermano Justino (Gabriel Sijé), Jesús Poveda, Antonio Gilabert (primo de Miguel), José Murcia ("El Arriero", cantor), posteriormente Efrén Fenoll, Ramón Pérez Álvarez, Adolfo Lizón, Manuel Molina y el pintor Francisco de Díe. Allí recitaban sus poemas, cantaban, ensayaban alguna obra teatral, realizaban algún baile.

Carlos Fenoll fue el maestro para Miguel en la afición al "toro". Francisco Salinas, "El barbero" poeta de Callosa de Segura, fue testigo de unas fotos realizadas a Miguel toreando y matando un novillo (1927). Y también en Poesía y "cante flamenco", Miguel compuso letrillas. El trovo le conduce a Miguel al flamenco. Dice Francisco Salinas que Miguel trabajó en una cantera una semana para poder componer un poema. [Yo, Miguel, 1972. Francisco Martínez Marín].

El poeta cantaba flamenco con letrillas suyas y tangos de la época, su preferido Silencio (C. Gardel) y lo hacía bastante bien, según discurso en el Ateneo de Madrid de Juan Portela.

"La Tertulia Republicana del Ateneo tuvo de ponente a uno de los socios más veteranos, Juan Portela que habló sobre el recuerdo de su amistad con el célebre poeta Miguel Hernández, al que trató personalmente durante dos años en vísperas de la guerra civil(...) Comenzó relatándonos cómo conoció a Miguel Hernández en el domicilio de Pablo Neruda en la Casa de las Flores en la calle Rodríguez San Pedro(se encuentra en 4º-ático. Bº de Argüelles). Una comisión de comunistas tenía citado allí a Rafael Alberti para recabar su colaboración en un acto(...)recaudar fondos para las viudas y familias de los mineros asesinados en la revolución de Asturias 1934. Alberti les manifestó que tenía compromisos y no podría(...)pero sí podría hacerlo un joven poeta allí presente. Este joven que por tercera vez intentaba la conquista de Madrid era Miguel Hernández. Estoy casi seguro que Miguel no había leído "El Capital" ni el "Manifiesto Comunista", precisó. El compromiso político de Miguel cuajaría en el transcurso de la Guerra Civil donde estaría como le gustaba expresar a Machado:"a la altura de las circunstancias".(...) Normalmente coincidíamos en La Cacharrería del Ateneo (…). Acudíamos a un restaurante de la calle Jardines- creo que se llamaba Casa Juanito- donde por menos de cinco pesetas nos servían dos platos, pan, postre y vino.(...) Después recorrido por diversos cafés: Oriental, Levante... A Miguel estos trasnocheos le cohibían un poco porque sus medios económicos eran casi siempre escasos; incluso algunas veces pretextaba citas para marcharse"(...). [Cuadernos Republicanos Nº 66. J. A. P. R. Marzo 1978, p.p. 163-166].

Con un dibujo surrealista de Rafael González Sáenz, un puntero, una sandía y una jaula con un limón dentro, fue como un ilusionista a la Universidad Popular de Cartagena, a explicar las octavas reales de *Perito en lunas*. Nunca mejor dicho: Miguel era más que ilusionista... un encantador, se hacía con todos cuantos conocía por su entusiasmo y alegría, -mayores o niños-. Carmen Conde y Antonio Oliver, a mi parecer, fueron unos verdaderos amigos de Miguel, que dieron a conocer en la prensa murciana, esto quizá cambió el devenir del poeta.

Cuanto hacía era difícilmente superable, y además precursor novedoso. Tras su primer viaje pasaría más de una semana en una cueva en el campo de La Matanza, para escribir el auto sacramental, le acompañó el que sería poeta oriolano Manuel Molina (con 16 años), quien dijo que le pagaron 200 pts. En marzo 34, segundo viaje a Madrid, va con un fajo de poemas y su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* (3.444 v.), que publicó José Bergamín en la revista *Cruz y Raya* (1934).

En su 4º viaje, finales del 34, toma contacto con el "grupo de Vallecas", los artistas: Maruja Mallo, Benjamín Palencia y Alberto Sánchez. No fue Neruda ni Alberti quienes le instruyen sino el grupo de Vallecas y en especial el argentino Raúl González Tuñón, le inculca una educación político-social. Tras este 2º viaje y en la redacción de esa revista conoce a José Mª de Cossío y en su 3º viaje, en Julio de 34, a Pablo Neruda.

Cómo fue detenido en Orihuela

Según don Antonio Buero Vallejo, contaba chistes en la cárcel del Conde de Toreno, allí realizó

Buero Vallejo su famoso retrato. Hernández llegó allí tras ser detenido en Orihuela el día 29 de septiembre, día de su santo cuando salía de comer con Gabriel Sijé de la casa de los Marín, en la misma calle Mayor, nº 27 (tejidos "Marín").

Un trabajador del Ayuntamiento, Vicente Martínez, "El Pichini" fue al Juzgado y delató a Miguel. En la misma calle, puerta de Eusebio Escolano (exdiputado del partido de CEDA, Gil Robles), es insultado por J.Mª Martínez "El Patagorda": "Aún está libre ese H. de P.", le dijo ese oficial del Juzgado Municipal (quien le tenía inquina, incluso había estado en casa de sus padres buscando la pistola). Por el Inspector Guardia Municipal Manuel Morell Roger es detenido y encarcelado en los sótanos del Seminario de San Miguel; los 8 primeros días estuvo a oscuras y sin nada de comer. Encerrado unos tres meses junto a otros 1500 presos; fue la peor de todas prisones, donde recibió el mayor maltrato, y donde le daban peor de comer que a los cerdos (según dijo Miguel). El 9 de Octubre el Juez militar de Orihuela notifica la detención. El 3 de diciembre es conducido a la prisión del Conde de Toreno (Madrid).

Entre *El Rayo que no cesa* y *Viento del Pueblo* deja Miguel sin incluir al libro II, 15 poemas de gran categoría. Cuando desata el nudo de su lucha interior de ideas, en SONREÍDME (Madrid, 1935), expresa y comparte con sus semejantes su convicción absoluta de la posición social y religiosa:

Sonreídme que voy
adonde estáis vosotros los de siempre
los que cubrís de espigas y racimos la boca del que nos escupe(...)

Aunque Miguel Hernández, siempre ajustó su poesía a los clásicos y medidas. Pero en 1935, escribió "la poesía no es cuestión de consonante, es cuestión de corazón".

En Alcalá de Henares, en la 1ª Brigada Móvil de Choque, donde estaba de Comisario de Cultura su amigo poeta Antonio Aparicio (quien guardaba su tienda de campaña). Miguel desarrolla toda su energía potencial poética de la mano de su otro gran amigo el periodista cubano Pablo de la Torriente, el cual nombró a Miguel agregado cultural. Formaban parte del apodado "Batallón del Talento". Para aclarar un error del biógrafo paraguayo Elvio Romero, que durante mucho fue citado por numerosos escritores, diré que Aparicio fue quien escribió el poema atribuido a Miguel "Adiós compañeros, amigos, despedidme del sol y de los trigos".

Casi a diario Miguel escribía tarjetas a Josefina(67 cartas amorosas), Julio de 1936, le dice: "Te digo que yo estoy dispuesto a pasar por la iglesia, (...)tú eres una queridísima tontica que crees que con ir a misa, ya has cumplido tus deberes de cristiana, que no lo eres aunque tú lo creas**"**

Un tesón en pro de los derechos del pueblo (en infinidad de ocasiones); por ejemplo el 21 de agosto de 1937, en el Ateneo de Alicante hacen a Miguel Hernández un homenaje. El diario Nuestra Bandera de Alicante se hace eco al día siguiente. Fragmento:"Siempre será guerra la vida para todo poeta: para mí siempre ha sido.(...) y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas que nos quieren legar, que nos quieren separar del corazón, donde está atada." Y afirmó: "**Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y , a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir..."**

En plena guerra, estando en Jaén el 9 Marzo 1937 hace una escapada a Orihuela y contrae matrimonio civil con Josefina Manresa Marhuenda, no había oficios religiosos y los casó el alcalde D. Paco Oltra, en el Juzgado Municipal, Josefina de negro, él con el uniforme de Estado Mayor del Quinto Regimiento verde oscuro, testigos sus amigos Carlos y Jesús. En el viaje de novios hacia Jaén, noche nupcial en Alicante(frente al puerto), luego a Alcoy (quizá a llevarle un paquete al novio de su hermana menor Encarnación, Ismael Terrés, y tal vez a saludar a algún oficial del CRIM (Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización Nº 10).

Gran defensor de los derechos de la mujer: En un escrito suyo publicado en Jaén, en el Nº1 de

Frente Sur (periódico que dirigía) dice Miguel Hernández, bajo el seudónimo de Antonio López: "La compañera de los días del hombre ha llevado en España una vida humillada, animal, apaleada, moribunda. Me refiero a la mujer nacida encima del jergón pobre del pueblo, en el rincón ceniciento de la aldea (...). **Tengo muchos motivos para pegar martillazos contra los culpables de la tristeza de las campesinas de España**: mi Madre ha sido, es una de las víctimas del régimen esclavizador de la criatura femenina. Enferma, agotada, empequeñecida por los grandes trabajos, las grandes privaciones y las injusticias grandes, ella me hace **exigir y procurar con todas mis fuerzas una justicia, una alegría, una vida nueva para la mujer (…)". (**De su prosa "Compañera de nuestros días").

El teatro de Miguel Hérnandez

En Septiembre 1937, designado por el Gobierno va a la U.R.S.S. como dramaturgo para el V Festival de Teatro, estaba eufórico...En carta a Josefina (27-08-1937). "Voy con cuatro compañeros más a unas representaciones de teatro ruso en Moscú, Leningrado y otras ciudades más, para que me sirvan de estudios y beneficios del teatro que yo hago en España".

Quién te ha visto y quién te ve...(mencionado antes) lo estrenó en el Teatro Circo de Orihuela la compañía La Cazuela de Alcoy (13-2-77). *El torero más valiente*, *El labrador de más aire* (autobiográfica); escribió 22 obras cortas y en teatro social: *Los hijos de la piedra* (1935) decorados de Maruja Mallo. *Pastor de la muerte*, premiado en el concurso Nacional de Literatura en abril 1937 (3000 pts.), y *Teatro en la Guerra* (1937): "La cola", "El hombrecito"," El refugiado", "Los sentados". En ellas el autor como introducción: "...Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués, pero **el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores(...) aquel iluminado 18 de Julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba en España, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente de los provocadores de la invasión.** Desde entonces acá, vengo luchando de muchas maneras, y sólo me canso y no estoy contento cuando no hago nada". Según una autoridad en el teatro de Miguel, el profesor Jesucristo Riquelme, Hernández en sólo 4 años acabó 5 dramas y 4 obras cortas**.**

El teatro que escribía era casi todo autobiográfico. Sin lugar a dudas: En el corazón de Miguel existió un ingente y excepcional dramaturgo; que fue su vocación literaria más honda. Pero los acontecimientos le abocaron a la poesía, como forma de expresión más inmediata y honda**:** de penas, tribulaciones y esperanzas, propias y ajenas.

Naranjas para el amigo enfermo

En plena guerra la casa donde vivía Aleixandre en Velintonia (está en una gran pendiente, números 3-5; el nº 5 lo tuvo alquilado una temporada Carmen Conde) quedaba dentro del radio de bombardeos y saqueos, y el poeta se traslada a casa de los tíos a la calle Españoleto. (La escena: Miguel vestido de miliciano tira de las varas de un carro de tiro, lleva los enseres, encima de todo un gran sillón y sentado Aleixandre.).

Durante la guerra, cada vez que Miguel tenía un permiso e iba a descansar sus dolores de cabeza a Orihuela, aunque para los suyos no hubiera, cuando volvía a Madrid, siempre llevaba un saco de naranjas a su amigo Aleixandre poniéndoselas como si fuesen joyas, sobre la cama, y en Madrid y para su amigo "eso eran".

Citación final

Su primogénito Manuel Ramón fallece a los 10 meses; el segundo hijo, Manuel Miguel, nace

el 4 de enero de 1938.

Durmió poco y alargó su corta vida, se sucedían noches en vela y días, durante las noches fijaba en su excepcional memoria, por el día en cualquier papel.

Dijiste: "*Por las calles voy dejando/algo que voy recogiendo/pedazos de vida mía/venidos desde muy lejos*"**.** (O.C. Cancionero Romancero... [54] 2ª estrofa.)

Así comienza un poema que compuse y continúa...

Te digo: "En el aire voy pintando/versos enjaezados en sueños/son sentimientos vividos/que afloran desde muy adentro".

Llega al Reformatorio de Adultos de Alicante (Junio 1941), donde se contagió de fiebres tifoideas, estuvo nueve meses, cuatro en la enfermería (para tres o cuatro mil presos había allí dos médicos, un preso auxiliar, tres sacerdotes). Don Luis Almarcha no "supo" hacer bien el papel de "caridad cristiana" con la esposa ni el padre, aunque eso sí, llevó a rajatabla el programa de redención. ¡Lucifer había sucumbido a las artimañas del Vicario y su jefe político Máximo Cuervo!. Excluían de su caridad a quienes no practicaban sus liturgias. La doctrina de reformatorio la inculcó el general Máximo Cuervo Radigales (quien hizo honor a su nombre), presidente del Consejo Asesor de la Escuela de Estudios Penitenciarios autor de *Redención en las cárceles españolas*, con contenidos: "regenerativo y reintegrador de un ciudadano a su patria", "el enderezamiento de un espíritu extraviado".

Los reclusos que hacían la limpieza de la enfermería salían horrorizados del hedor putrefacto de las llagas. Las últimas semanas fue su compañero Joaquín Ramón Rocamora, que le alentaba con sus palabras al tiempo que le hacia aire. Por el orificio de su costado fluye abundante pus, la cánula se le sale, y Joaquín se la coloca, una y otra vez. Murió Miguel en las primeras horas del 28- 03-1942. El último pensamiento de Miguel, antes de morir, fue para Josefina. (De las 437 epistolares que se conocen de Miguel, 316 están dirigidas a su esposa). Sus ajados y deshabitados labios se estremecen, musitando con ronca y dificultosa respiración: **¡Ay, hija, Josefina, qué desgraciada eres!** (Extractado y ampliado de José Luis Ferris, *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta.* Temas de Hoy, 2002, p. 486.*)*

Presa de una tuberculosis galopante, las fiebres tifoideas y la enfermedad que padecía de hipertiroidismo (sin bocio), tras arrastrarle por 13 insalubres cárceles. Con 31 años, se truncó una de las trayectorias más prometedoras de las letras españolas del siglo XX.

A media tarde en humilde ataúd, sacado a hombros al patio por Antonio Ramón Cuenca (compañero de pastoreo y de las J.J. Socialistas), Ramón Pérez Álvarez, Luis Fabregat y Ambrosio Monera; los presos desfilaron ante el cadáver, y la banda del Reformatorio tocó la Marcha Fúnebre de Chopin, mientras daban dos vueltas al patio. Luis Fabregat y Ramón Pérez intentan en vano, cerrar sus ojos. (Estas y otras cosas me las contaba Luis Fabregat, cuñado de su hermano; que estuvo con el poeta también en El Seminario de Orihuela).

Una instantánea de perfil**:** *Miguel siempre, tu frente/ ardiente y la risa anacarada/ es esplendente luz de tus dientes/ que inunda tu límpida cara.*

Manuel-Roberto Leonís nació en Orihuela, Alicante, España. Poeta, prosista y articulista. Ha prologado *El hombre acecha* (Edición de Ramón Fernández Palmeral) y publicado, entre otros, el poemario *Vientos del sentimiento (De mi huerto a Miguel Hernández).*

PERVIVENCIA GEOGRÁFICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Dolores Moragues Chazarra

Su pervivencia geográfica abarca diversas manifestaciones de distinto calibre. Todas ellas han marcado en los años recientes la persistencia de éste. Para empezar elegiré la conocida con un nombre tan metafórico como atractivo, la Senda del poeta. El mismo sustantivo *senda* conlleva los apreciativos semas de estrechez por donde transitaban peatones y ganado menor. Consiste en un recorrido a pie durante tres días que finaliza en Alicante, último destino del poeta.

Se halla dividido este itinerario en tres etapas con punto de partida en la puerta de la hoy casa-museo del poeta, en Orihuela, con la masiva concentración de senderistas y un recital de versos hernandianos. A continuación la dirección es hacia Redován (población situada a escasos kilómetros de Orihuela) donde nació el padre de Miguel. En una de sus calles, concretamente en la "Gabriel Miró", se lee una placa conmemorativa de esta Senda. Con posterioridad el desplazamiento llega hasta Callosa del Segura y después hasta Cox, donde también hay una plaza con el nombre de "Senda del Poeta" (junto al IES). Más tarde, se avanza hacia Granja de Rocamora para finalizar el trayecto primero en Albatera.

La segunda etapa parte de Albatera hasta San Isidro (localidad situada a dos kilómetros de Albatera, en tiempos de Hernández era su pedanía), allí permanecieron retenidos en trabajos forzosos numerosos compañeros del poeta en la posguerra española. Con la reanudación de la marcha se llega a Crevillente y después a Elche, ciudad donde el poeta recibió su primer y único premio en marzo de 1931 otorgado por el orfeón ilicitano al poema "Canto a Valencia". En ella fijó su residencia tras su muerte, su esposa junto a su segundo hijo y en cuyo archivo municipal se encuentran depositados los manuscritos del poeta.

El último tramo comprende Elche-Alicante. En el cementerio capitalino y ante de la tumba de Miguel se clausura el recorrido con un recital.

Huelga decir que la Senda del Poeta transcurre por caminos de huerta, hoy algo más adecentados, pero que conservan la esencia de aquel tiempo cuando Miguel con alpargatas los transitaba. Naranjos, limoneros, almendros, palmeras y algún escuálido rebaño pueblan aún este paseo, que viene realizándose hacia finales de marzo, para conmemorar la efeméride de la muerte del poeta y siempre realizado a pesar, incluso, de las inclemencias meteorológicas.

En marzo de 2007 se puso en marcha en Orihuela una novedosa ruta de carácter didáctico llamada I Ruta didáctica "El niño yuntero". Aquella edición contó con la presencia de la hermana de Josefina Manresa, Carmen, ocho años menor que aquella, quien relató algunas anécdotas del poeta. El recorrido comprendió Orihuela, Callosa del Segura y Cox.

La continuidad geográfica de este poeta es también una realidad tangible, son numerosos los municipios, además de su Orihuela natal, los que han seguido rindiendo tributo público a este poeta universal. Fundamentalmente es en la comarca de la Vega Baja del río Segura donde mayor reconocimiento se registra. Marcando un itinerario de Murcia a Valencia encontramos, cerca de Orihuela, Albatera, cuya casa de cultura lleva el nombre del poeta. En la plaza de la Glorieta de Cox, desde diciembre de 2006, se erige la única escultura civil existente en España de la familia Hernández Manresa, un grupo escultórico de tres figuras (Miguel, Josefina y Miguel Manuel, segundo vástago del matrimonio) esculpido en bronce patinado por el artista local Ramón Cuenca Soto. Según él "esta obra contiene, además, un pequeño guiño a los retratos de la época en los que el marido se situaba detrás y la esposa sostenía en brazos al niño". "Saco lo cotidiano de cada uno de ellos", comenta este artista.

El resto de localidades (Catral, Rojales, Callosa de Segura, etc...) todas contienen en sus callejeros una calle con el nombre del escritor de la tierra. No faltan colegios de infantil y primaria e institutos de enseñanza secundaria que no luzcan el mismo membrete nominativo.

Más allá de su tierra natal está enclavada la ciudad de Elche donde su Universidad lleva desde el 3 de octubre de 1997 su nombre. Actualmente posee cuatro campus diseminados por la comarca alicantina: Altea, San Juan, Orihuela y Elche, donde tiene sede el rectorado.

En el barrio de San Blas de Alicante está ubicado el IES "Miguel Hernández" desde principios de la década de los sesenta. La actividad relacionada con el poeta comprende la existencia de unos anaqueles en la planta baja con algunos volúmenes de la obra hernandiana y el encuentro semanal de un grupo poético.

Igual que en otros lugares de la geografía valenciana, en Alicante existe también una calle detrás del mercado de Babel, en el barrio de Benalúa, donde antaño estuvo el Reformatorio de Adultos. En este emblemático barrio, concretamente en los jardines de los juzgados, justo en el lugar donde estuvo la enfermería, se erige desde 1998 un monumento de hierro esculpido por Agar Blasco a propuesta de la Asociación de estudios "Miguel Hernández". La escultura es una S sobre pedestal de piedra hecha en acero corten. Es de carácter minimalista y muestra la sobriedad del poeta.

Para acabar, citemos el cementerio, "Nuestra Señora del Remedio", de la ciudad capitalina donde yacen los restos mortales del poeta y de su familia, esposa y dos hijos.

Como activista militar, Miguel permaneció en la zona norte de Valencia durante el verano de 1938. Por ello, Valencia capital, cerca del casco antiguo, le ha rendido tributo dedicándole una plaza.

Una batida fuera de la Comunidad Valenciana permite confirmar algunas huellas más de la pervivencia de Hernández. En Madrid, en su Parque del Oeste puede visualizarse un monumento en piedra blanca con una leyenda escrita por el poeta a su paso por la capital española, que dice: "Madrid, esta ciudad no se aplaca con fuego. Este laurel con rencor no se tala. Este rosal sin ventura. Este espliego júbilo exhala".

Más curioso es el caso de Teruel, zona militada por el soldado Miguel en la que no se guarda recuerdo alguno, únicamente en 1992 la realización de una exposición sobre la figura del poeta valenciano, evento de escasa repercusión cultural. Recordemos que en Teruel, influido por sus condiciones climáticas de gélido frío, escribe, "El herido", "El tren de los heridos" y "El soldado y la nieve", colabora en la revista "Pasaremos" y es en los Altos de Celada donde le sorprende el nacimiento de su primer hijo.

Dolores Moragues Chazarra es Licenciada en Filología clásica y profesora en el I.E.S "Los cantos" de Bullas.

MIGUEL HERNÁNDEZ, POETA DE TIERRA

Paco Carreño

Al empezar estas líneas imagino un escritor de necrológicas preparando ya en vida la memoria de la vida, trazando en pasado (los verbos desplazan sus valores temporales como las monedas) las líneas más gruesas de la vida y la obra de los escritores que todavía no se han muerto. Imagino todos esos obituarios encargados por Átropos, la Parca que corta el hilo, cuyo más fiel súbdito en la tierra de los vivos es el periodismo. Ese oficio de convertirlo todo en memoria del presente, de fulminar con ráfagas deslumbrantes de actualidad todos los tiempos, absorbidos por la trituradora que recicla el tiempo en más tiempo, que convierte el tiempo en un sucedáneo de tiempo, eliminando todo posible acontecimiento con su cortejo de sucesos, no es quien mejor puede aproximarse al poeta Miguel Hernández, cuya vida y cuya obra son erizos de lo políticamente y lo poéticamente correctos, dispuestos a clavarse, como una sombra fulgurante, en los ojos de los que viven en el más ideal de los presentes. Cargado con metáforas gongorinas, palabrotas, octavas reales, sonetos y un compromiso político visible en poemas dedicados a las fábricas de la URSS, con menciones al "compañero Stalin" que muy pocos están dispuestos a tolerar, espantará a pájaros de muchas clases.

Incluso por motivos cronológicos, Miguel es un poeta que no se presta fácilmente a las clasificaciones. En la propia historia de la literatura su lugar es único, a caballo entre la Generación del 27, donde se le incluye como epígono, y la Generación del 36, a la que llegó ya muerto.

Su estilo es también desconcertante. Al principio, sus cultismos, hipérbatos, metáforas, paronomasias y oximorones hacen de él un excesivo poeta barroco, muy pegado a la sintaxis ("si la menos esbelta", "ya cisne de agua") y al léxico ("menoscabo", "sierpe") gongorinos.

Miguel Hernández se convirtió a la estética barroca buscando una disciplina capaz de ceñir en una forma los borbotones de un ánimo desatado y sediento. En su obra sólo el exceso sometido a una férrea precisión da cuenta de la exacta medida de las cosas. Quién podría dedicar a la Luna una fábula barroca formalmente ortodoxa. Ahí, en *Perito en lunas*, ya está el maestro que empieza a trabajar el poder de la muerte sobre la vida, el desafío de la vida ante la muerte, en los dominios insaciables de una pasión arrebatada.

Al final, después de su etapa de plenitud vital y poética (*El rayo que no cesa* y *Viento del pueblo*) sus obras adquieren por momentos una transparencia despejada entre vida y muerte, entre amor y odio, entre alba y ocaso, entre palabra y silencio ("Cogedme, dejadme"; "rayo raudo […] rayo lento"), como si a partir de cierto punto los contrarios que habían sido dominados en magníficas paradojas resultasen irreconciliables y aplastasen al poeta en la imposibilidad de un abrazo demasiado ancho.

Los versos del *Cancionero de ausencias* recuerdan la poesía sentenciosa de Machado en *Nuevas canciones*. En ellos hay una intimidad transparente y universal: "La luciérnaga en celo / relumbra más". Escuchamos en este libro la claridad de composiciones en las que se impone cierta melancólica sabiduría:

Querer, querer, querer,
ésa fue mi corona.
Ésa es.

Pero en todas ellas sigue gritando la sangre, el hombre sigue incendiando con su ardor todo

lo que le toca, como en este magnífico poema:

Todas las casas son ojos
que resplandecen y acechan.

Todas las casas son bocas
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos
que se empujan y se estrechan.

De todas las casas salen
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor
de sangres insatisfechas.

Y a un grito todas las casas
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito todas se aplacan,
y se fecundan, y esperan.

Y aunque la ausencia vaya cobrando poco a poco su cuerpo de fantasma sin sangre ("Ausencia en todo siento. / Ausencia, ausencia, ausencia"), el poeta encuentra un último refugio desaforado en la tierra.

Si te perdiera…
Si te encontrara
bajo la tierra.

Bajo la tierra
del cuerpo mío,
siempre sedienta.

Tierra con la que el poeta se identifica hasta el último momento en su obra. Una tierra sumida en la gravedad, cuyo significado no está dominado por la muerte. Su simbolismo la aproxima más bien a la fertilidad, al ansia de vivir. Una tierra encantada por el agua, que se convierte bajo la lluvia deseada en un imperativo vital. Los mitos de renacimiento están presentes con propia simbología a lo largo de toda su obra, como las "piedras de futura mirada" que tanto recuerdan a las piedras que se convertían en hombres cuando Pirra y Deucalión las tiraban hacia atrás. Y en el fondo empuja la idea de resurrección cristiana y cierto mesianismo que hace de su tiempo también el nuestro: "Mi sangre es un camino". Un camino plagado de profecías violentas, cumplidas siempre en el amor, en el deseo. Sigamos, por tanto, ese camino de sangre que "empuja a martillazos y mordiscos" e intentemos acercarnos a él evitando "esa mirada de tinaja vacía / que da la muerte a todo el que la trata". Reconozcamos su sino sangriento:

De sangre en sangre vengo
como el mar de ola en ola,
de color de amapola el alma tengo,
de amapola sin suerte es mi destino,
y llego de amapola en amapola
a dar en la cornada de mi sino.

Sangre alegre, efusiva, que siempre corre contra el cielo ("La sangre llueve siempre hacia arriba"), emparentada con el mar y con el vino. El poeta está "herido alegremente" por una vida de intensidad raramente alcanzada. Basta con recordar los versos iniciales de *El rayo que no cesa*:

Un carnívoro cuchillo
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida

para comprobar cómo el poeta se encuentra cercado por la desgracia, por el deseo, por un ansia de vida ("necesito más vidas") que hace de las hipérboles más "exageradas" su expresión natural: "donde yo no me hallo no se halla / hombre más apenado que ninguno".

Imágenes de una vida que amplía sus límites en el desafío a los propios límites ("Como el toro me crezco en el castigo"). Su poesía está llena de emblemas salvajes: "un tribunal de tiburones", "corazón que muge y grita", "la mordedura / de una punta de seno duro y largo". Más adelante, en *Viento del pueblo*, "los fusiles / leones quieren volverse". Lo que se inicia como una arrebatada pasión vital desemboca en un desenfreno hacia la creación completa: "Un amor hacia todo me atormenta / como a ti". Y ese tú no es otra que la muerte, una muerte vitalista, simbolizada por el cuchillo que lo cerca, insaciable, de la que el poeta imita su amor por todo lo viviente, a la que continuamente está retando, intentando arrebatarle su dominio.

En el poema "Vecino de la muerte" declara su vocación de tierra mortal contra la muerte. Para expresar esa paradoja con precisión establece una diferencia entre polvo y tierra. "Y es que el polvo no es tierra". Polvo es esa muerte muerta, esa muerte que no desemboca en ninguna regeneración, en ningún ser: "bajo los pliegues [de su bandera blanca] un colmillo / de rabioso marfil contaminado / nos sigue a todas partes". Intenta incubar en nosotros una "herencia de notarios y templos", una permanencia arrumbada, clasificada, perfectamente previsible. En cambio, "tierra es un amor dispuesto a ser un hoyo, / dispuesto a ser un árbol, un volcán, una fuente". El poeta desea a toda costa "cuajar en algo más que en polvo", seguir de alguna manera presente en una existencia póstuma:

Que mis zapatos últimos demuestren ser cortezas,
que me produzcan cuarzos de mi encantada boca,
que se apoyen en mí sembrados y viñedos,
que me dediquen mosto las cepas por su origen.

Como en gran parte de la poesía metafísica española, la exploración del tiempo se hace siempre con antorchas de sangre combustible. En el caso de Miguel Hernández, el poeta metafísico español que más lejos ha llegado, la muerte, el acabamiento del tiempo individual (algo que no deja de ser profundamente cristiano), se convierte, gracias a una especie de transubstanciación, en agente de más vida. Esto, que es una verdad evidente para todos, sólo puede reconocerlo una pasión desbordante, sólo puede asumirlo una vida que va más allá de la vida, que rebosa el vaso de un individuo y se vierte como una generosa botella en los que por él brindamos con su pasión.

Su vocación de tierra ya la encontramos en su magnífica "Elegía a Ramón Sijé", en la que el poeta, recordemos, dará el corazón del amigo por alimento a las desalentadas amapolas. Como si la vida necesitase los restos de la muerte para cobrar aliento. El sentido último de la muerte es la propia vida, pues la vida se alimenta de su muerte. "Me llamo barro aunque Miguel me llame". Un barro contagioso, enamorado, lleno de vida, que vuelve de barro todo lo que toca. La tierra crece y se multiplica. Los hijos de la gleba extienden por el mundo el orgullo de su condición. Cuando

muera, el poeta sabe que le echarán encima "puñados de su especie".

Los poemas más combativos de *Viento del pueblo* contemplan en presente desiderativo cómo "una historia de polvo se deshoja". La alegría revolucionaria hace que se detengan los relojes. Esa abolición del tiempo, de un tiempo polvoriento, nos recuerda otros momentos históricos semejantes, como las pedradas que llovieron sobre los relojes de las iglesias durante la Comuna de París, o como esas recientes manifestaciones de rechazo al año nuevo promovidas en algunas ciudades francesas por la organización Fonacon. Frente a un abominable tiempo de polvo, Miguel Hernández se aferra a un eufórico tiempo de tierra (y de guerra), durante el cual reina una feroz alegría de vivir, dominada por rugidos y mordiscos. El tiempo no puede ser otra cosa que sangre, sangre que circula por las venas, "sangre donde se puede bañar la muerte apenas". Cuando el poeta dice que "se sienten felices los cipreses", comprobamos que una posible eternidad está enunciada. La labor de Miguel Hernández es de lucha contra la tristeza, consciente de que ésta "corrompe, enturbia, daña". Cuando en el verso final de "Juramento de alegría" el poeta afirma haberse alegrado "seriamente lo mismo que el olivo", sentimos que el "ruiseñor de las desdichas" está tomando las plazas más importantes de la desgracia, conquistas que siguen sin caer, pues mantienen su victoria en el calor de un verbo que sigue sonando a treinta y seis y medio grados centígrados.

La obra que busca una libertad en común, principalmente en los libros *El hombre acecha* y *Viento del pueblo*, no es raro que encuentre un eco en la canción protesta de la Transición. Independientemente de la útil labor de difusión conseguida mediante los altavoces de los cantautores de la época, consideramos que en el fondo se trata de un flaco favor. Cualquier lector de Miguel Hernández termina lamentando que una sola melodía se imponga sobre la voz abierta de las palabras, que una tensión determinada ahogue las múltiples resonancias de los poemas. Aparte de los cortes efectuados sobre las partes que no se ajustan a la canción, algo muy discutible, pues se supone que el autor ya determinó lo que sobraba en sus poemas, en muchas ocasiones la melodía no sabe cómo levantar ciertos versos. Pensemos en la dificultad de cantar en mitad de la "Elegía a Ramón Sijé" el verso "voy de mi corazón a mis asuntos". Todo el sentido a ras de tierra que contienen las palabras, su carrera de ida y vuelta, se ven desmentidos por una música que lo convierte en algo inmaterial, remoto, ajeno. La melodía siempre se pasa de preciosista con los poemas, los arrastra hacia una especie de inutilidad ornamental. Tras su inicial y seductor canto de sirena, perdemos definitivamente el rumbo de su vocación de tierra. El tiempo espacializado en la verticalidad de la melodía, de notas que suben y bajan desplazándose en el tiempo, anula el *modus* de los enunciados. La densidad existencial expresada en los tonemas sufre un proceso de licuefacción que nos permite embotellarla para siempre. El resultado es algo así como si nos entregasen lo que necesariamente ha de sentirse *sub specie instantis* en el intocable modo *sub specie aeternitatis*. Una limitada experiencia personal se absolutiza, se impone como la única manera de acercarse al poema. Que alguien haga la prueba e intente leer alguno de los célebres poemas cantados: inmediatamente notará que en su lectura hay trazado un surco mental por el que discurre sin escapatoria su percepción. Con la música se cargan las tintas melodramáticas en detrimento de toda sutileza o auténtica intensidad emocional. Se esfuma el destino en bruto que tiene la poesía, ese que pertenece a todos los hombres, su inminente fundación de destino.

Paco Carreño es poeta y ensayista. Es autor del libro *Calblanque, entre el agua y la piedra, entre la voz y la palabra,* editado por Zambucho. Actualmente se pueden escuchar y leer en la Red los poemas pertenecientes a su libro *Todos los días*, grabados y publicados en colaboración con el músico Pablo Arcent.

UNA GEOGRAFÍA PARA UN HOMBRE LIBRE

(DIARIO DE LA CREACION EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

Josefina Manresa y Miguel en Jaén, Marzo de 1937. Foto de Andrés Pérez Bálmez

LA DESNUDEZ DE LAS COSAS EN EL DECIR SUGERENTE DEL POETA

RUBÉN MUÑOZ MARTÍNEZ

Nadie como los poetas conoce la profundidad inabarcable que guardan las palabras. El encuentro de las cosas tras las palabras es la gran posibilidad que nos brinda la poesía. Tocar esa esencia que se esconde y casi se desvanece en la generalidad de las palabras, es todo un acontecimiento para la existencia humana. Penetrar en el abismo abierto entre lo mentado y la cosa, es caer de lleno sobre la significación imposible.

El poeta posee el don de desnudar la esencia de las cosas y situarse allí donde el silencio comunica la verdad más absoluta y rebasa la subjetividad, pero ¿cómo es posible sobrepasar las barreras del lenguaje que constituye el horizonte de sentido de nuestra existencia?, y en el fantástico caso de sobrepasar esas barreras, ¿qué podríamos encontrar en ese más allá indecible donde nadie puede llegar?

En ocasiones, los poetas rozan las cosas con las posibilidades significativas que activan con su decir y precisamente gracias a ello son capaces de presentarnos lo poetizado, en un modo virginal plenamente admirable. Así sucede, por ejemplo, en el caso del amor. Desde el tierno beso que anhela al amado a la loca pasión que aprisiona sin límites, desde la verdad del amor a la amplitud de posibilidades infinitas que proporciona la pasión, desde la cordura del amor sereno a la pérdida de la razón durante el éxtasis amatorio... un poema es capaz de realizar un recorrido frenético por los núcleos más elementales de la amatoria humana.

Las palabras que nacen del amante hablan desde el polo activo de la relación amorosa entre dos personas, exigiendo una reciprocidad cuando menos justa ante lo que el amante es capaz de ofrecer. Así el juego creador que se despliega bellamente en este ámbito, nos enseña intuitivamente los caminos de la estructura sentimental fundamental del ser humano.

La fuerza primordial del poema reside germinalmente en la actividad constante desde la que habla, una actividad que al mismo tiempo se muestra respetuosa y paciente, a la espera de que la pasión expresada le sea devuelta de manera natural. Se empieza con un sentimiento y se termina con una apelación y entre medio múltiples caricias, un fuego que no cesa y la exigencia de la locura... y más al medio aún, entre medio, todo un acto amoroso que se interna apasionadamente en el deseo... deseo de ser correspondido en la locura serena del amor.

Exige tanto la lectura profunda y la recepción auténtica de un poema -desde luego no menos de lo que aporta-, que incluso exige al lector que sienta los indicios del cosquilleo que impulsó al autor a moldear tales versos y al buen lector, seguro que esta circunstancia no se le escapa.

Centrémonos ahora en el terreno de lo intangible y desde nuestra reflexión anterior, apliquemos lo meditado. ¿Dónde reside la esencia de este tipo de lenguaje?

Cuando el poeta escribe sobre un objeto lo hace mediante el juego de la sugerencia. Mediante su decir el poeta "trae a presencia" su verdadero objeto de reflexión sin nombrarlo y así, con el suave balanceo de las palabras elegidas nos envuelve en un universo infinito, donde quedamos atrapados por el misterio de lo presentado que no ha sido dicho.

El poeta, al hacer poesía, habla de un objeto concreto mediante un tratamiento universal del mismo. El poeta habla del río, exaltando las cualidades universales más definitorias de “aquello” que hace a un río ser río, al igual que habla del amor sin mencionar directamente a la amada, pero exaltando las cualidades más incisivas de esta experiencia universal. Se hable de lo que se hable, el poeta siempre nos muestra la esencia de las cosas sin nombrarlas y en eso reside precisamente su grandeza. En ese “no decir” del poeta se abre un horizonte significativo donde las cosas se presentan en total libertad. Al ser llamadas sin imposición, sin ser forzadas a decirse de una determinada manera, las cosas se muestran de forma natural. Esto es parte del proceso mediante el cual la palabra poética *crea* un espacio libre, en donde la cosa puede llegar a mostrarse plenamente desnuda. Con esta manera de decir, el poeta hace uso de una pluralidad significativa que nos trae la cosa poetizada de una manera absoluta. Este camino, al ofrecernos la posibilidad de acercarnos a las cosas de una manera virginal, alcanza de alguna manera la mirada de la inocencia, la mirada del niño que accede a las cosas por primera vez. De ahí que los poetas siempre anden buscando las cosas por detrás de los nombres y a través del silencio.

Rubén Muñoz Martínez es autor del libro *Tratamiento ontológico del silencio en Heidegger* (Fénix Editora,) y de diversos artículos en distintas revistas especializadas, como *Cuadernos sobre Vico* o *Thémata*.

CON TRES HERIDAS

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

Con tres heridas viene:
la de la vida
la del amor
la de la muerte.
Miguel Hernández

LA REALIDAD
(*la vida)*

¿Será sólo la realidad
lo que nos ata?
Nos impide salir desnudos,
atravesar a nado la calle
rozando con los pies
las tiernas copas verdes de los árboles,
sentir bajo la piel el aire fresco.
Como un perro, que guía a un ciego,
nos ladra
para evitar desviaciones inútiles.

PAOLO Y FRANCESCA
(*el amor*)

Galeoto fue el libro y quien lo escribió.
Aquel día ya no seguimos leyendo.
(Dante: Divina comedia, Infierno, Canto V)

Quedémonos en ese mismo instante
en el que, suspendida la lectura,
sucede sin externa causa el beso.
Dejemos que la vida
transcurra al otro lado,
pues ya es inevitable.
Releamos esos versos que denuncian
la rutina de normas sin sentido,
pasemos a ese beso apasionado.
Pongamos nueva ley en este mundo.

LOS AHOGADOS
(*la muerte*)

Los ahogados son pálidos,
a veces permanecen
con los ojos abiertos.
Como ramas extienden
sus manos muy quietas y muy blancas
que a merced de las olas se mecen.

José Luis Martínez Valero es autor de los libros *Poemas, La puerta falsa, La espalda del fotógrafo.*

“La vida” (“Como por milagro”)

Poema de Elena Liliana Popescu

VIAŢA...

Viaţa, nesupusă legilor omeneşti,
imperfecţiuni adăpostite-n cuvinte,
incapabile să trăiască fantasticul
joc al anotimpului necunoscut...
O, fiule, nu ţi-am spus niciodată
că timpul este vrăjitorul temut,
doar pentru cel care-şi uită obârşia,
ţara de taină, inima, viaţa, fiinţa,
pentru cel ce se zbate în plasa întinsă
cu măiestrie şi farmec oriunde în jur
şi priveşte cu ochi tulburaţi peisajul
îmbietor al grădinilor plăsmuite de el,
vede ceea ce vremelnicul stăpânitor
i-aduce cu bună ştiinţă înaintea ochilor,
şi-ascultă ceea ce poate auzi urechea
aflată sub vraja sunetelor modelate.

La vida, no sometida a las leyes humanas,
imperfecciones resguardadas en palabras,
incapaces de vivir el fantástico
juego de la estación desconocida...
Oh, hijo, nunca te he dicho
que el tiempo es el ogro que teme
sólo quien olvida sus orígenes,
el país del misterio, el corazón, la vida, el ser,
quien forcejea dentro de la red tendida
con destreza y encanto a su alrededor
y mira con ojos turbios el paisaje
seductor de los jardines creados por él,
ve lo que el efímero soberano
le pone a conciencia delante de los ojos
y oye lo que puede oír el oído
sometido al hechizo de sonidos modelados.

“Como por milagro” Traducción de Joaquín Garrigós

ELENA LILIANA POPESCU (1948, Turnu Măgurele, Rumania) licenciada y Doctora en Matemáticas, por la Universidad de Bucarest, de la que, actualmente, es profesora. Después de 1989, ejerce una destacada actividad en el periodismo rumano con artículos contemporáneos sobre temas sociales y políticos, a la vez que se dedica a la traducción y a la poesía. Entre sus obras sobresalen *Zborul. Vis şi Destin* (*Vuelo. Sueño y Destino*); *Cânt de Iubire(Canto de Amor), Imn Existenţei* (*Himno a la Existencia*), en homenaje al poeta romántico Mihai Eminescu. En 2003 publica *Pelerin (Peregrino*), que se ha publicado en España (2004), traducido al español por Joaquín Garrigós. También se ha traducido y publicado en nuestro país *Cuan grande es la tristeza* (2005), traducido al español por Joaquín Garrigós y Dan Munteanu.

Viaţa
Poema del libro de Elena Liliana Popescu ***Cât de aproape...*** (***Lo cerca que estabas...***). Edición bilingüe en español y rumano. Bucarest. Pelerin, 2007. (Nota: Publicamos la versión española de Joaquín Garrigós del poema. Nos informa la propia autora que*: “ En el libro* Cât de aproape – Lo cerca que estabas *...- hay un poema, “Ca prin miracol”, que tiene dos versiones españolas, una de Joaquín Garrigós, titulada “Como por milagro”, otra de Dan Munteanu, con el título “La Vida” (que fue el primero titulo del poema en el original). Pero como los dos traductores son importantes para mi, preferí dejar en el libro las dos versiones y en ese sólo caso, en rumano esa misma poesía aparece con los títulos diferentes (como eran en los momentos diferentes de la traducciones)”.* Hemos preferido mantener el título original en rumano y presentar en la traducción al español el título “Como por milagro”, que nos parece enriquecer el sentido del poema.

Breve vida de un poeta

I
(La marca del sufrimiento)

Cuántas cosas puede hacer un mortal,
quedándose impasible ante los desconsuelos,
los maltratos y las injusticias,
encausando con fría sangre a los demás.

Fue transcurriendo la vida breve del poeta.
No hubo recelo de lo que le vendría
más tarde. No podría pensar
que el mundo tan injusto fuera

con todo aquello que sus versos improvisara.

Creyó en él, en ese mundo,
como hombre fecundo. Y a él,
a ese mundo, hizo daño
con sus textos.

Ahora, al cabo de los años,
enaltecerte quieren, sin saber
que surgió del vientre de tu madre
ese don que exteriorizó y vivificó
tu ser, hasta tu partida.

Eres el poeta defensor de la humanidad;
tu resistencia nunca desaparecerá.
Enfrentado a los reveses e infortunios
con nobleza digna. Quienes
se apodaban católicos, apostólicos,
romanos, fueron quienes más
aportaron motivos a tu sufrir.

En nombre de Dios pediste clemencia,
frente su impasible actitud,
alguna vez. Vive, vive,
vive por encima de tu muerte,
poeta de la verdad y la alegría.

AMELIA MONCADA GEORGIADES

II
(Fuga)

Por defender ideales, dejaste
te marcaran, se saciaran sin misericordia.
Pensabas tú de distinta forma.
Tus principios no podían resignarse
a las infamias e injusticias.
Denunciabas todo y todo
te afligía. Fue más fácil condenar
que indultar tu vida. Allí encerrado,
entre paredes frías,
en desconsuelo morías luchando.
Nada les afectaba tu sufrimiento.
Al final fue tu causa un dolor
inmenso entre tus compañeros.
Ellos desfilaron con tristeza
ante tu féretro, a lamentos
entregados por la pérdida del amigo.
Por primicia se consiguió
que tocara en la prisión
la banda con los acordes
de la marcha fúnebre de Chopin.
Tras de tanto daño generado,
todavía aquietar quisieron
sus conciencias miserables.

Amelia Moncada Georgiades, nacida en seno de una familia greco-estambulí, es poeta y narradora, de vocación temprana y publicación tardía. "Vuelo de pensamientos" es, hasta ahora, su única publicación en libro, entre otros inéditos, y una "Autobiografía" en proceso.

Existes

ROSA CAMPOS GÓMEZ

A Miguel Hernández,
cuyas palabras esencialmente libres
siguen ejerciendo vida.

Es cierto
que hoy como ayer
me gustaría
apartar de un golpe
la tuera del camino
y quemar el astil de la guadaña
que *segó* el aliento de tu vida
mas quiero comparecer ante tus versos

envuelta por la luz de la mañana
y
ocupada por la fuerza del camino
transformar
sin miedo
el sinsentido
que amputa el lugar de la alegría.

Para la libertad
Miguel
a hombres y mujeres imagino
hechos de ascendente espuma y dúctil barro
de pan caliente y de uvas en racimo
emanando el aire y el olor del árbol.

Rosa Campos Gómez *(Calasparra).Ha publicado Tres historias (2000), De luz y de sombra (2005) y Las estrellas concéntricas (2009).*

MIGUEL Y LA LENTITUD DE LA MAÑANA

Estampa poética que recuerda con afecto a un hombre que entregó su vida a la poesía

PEDRO J. GARCÍA GAMBÍN

Miguel respira la luz. Aún está vivo. A través de sus párpados aún se percibe la música agridulce de un nuevo día, alzando su vuelo levísimamente. Quiere abrir los ojos, oler el mundo, pero un peso profundo le impide la vehemencia que le dicta el murmullo de su corazón, lento corazón de ola, arracimando en su centro todo el amor posible, para exhalar sobre la tierra su último embate, su última canción sobre las rocas, y luego, después, ya para siempre, silencio.

Separa los párpados. Miel derramándose tenuemente sobre los objetos. Repasando el suelo, la pared cerrada, absorbiendo los corpúsculos llorosos del sol de la aurora, acariciando con ternura la presencia abierta de una minúscula ventana. Tras ella, ribazos, cañadas, piedras, monte. Con ella cielo, campo, verdad, destino.

A través del mundo va Miguel con un pájaro en los labios. Una ventana perpetua lo mira, día tras día, aquietarse mudo dentro de un hombre, dentro de un amor, dentro de la vida, dentro del silencio, a través del fuego de los caminos, andariego por las lomas del esparto, por los mares de la infancia, y el recuerdo de un futuro inapresable. Allí se pierden ahora sus pupilas infinitas sumergidas en el misterio.

Ya sus manos abandonan imperceptibles la conciencia, y el cuerpo fulgura junto al aire de la nueva mañana. Un calor en forma de espiral desafía el aire. La estancia, serena, se despierta y Miguel desea imbuirse, desea… pero acaba su cuerpo. Junto a la libertad, junto a los sueños, junto al amor y la palabra. Lentamente comienza a esparcirse el sabor de su ausencia.

Mirar que se escapa tras la ventana, a través de los hombres y los campos. Ojo líquido que se funde sobre cada una de las partículas que componen la realidad. Y estalla de intensidad. Comienza.

Una canción continúa exaltando el púrpura del amanecer.

Un sabor áspero acentúa la quietud del nuevo día.

Sobre la tierra nada ha cambiado. Todo permanece. Miguel no puede cerrar los párpados, y una mano caliente, temblando de silencio, lo hace por él.

Otro amanecer, una luz esculpió en su voz unos versos:

“Amor: aleja mi ser
de sus primeros escombros,
y edificándome, dicta
una verdad como un soplo.
Después del amor, la tierra.
Después de la tierra, todo.”

Pedro J. García Gambín. Poeta y músico. Colaborador de la revista *Lunas de Papel*, ha participado en recitales y publicado poemas y artículos relacionados con la poesía en diversos periódicos y revistas de Murcia.

EL NIÑO MINERO

DOLORES ESTAL

Carne de yugo ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Miguel Hernández. "El niño yuntero"

En el espejo del agua
veo su rostro reflejado:
ojos de carbón pintados,
boca para el pan sellada
y el sol, para sus huesos incierto...

En las entrañas del suelo
tiene su escuela y su Credo,
y en sus manos, más pequeñas
que el mineral que va lamiendo
en vez de lápiz y libreta
sus uñas, como única herramienta.

Para él no se hizo la siesta
y si su espalda se dobla
no es por llevar la Cultura
sobre la espalda y a cuestas,
que es por soportar la carga
de la mina en la carreta.

¡Qué dolor para el Poeta
si viera a este niño minero
que aun sin arado y sin yunta
parece su Niño Yuntero!

Dolores Estal, amante de las Letras y de la Pintura, ha participado en actos culturales en el Ateneo de Sagunto (Valencia).

LIBERTAD…

ENRIQUE GAMBÍN

Vuelas sin descanso
sobre todo lo imaginable,
nada te perturba,
nada te detiene,
pues tú impulsas al viento
y al águila en vuelo.
Eres deseo del caminante,
soñador en su letargo, que espera
que, al llegar la aurora,
seas quebranto de sus miedos.

Enrique Gambín López, estudiante de 2º de Bachillerato. Ganador en la modalidad de prosa y Mención honorifica en la modalidad de poesía del XXX Certamen Literario "Día del libro" que convoca el I.E.S. Francisco Salzillo de Alcantarilla (Murcia)

PAREDES Y TECHO Y SUELO

Se giró
apoyando la cabeza
en la almohada
sin respirar
y miró a la pared.
una pared estrangulada
de ideas
una cuerda al cuello
¡maldita sea!
la miró callado
apretando los dientes.
se puso boca arriba y miró al techo.
sintió que se asfixiaba.
el aire estaba lleno de paredes
de techo y suelo.
era insoportable estar allí
mientras
la vida continuaba
fuera
entre los forcejeos políticos
y la muerte
y una cercana primavera.
se había librado de la muerte
pero le habían caído
30 años
por escribir
en un
momento
de la historia
en un
lugar
en el que no había cabida
para las ideas propias
y en el que había que
elegir
entre integrar
un silencio
indiscutible caprichoso
cobarde
o sentir la mano
dura
de aquella nueva
turbia y
podrida
dictadura.

MARÍA RAMOS

María Ramos *es una joven poeta andaluza. Publicamos un fragmento de un poema que nos enviara, donde alude a la situación que Miguel Hernández vivió tras serle conmutada la pena de muerte por la de 30 años de presidio y silencio.*

EL POETA CAÍDO

JUAN TOMÁS FRUTOS

Soñé con el poeta,
y me dolió,
porque, en el fondo,
te vi a ti,
débil, caída,
huidiza, rota
por un destino sorprendente.

Callaron las almas
por un punto de debilidad
que me ofertó la causa
sin los oportunos efectos.
Hemos insistido en el juego,
y ya no nos damos cuenta,
quizá por saturación.
Se acabaron las monedas.

Se fue el poeta,
no sé si por rechazo,
si por falta de caricias,
si por no sufrir
odio o envidia.
Estaba cansado
de ser sorprendido
en la precipitación,
sin sensaciones.

Ya no hay poeta.
Estamos un poco huérfanos.
La herida la hemos heredado
nosotros, culpables de inacción.
Han vencido.

Alguien llama,
pero el poeta no está.
Creo que es el momento
de tomar el relevo.

Juan Tomás Frutos es periodista y escritor.

ESCUCHO TU VOZ LLOVIENDO...

ALMA PAGÉS

Todo se hace entrañable, reconcentrado, íntimo
Como bajo el subsuelo, bajo el signo lluvioso.
Todo, todo parece desear ahora
La paz definitiva.
*(*La lluvia*, Miguel Hernández)*

Escucho tu voz lloviendo
en la conciencia adormecida de España
Y la lluvia de balas retumbando
en las nucas sin rostro
la pertinaz sequía del miedo.

Sangra la lluvia sin pausa.
Insiste en remover la tierra
Donde se cobijó la infamia.

Estalla el llanto de todos.

Resuena en barrancos y cunetas
Música de muerte y sueños enfangados.

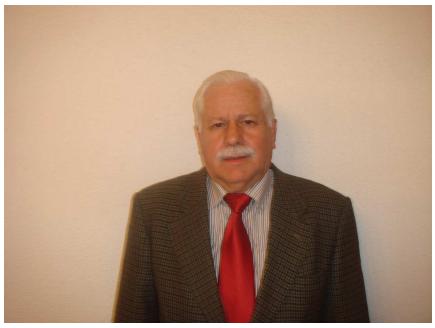
Pero retoña la pasión del agua.
Empapa la memoria con tus versos
y cincela, imposible,
ese anhelar humano de paz

De paz definitiva.

Alma Pagés nació en Barcelona y desde hace unos reside en Madrid. Forma parte del grupo de poetas del Círculo de Bellas Artes y del Ateneo madrileño. Escribe tanto en castellano como en catalán. En 2007 presentó, en la Galería de Arte "Dionis Benassar" de Madrid, sus poemarios *Cuaderno de Aro* y *Trobar Clus* (Calibán Editores), en doble versión catalán-castellano.

SONETO A MIGUEL HERNÁNDEZ. *TU CORAZÓN PENETRA EN EL DESTINO....*

JOSE ANTONIO DELGADO VIDAL



A Miguel Hernández

Tu corazón penetra en el destino
de la senda de la poesía sincera.
¡Cantas el olor de la primavera
y la alegría del vivir divino!

En la alta montaña con el pino
y la naturaleza a tu vera
tu imaginación se vuelve viajera.
¡Vuela y recorre el duro camino!

Que sorteando el beso y la suerte
con esfuerzo humano y sonoro
llega el rayo a tu pecho fuerte.

La nobleza y el dolor del toro
y el hombre nacido para la muerte
y el amor que es su mejor tesoro.

José Antonio Delgado Vidal (Murcia). "Comercial" con más de 35 años viajando por las subzonas del Sureste Español de la confección, marroquinería y calzado. Combina el trabajo con estudios de derecho (tres años en la Uned de Elche, en la provincia de Alicante). He escrito algunos libros, inéditos.

LA GRAN PENA DEL MUNDO

Poema de **José Martí,** de *Versos sencillos* (Nueva York, 1891)

¡Penas! ¿quién osa decir
Que tengo yo penas? Luego,
Después del rayo, y del fuego,
Tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir
Los montes altos: ¡después
Veremos, alma, quién es
Quien te me ha puesto al morir!

José Martí (Cuba, 1853-1895). *Poesía Completa* (Alianza Editorial, Madrid, 2005).

VLADIMIR HOLAN. UNIDO A VOSOTROS, CON VOSOTROS ATACADO.

A LOS OBREROS ESPAÑOLES

¡Oh la roja imposibilidad de ver
los colores más delicados del mundo!
Sólo el pulso, el silencio y la frase
me pueden comprender como la ira.

¡Oh vida, cuya limpia influencia
eclipsa la vuelta atrás...
¿Sólo el baño de sangre cambia
del dictador el negativo de las cosas?

Unido a vosotros, con vosotros atacado,
¡ojalá escuche sonar en los pararrayos
que aquel, aquel que por frutos os tenía
está notando ya el más duro hueso!

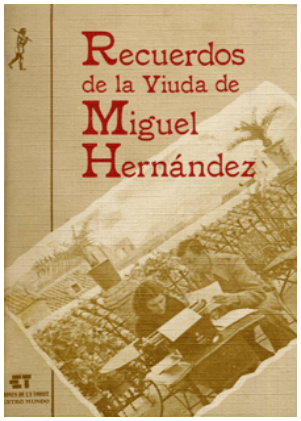
Julio de 1936

Traducción: **Clara Janés**

Vladimír Holan (Praga, 1905, 1980). Poema publicado en el núm. 9 de *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, Otoño-Invierno 2005.

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

RECUERDOS DE LA VIUDA DE MIGUEL HERNÁNDEZ



Con este título publica **Josefina Manresa**, Ediciones La Torre, Madrid, 1980, casi siete años antes de morir, el testimonio definitivo de su convivencia con Miguel, lo hace en forma de recuerdos. Si hubiesen sido Memorias es seguro que su tono habría sido otro. El título de *Recuerdos,* significa que se va a referir sólo a aquello que ella conserva en el corazón, quien recuerda se refiere a lo que ha vivido, mientras que, lo otro, velado por la distancia, figura como mero contexto donde ha sucedido la vida.

En su día, este libro, fue imprescindible para dar a conocer la dimensión humana, terrenal de Miguel, aún las biografías estaban lejos. Se trata de un texto que ha sido escrito al dictado, resultado de esas asociaciones que conforman el patrimonio personal, de ahí que se atienda más al sentimiento que a la fría ordenación cronológica. Presenta a un Miguel que por amor a Josefina, estima todo lo que ha sido suyo, y aparece Cox, a diez kilómetros de Orihuela, donde ella vivirá la soledad de la guerra, más el hambre, el silencio y la miseria moral de la posguerra.

El yo que recuerda tiene perfecto derecho a estar en la escena, de ahí que entremos en conocimiento de su historia personal, por ella sabemos de su escasa preparación académica, como también de su carácter severo, de su fidelidad a ciertas normas ancestrales, de los diferentes trabajos a los que se ve obligada, desde niña, para aportar una pequeña ayuda a la economía familiar.

El libro tiene más interés antropológico e histórico que académico literario, lo que no importa demasiado a la hora de la lectura que transcurre con la fluidez de un relato oral. Informa sobre una ciudad presidida por las campanas, ritos de noviazgo y los silencios pertinentes. Accedemos a la intimidad de la familia, la propia y la de su marido. Pero sobre todo asistimos al proceso de formación de Josefina, que sucede con el conocimiento de la obra de Miguel, en la que a su modo, emoción e inteligencia, se convierte en experta.

La lectura modifica al lector, así la lectora, que es Josefina, aprende de lo que lee, pues es lo único que le queda del hombre y del padre de su hijo, que le han sido arrebatados. La lectura así se hace comunión que transforma.

Cuando ha presentado el conjunto de dificultades que ha sido su vida, agrega a manera de colofón, un capítulo de sueños, especie de tributo surrealista al poeta en el que ahonda en un mundo popular de miedos, apariciones, cementerios y muertos.

Sobre los momentos finales de Miguel da cuenta en esta visita:

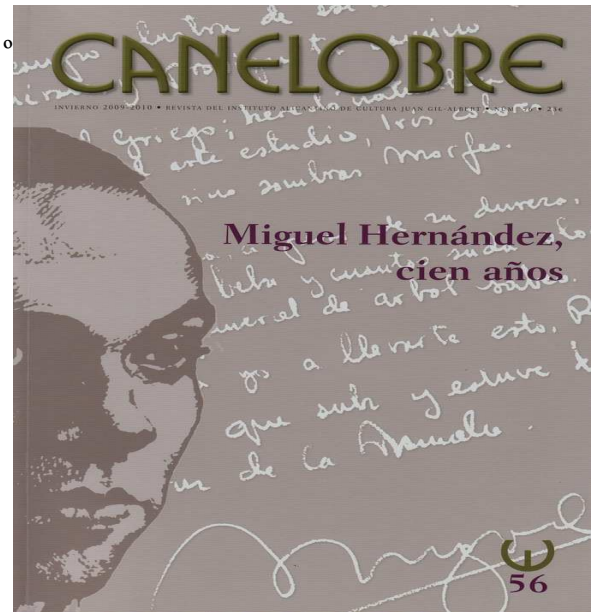
Este señor lo visitó en la enfermería en compañía de Justino Marín y Antonio Fantucci, italiano. Miguel me lo dijo con voz temblorosa, por la enfermedad que padecía, y que Fantucci lloraba al verlo en el estado en que se encontraba . En esa Semana Santa en la revista ***Momento,*** *de Orihuela publicó Fantucci un poema con esta dedicatoria: A Miguel, que se muere solo.* (101)

Antonio Fantucci fue profesor de italiano en la Universidad de Murcia y también uno de los pocos que en aquel tiempo de silencio recordó la situación de Miguel, dedicándole un poema oración que titula: MANE, NOBISCUM, DOMINE.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

REVISTAS

º



Canelobre, la revista del Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert, dedica su núm. 56 a Miguel Hernández. Contiene ensayos de reconocidos profesores y estudiosos de la obra y la vida del "gran poeta del pueblo" -como lo llamó Alejo Carpentier.

Ángel Luis Prieto de Paula presenta, en el año del centenario de su nacimiento, una "recapitulación" de las valoraciones de la obra de Miguel Hernández. Joaquín J. Penalva nos recuerda el contexto del poeta, a caballo "entre dos generaciones": la Generación del 27 y la generación del 36. Luis Bagué Quílez ("La poética de las cosas en Miguel Hernández") dedica un precioso artículo a la mirada hacia los objetos y realidades cotidianas que suscitan la recreación estética de la materia en los primeros libros de Miguel Hernández, como también la humanización de otras realidades mecánicas en su poesía del ciclo de la guerra civil.

José Luis Ferris analiza *El rayo que no cesa,* a partir del símbolo de Eros y Psique; sitúa en relación a las relaciones femeninas de Miguel la compulsión erótica de ese libro, que es en el fondo un desaforado anhelo de más vida, que el poeta encauzará, más tarde, en el primer hijo, malogrado, de su matrimonio con Josefina Manresa. La relación de Miguel con la pintora gallega Maruja Mallo es tratada con profundidad. Francisco Estévez estudia los "pilares" del libro citado; Carmen Alemany, en base a los manuscritos de *El rayo que no cesa* y de *Viento del pueblo,* aclara los diferentes procesos creativos y el paso del poeta de un ciclo a otro de su obra, desde las claves de la propia escritura hernandiana en evolución. Interesantísimo, como también lo es el ensayo de José Luis Puerto "El rayo como símbolo hernandiano: una visión desde la etnografía". De ese modo, la revista *Canelobre* se abre al futuro estudio de la poesía y de los poetas desde el marco de las ciencias humanas. Será útil contrastar con los estudios literarios las perspectivas de la Psicología, del Derecho, etc. Miguel Hernández, como hombre y como poeta, es un campo abonado en este sentido.

Luis Martín Estudillo ("Del metal. La violencia en la poesía de Miguel Hernández") escribe sobre el contexto histórico en que surgió la poesía comprometida de Miguel Hernández: la estilización de la agresividad por algunos artistas significados de las vanguardias, arrojados a la destrucción de las formas burguesas caducas. No compartimos las conclusiones de este artículo, si bien su autor parte de análisis acertados de la impregnación belicista de las corrientes artísticas, como el futurismo, que en parte se adhiere miméticamente a lo más circunstancial de la poesía de Miguel Hernández en el ciclo de *Viento del pueblo*. El autor centra en el poema "La canción de la ametralladora" su conclusión, sin tener demasiado presente el conjunto de la poesía de *Viento del pueblo* y los poemas que inmediatamente le siguen en *El hombre acecha.* La ametralladora no es el triunfo del maquinismo sino todo lo contrario: la única arma del pueblo, obligado a ser fiera frente a las grandes máquinas de guerra (tanques, aviones alemanes) que representan la deshumanización y la esclavitud. También en ese arrojo de no dejarse pisar se mide el valor noble del ser humano. Y eso es lo que Miguel canta en el fondo de aquel poema, ninguna estética de la violencia y de las "bellas máquina de guerra".

Araceli Iravedra revela la "gramática urgente de *Viento del pueblo",*parte de ese inquietante "Más humillado que bello" donde Miguel, siempre con una intuición extraordinaria, apunta a un olvido fundamental en la "historia de las ideas estéticas": el niño, el pueblo humillado es portador de una belleza futura, que sobrepasa el sentimiento burgués, privado, de la belleza: llama al sentimiento proletario, universal, de la hermandad en el dolor y la humillación, y a la acción liberadora que llevará a las "cumbres más hermosas". El ensayo sorprende en el análisis de la dedicatoria de *Viento del pueblo*, donde Miguel Hernández acierta a articular el papel de la poesía y el advenimiento urgente de una belleza nunca vista: la justicia en la tierra.

Aitor Larrabide recuerda "la única edición alicantina publicada en vida de Miguel Hernández": *Versos en la guerra*, Socorro Rojo Internacional, 1938.

Laura Scarano contrapone, en las canciones de *El hombre acecha*, la "identidad social" y la "intimidad sentimental". Antonio Gracia ("Miguel Hernández: el nombre del amor") llama al "interiorismo" hernandiano una mística del amor. Jesucristo Riquelme y Francisco Javier Díez de Revenga analizan el teatro de Miguel Hernández. El primero desde la pasión que Miguel, como poeta, tuvo por el teatro, y el profesor Díez de Revenga los dramas hernandianos conectando con el teatro español de los siglos de Oro. Señala este autor la especial vinculación de Lope de Vega y Miguel Hernández, más allá de lo ideológico y vital, en la técnica dramática.

La revista se cierra con artículos dedicados a la relación de Miguel con la prensa alicantina, con la afición a la tauromaquia, y, por fin, con un testimonio del profesor italiano Gabriele Morelli de su encuentro con Josefina Manresa.

Sebastián Alfeo

LA CASI ENTERA BIOGRAFÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

MIGUEL HERNÁNDEZ.
PASIONES, CÁRCEL Y MUERTE DE UN POETA
JOSÉ LUIS FERRIS. Temas de Hoy. Ediciones Planeta. Madrid.
2ª Edición revisada. 2010.

En 2002 publicó José Luis Ferris (Alicante, 1960) la primera versión de esta biografía del poeta Miguel Hernández, que ahora presenta actualizada y ampliada. El autor, licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca y Doctor en Literatura Española por la Universidad de Alicante, es profesor universitario, novelista y poeta (Accésit del prestigioso Premio Adonais, con *Cetro de cal*) y, para el caso del libro que nos ocupa, un concienzudo estudioso de la vida y la obra del poeta oriolano universal. El mérito más destacado de la biografía que ha escrito sobre la figura de Miguel Hernández es, a nuestro entender, la voluntad de verdad rigurosamente sostenida, y servida al lector con claridad, honestidad y estilo narrativo. La biografía se lee como un relato mendoziano, sin la pimienta de la parodia que caracteriza al autor de *La verdad sobre el caso Savolta.*

Ferris consigue interesar al lector que se adentra por primera vez en los pormenores de la vida del poeta biografiado, sumergiéndole dentro de una Historia contemporánea de España declarada "oficialmente" sólo de interés para los historiadores de esa época, los cuarenta primeros años del siglo XX. La escritura de Ferris, sin embargo, entraña al lector, lo vuelve coinvestigador de una verdad que es la suya propia, de un tiempo del que él se puede sentir coétaneo, de una España que fue y no ha pasado. Desde cualquier punto de vista previo, el libro no le deja indiferente después de un rato de amena o aburrida lección. Estamos, por tanto, ante una obra de literatura, en el sentido pleno del término, y ante un ensayo científico.

Pues la voluntad de verdad no es sólo formal o literaria. Ferris ha escrito la biografía de Miguel Hernández desde su conocimiento de una bibliografía hernandiana que deja, pese a su gran relieve e interés, puntos oscuros, importantes lagunas en el conocimiento del poeta. Sobre todo, en los episodios relativos a sus años de cárcel y a los responsables de su indigna condena a muerte y su posterior condena a treinta años de presidio, y a la posibilidad de haber evitado o, al menos, humanizado el desenlace de la enfermedad y muerte de Miguel Hernández en la cárcel-Reformatorio de Adultos de Alicante, la investigación de Ferris es casi concluyente. En las páginas del libro se presentan los datos suficientes para acusar a la barbarie ilegal del franquismo, personificado en el responsable de la política penitenciaria del Régimen durante aquellos años de la inmediata posguerra, un hombre de apellido Cuervo (aquí, inteligencia, la palabra da el nombre exacto de la cosa), y a la falta de caridad cristiana del obispo Luis Almarcha (quien, luego, durante toda su vida fue designado directamente por el dictador Franco como procurador en Cortes, lo que demuestra su absoluta capacidad dentro del Régimen para haber obrado, en su momento, a favor o en contra de conseguir al menos una muerte digna al poeta o que éste viviera algunos años más, si hubiera mandado su traslado al sanatorio de Porta-Coeli, como solicitó la familia de Miguel Hernández).

Ferris acude a testimonios periodísticos, a archivos, también recoge testimonios vivos, defamiliares del poeta (sabemos de su consulta a Vicente Hernandez Fabregat). Pero la voluntad de verdad de la biografía se asienta en base a la propia obra de Miguel Hernández, que Ferris conoce bien: no sólo su poesía, que es lo más conocido, sino también su prosa, sus cartas, artículos de periódico en el frente y su teatro. Es el conocimiento cabal y exhaustivo de la obra de Miguel Hernández lo que ilumina la vida del poeta, la conjunción vida-obra y obra-destino, que es el signo de todos los grandes artistas.

Ferris se levanta en su libro sobre la autocensura y la tibieza de otros biógrafos anteriores de Miguel Hernández. Su voluntad de verdad acompaña su atrevimiento, su *sapere aude* sobre el poeta, que es, insistimos, también, una llamada al *sapere aude* sobre nuestra verdad como lectores.

Miguel Hernández es un caso excepcional en la literatura española. Su voz poética arranca de condiciones de origen muy precarias culturalmente, ya que no de la pobreza económica que no padecía la familia del poeta, como aclara el libro de Ferris. La casi totalidad de los escritores y poetas han pertenecido a una clase aristocrática, burguesa, o a una clase media intelectual y urbana. El origen sociocultural familiar de Miguel Hernández es distinto. Sólo hay algún menestral, en la literatura medieval. Refugiado en la poesía satírica, como en un género menor. Esto ocurre no sólo en España: en toda la literatura europea. Los grandes escritores pertenecen sociológicamente a la clase en el poder, en cada época -sea esa clase dominante la aristocracia y el clero, o la burguesía-; y aunque surjan de sus aledaños, y no estén en el centro económico. Para el caso de España, pensemos en la Generación del 98, y de forma más inmediata en la del 27. Machado, Unamuno, Baroja, etc, hijos de una clase media alta, culta. Lo mismo el 27, con el antecedente de Juan Ramón. Sin que sea un juicio de valor literario, sino una consideración descriptiva sociológicamente, la literatura, no sólo la española, en el siglo XIX y XX, la hizo la burguesía y los hijos de la burguesía, unas veces comprometida con la historia, otras a contrapelo, refugiándose en lo *estético*.

El esteticismo es la posición ideológica que adopta finalmente esta burguesía ante el comienzo del siglo XX. Ni siquiera la primera guerra mundial liquidó el esteticismo, hubo de llegar la primera gran crisis histórica del capitalismo, a finales de los años veinte del novecientos, para que empezara a removerse todo. Muchos de los hijos de esa burguesía adoptan una posición radical de izquierdas, de acuerdo con su talante humanista y liberal, ejemplo Machado y Juan Ramón, que fue quien mejor valoró al "*estraordinario* muchacho de Orihuela" . Cita Ferris (p.336) el artículo de Juan Ramón, "Verdad contra mentira, honradez contra venganza", publicado en *El sol (23 de febrero 1936)* tras la publicación por Miguel Hernández en *Revista de Occidente* de "una loca elejía a la muerte de su Ramón Sijé y 6 sonetos desconcertantes". Pero, ni siquiera Juan Ramón Jiménez llega a seguirlo en el desarrollo de su voz poética, tras la fecha del 18 julio del 36, que supuso para Miguel Hernández (véase el prólogo a su *Teatro en la guerra*) "el empujón definitivo" que le lleva a "esgrimir mi poesía en forma de arma". ("Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente").

En una conferencia dictada por Juan Ramón en la Universidad de Puerto Rico, "El romance, río de la lengua española", posterior a su exilio, echa en falta el poeta de Moguer la oportunidad perdida, para la poesía española, de haber producido un romancero "artístico" en la guerra de España. Miguel Hernández, según Juan Ramón, era, entre sus contemporáneos (la mayoría "señoritos" que jugaban a la guerra) quien estaba más dotado para esa tarea, que, sin embargo, no pudo realizar por su *didactismo* adquirido en sus contactos juveniles con los frailes. Populistas, falsamente populares, no estaban capacitados para hacer florecer el romancero - "Los poetas no tenían convencimiento de lo que decían. Eran señoritos, imitadores de guerrilleros, y paseaban sus rifles y sus pistolas de juguete por Madrid, vestidos con monos azules muy planchados. El único poeta, joven entonces, que peleó y escribió en el campo y en la cárcel, fue Miguel Hernández". (cit. Ferris, p.448. Echamos en falta que Ferris no nos dé la cita completa de Juan Ramón Jiménez, que

no hemos podido aún encontrar).

Si, de nuevo en el libro de Ferris, repasamos la primera carta del jovencísimo Miguel Hernández a Juan Ramón Jiménez (pp.111-2), al cual se dirige, antes de su primer viaje a Madrid, para presentarle sus primeros versos, y donde le dice al maestro de la poesía pura: "Usted, tan refinado, tan exquisito, cuando lea esto, ¿qué pensará? Odio la pobreza en que he nacido (...) Particularmente por ser causa del estado inculto en que me hallo (...)", nos podemos hacer una ligera idea de los distintos mundos que separaban a Miguel Hernández y a Juan Ramón Jiménez. Hasta en la manera de entender el romance.... en el poeta de *Eternidades* y en el autor de *Viento del pueblo* (lo "artístico", en esta poética, es un medio de la literatura, no un fin, como lo es para la ideología burguesa, que desarma todo componente activo del arte. Desde el enmascaramiento de su propia ideología burguesa en la teoría del arte por el arte, un prejuicio de época sigue impregnando, como un lastre o una petición de principio, el valor y estatuto de la obra literaria. Una interpretación que se hace pasar por verdad estética dogmática. En vano parece que haya existido Nietzsche). *(1)*

En el índice onomástico de la biografía escrita por Ferris los nombres más citados nos dan pie para conocer los *coprotagonistas* de la biografía de Miguel Hernández. Son Josefina Manresa, la esposa; José Marín Gutiérrez (Ramon Sijé), el amigo de juventud; y a cierta distancia, los poetas Federico Garcia Lorca, Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, y el amigo protector José María de Cossío. En una tercera posición Luis Almarcha Hernández y Maruja Mallo.

Sería interesante seguir la vida de un poeta en relación con estos nombres y con la frecuencia de su aparición en el libro. Invitamos al lector a hacerlo. Pero, por encima de eso, como en toda biografía, lo que importa es presentar o sugerir la verdad propia del biografiado. En el caso de la biografía de un poeta, como es este caso -y como anuncia el título del libro de Ferris-, nos importan dos cosas: conocer si el biógrafo nos ilumina sobre la verdad de la obra y de la vida de Miguel Hernández. Para lo primero invito a leer el epígrafe "Naturaleza viva", páginas.446-449. Para lo segundo, sobre la verdad del hombre, las palabras de Vicente Aleixandre en la página 559. Como aperitivo vaya esto: "A Miguel Hernández le correspondía -como ha señalado Francisco Umbral-, por casta, liberar a la poesía española de un entendimiento burgués, esteticista, del lenguaje (…). A Miguel Hernández le correspondía aplicar a nuestro idioma un nuevo entendimiento, una nueva valoración, ya no estética, ya no metafísica, sino de realidad inmediata, de comunicación con la vida" (pp. 447-8). "Tenía un corazón enorme, ciegamente generoso, latidor en su poesía entera y que se le trasparecía en los ojos, como en su poesía. El fuego de la vida estaba en su alma y era comprensivo para todo. Capaz de pasión, apasionado, capaz de esa desnudez del alma, de ese pálpito de la sangre a que llega el verdadero poeta, y que hace que todo lo humano sea comprendido (…). Era un alma libre que miraba con clara mirada a los hombres." (Vicente Aleixandre, op. cit.Ferris, p. 559)

Fulgencio Martínez

Nota: (1). El diálogo con el libro de Ferris no incita a hacer este comentario marginal. Aquella teoría del arte por el arte, supuestamente libre de ideología, es expresión exacerbada de la ideología burguesa del arte. Pero para nosotros tiene un gran interés psicológico. Dominada por la voluntad de poder burguesa, exige del artista el máximo "sacrificio"; la renuncia a todo lo que no sea "faceta de arte" en su obra, liberada, así, de cualquier utilidad o fin. Al extremo, pasar por esa "muerte" o depuración que es el "arte", asegura a la obra su valor económico y fetichista. Por la vertiente de la pureza el arte asciende a la cumbre del "dinero", máxima expresión del poder de la burguesía.

El artista burgués, y más aún el artista maldito, lo sabe, se siente cómodo en esa lógica."Por más que hoy lo desprecies, mañana mi arte se cotizará como el oro precioso", dice el Edipo del artista "antiburgués".

Por otro lado, la práctica de esa alucinación del arte por el arte provoca la alienación del artista de su trabajo, y la escisión de la verdad de su obra respecto a la verdad de su vida. Todavía, en nuestros días, le hemos oído decir, a algún poeta actual, que sus ideas y convicciones personales las vierte en su vida (en su actitud "ética" y en su ejercicio como ciudadano) no en su obra, que debe andar por los aires libre de tan poco artístico peso de sus ideas, convicciones, esperanzas; como si tal cosa fuera deseable y posible.

Desde estos conceptos no se puede entender la obra de Miguel Hernández. Nos exige (como apuntó Francisco Umbral, y recuerda el libro de Ferris) un nuevo entendimiento. Obra y hombre están unidos en el poeta; la verdad de la obra y la verdad de la vida no están separadas por un cristal "artístico".

Frente a la voluntad de poder burguesa, la voluntad de emancipación en Miguel Hernández. Su obra y su vida no conectan con el autoimpuesto "sacrificio" del arte, ni, al extremo, con el analgésico metafísico que es el arte para Schopenhauer (otra expresión exacerbada de la ideología burguesa). Conectan con el lector rebelde (Camus), dionisíaco (Nietzsche), erótico (Bataille), con todo aquel que despierta y busca su emancipación. Y, si quisiéramos buscar un destinatario transpersonal: con el pueblo. Porque culturalmente este sujeto es el menos individualizado, menos consciente de sí, lo puede llamar así Miguel Hernández: pueblo. Lejos la poesía del autor de *Viento del pueblo* del paternalismo popularista que adula la carencia cultural del pueblo y le presenta una imagen pintoresca, autocomplaciente. Ese paternalismo labora contra la emancipación del pueblo de aquellos que lo mantienen en la incultura y la inhumanidad. Es, en cambio, para ese pueblo pobre -sobre todo, culturalmente- que se despierta y ve que no tiene nada entre sus manos, para el que Miguel Hernández escribe la bomba de su poesía. Para el que no le lee (como diría Aleixandre) pero le siente si no le han cerrado los oídos.

Al último, la verdad de la vida y la obra de Miguel Hernández nos revela, como un ácido disolvente, la alienación deshumanizadora del hombre actual (no sólo del escritor que produce una obra en donde no se puede jugar todo su ser; sino también del "hombre de la calle", de los hombres dispersos en trabajos absurdos; perdidos en sus largas vidas seguras, aseguradas -no gastadas en intensos relámpagos de deseo y creatividad espontánea. Largas vidas seguras -un eslogan que no deja ver que la mayor parte del tiempo la pasamos ocupados en trabajos y diversiones que nos producen anemia vital).

Una poesía como la de Miguel Hernández no viene a hundirnos en la desesperación ni tampoco a traernos el olvido de estas miserias. Mantiene, a la vez, la llaga abierta de la voz interior y la esperanza de la voz colectiva.

CONVERSANDO SOBRE EL LIBRO “Miguel Hernández. Pasiones, cárceles y muerte de un poeta” de José Luis Ferris. (Temas de Hoy, 2010).

Pregunta: **José Luis, algunos de nuestros lectores quizá conozcan tu poesía (***Cetro de cal, Niebla firme, Poemas del agua y la noche***). Fuiste accésit del prestigioso premio Adonais con el primero de esos títulos, allá 1984, a tus veinticuatros años, pues naciste en el 1960; ¿tu interés por la personalidad, vida y obra de Miguel Hernández proviene de dónde, de tu búsqueda como poeta o de tu interés investigador, o de ambos?**

J.L.Ferris: Mi primer contacto con la obra de Miguel Hernández se remite a la adolescencia. Fue a mediados de los 70 cuando comencé a leer sus poemas. Claro que, como la mayoría, sólo tuve conocimiento de una parte de su poesía, la que nos llegó a través de Serrat y de los amigos y profesores que acababan de descubrir el “fondo” revolucionario de Miguel. Nunca dejé de leerle, pero lo hice de un modo exhaustivo hace once años, cuando la editorial Espasa-Calpe me encargó una edición crítica (introducción, estudio, análisis didáctico, ya sabes) de su obra, una extensa antología para la colección Austral. Luego vendría una novela en la que recree la figura de Miguel

Hernández dentro de un juego de ficciones: *El amor y la nada*. Lo más ambicioso fue, sin duda, la biografía que me propusieron escribir para la editorial Temas de hoy. Me encargaron una biografía sólida, sin límite de extensión, sobre el poeta. Me comentó mi editora que hacía muchos años que no había una obra de este género en el mercado. Era difícil encontrar un libro al respecto en cualquier librería. Lo más cercano era el estudio de Agustín Sánchez Vidal, de 1992. Había mucho que contar, mucho que compilar y muchas parcelas de la vida del poeta por aclarar. También tocaba intentar lo más difícil: deshacer los tópicos falsos y derribar las leyendas.

P.- **Hay muchas cosas para tratar en tu apasionante biografía de Miguel Hernández. Te confieso que lo he leído con fruición y que me ha revelado muchas incógnitas y a la vez suscitado nuevas preguntas. Para ponerme orden en las que te quiero hacer, voy a jugar, si me permites, con los versos de Miguel:** *llegó con tres heridas /la del amor,/ la de la muerte/ la de la vida*. **Para, finalmente, preguntarte sobre la valoración total de la obra de Miguel y su significado.**

Empiezo por la herida del amor. Tú dices, en tu libro, que Miguel padeció, durante toda su existencia como hombre, de una carencia afectiva -aunque inseparable del lado erótico quiero distinguir aquí esta necesidad humana de confianza íntima, de apoyo. Como hombre masculino, dirigió esa búsqueda afectiva hacia la mujer o las mujeres, además de centrarla en las amistades (de Sijé y Carlos Fenoll, primero, y sobre todo de Vicente Aleixandre, después).

Te pregunto en qué sentido Josefina Manresa fue esa mujer que le llenó...

J.L.Ferris: Quien diga que Josefina Manresa no fue la mujer absoluta, la amada total de Miguel, está cometiendo una infamia o una insensatez. Josefina ocupa de modo amplio y prioritario su vida afectiva, y de ello dan cuanta la mayor parte de sus poemas y el extenso epistolario que se recoge en las *Obras Completas*. Ello no impide aceptar que hubo otras mujeres en su vida, desde el primer amor adolescente que encarna Carmen Samper Reig, a quien conoció en el ambiente de la tahona de Carlos Fenoll y a quien dedicó algunas prosas y varios poemas, a María Zambrano, María Cegarra y, sobre todo, Maruja Mallo, con quien compartió profundas experiencias artísticas y vitales entre mayo y octubre de 1935.

Josefina fue la "novia oficial" y, tras un tiempo de crisis, la que regresaría a él y la que se acabó convirtiendo en esposa y madre de sus hijos. Desde 1936 y hasta la muerte del poeta en 1942, ella es la destinataria de sus afectos. Otro asunto es la intensidad y la consumación de esa vida amorosa que tuvo que limitarse a contados encuentros en medio de una guerra y en la penosa reclusión de las cárceles. No tuvieron tiempo de disfrutarse, de convivir, de compartir la vida que ambos se prometieron en 1937, tras contraer matrimonio.

La relación entre Miguel y Josefina es, por tanto, una aventura malograda por la muerte del poeta en una cárcel. Iniciaron un noviazgo en 1934 con bastantes reparos, ya que Josefina tenía unos principios católicos y morales muy asumidos que no permitieron que la relación fuera más allá de paseos puritanos e inocentes caricias. Cuando Hernández se instala en Madrid en 1935 y se rodea de nuevas amistades y de un ambiente de libertad, sin atavismos religiosos, se distancia de Josefina y rompen el compromiso. Es en ese tiempo cuando conoce a la pintora Maruja Mallo (decisiva para entender los poemas de su libro *El rayo que no cesa*) y cuando recupera la relación con una vieja amiga, la poeta María Cegarra. Miguel acabó, como digo, regresando con Josefina, con la que se casa en 1937. Pero lo cierto es que nunca convivieron. Primero la guerra y, después, las cárceles,

impidieron esa vida compartida y cotidiana que pone a prueba la fortaleza de un amor.

> P.- **Sobre su muerte, la pregunta decisiva: quién crees que fue el responsable último. En tu libro, dejas entender que el obispo D. Luis Almarcha pudo hacer algo más, y no sólo no quiso, sino que se empeñó en salvar primero su alma, antes que su vida.**

J.L. Ferris: Creo haber demostrado que así fue. Luis Almarcha simboliza el alfa y el omega de la vida del poeta. Aparece al comienzo, cuando Miguel recurre a su apoyo para ordenar sus lecturas, para buscar cierta orientación. Almarcha se atribuye incluso haber moldeado al futuro escritor, haberlo "creado". Con los mismos argumentos se cree dueño de vida y su destino y le hace pagar la "deslealtad" de haber abandonado el catolicismo. No tuvo piedad a la hora de exigirle cuentas de todo y de hacerle el chantaje necesario desde el poder que entonces tenía el canónigo. En 1942, cuando el poeta se encuentra en trace de morir por la enfermedad, Almarcha no era, como él decía, "un simple cura de pueblo". Podía hacer lo que hubiera querido por salvar a Miguel y no hizo otra cosa que presionarle más.

P.- **Sobre la vida de Miguel, deshaces muchos tópicos, sobre todo algunos que el propio Miguel alentó, o a los que dio pie. Lo de pastor poeta o poeta pastor, lo de la pobreza familiar... lo de su oportunismo y desencuentro con los poetas del 27 mimados por la cultura burguesa del momento, y especialmente con García Lorca...Y su afiliación al partido comunista, puesto en duda aún por algunos, y sobre todo, su entrega a la causa del pueblo en la guerra civil y su posterior integridad en la firmeza de sus ideas, en los años finales de cárceles y enfermedad. Me gustaría que resumieras tu opinión, ya sé que es difícil, sobre estos cinco temas: te los desgloso, así: (tú responde a lo que quieras, son incitaciones)**

> 1. Lo de poeta pastor o pastor poeta**, que para algunos como el señorito Alberti resultaba una cuestión de mal olor insuperable, y que a García Lorca le creaba una alergia que le hacía no querer estar donde estuviera Miguel. No crees que era y es todavía un prejuicio estúpido, alentando aún por ciertos espíritus de capilla burguesa, los mismos que todavía en el suplemento dominical de *El País*, aparecido este domingo, le llaman "gran escritor" a Miguel Hernández, dándoles un poco de grima llamarlo gran poeta o genial poeta (por cierto, hay en los artículos, como en el de Alfonso Guerra, una buena sinopsis de tu libro, sin citarlo, como suele pasar en este país de "cultos"). Miguel es cierto que en una carta temprana se mostró insolente con García Lorca, e incluso le llamó "calorro", que es como llamarle gitano en el sentido más racial; pero ¿no jugaba el mismo García Lorca en una fase de su vida y obra con ese clisé, que le recordó Miguel, y no le molestó que en las reuniones del 27 no fuera Lorca la única vedette del grupo, ante las declaraciones de Delia del Carril y de la mujer de Octavio Paz, Elena Garro, acerca del encanto de Miguel, que reflejas en tu libro? ¿Seguir llamándolo pastor poeta (como el tontiloco fascista de Giménez Caballero) o poeta pastor no era desmerecerlo?**

J.L. Ferris: Miguel reparó, desde el principio, en que la etiqueta de poeta-pastor caía en gracia. Se valió durante un tiempo de ese tópico que, por lo pintoresco del hecho,

despertaba la curiosidad y el interés de sus supuestos valedores. Pero llegó un momento en que esa imagen le molestaba. Él y su obra estaban por encima de esas consideraciones; sin embargo, no logró que buena parte de sus coetáneos, de sus compañeros de generación y de ciertos popes de la cultura de entonces le vieran sin ese prejuicio. Sufrió el desprecio de personas a las que él admiraba de verdad. Lorca, por ejemplo, le tenía auténtica alergia; una alergia declarada de la que han dado testimonios bastantes compañeros de la época ¿Qué hacía un poeta rústico como él entre aquel florilegio de líricos exquisitos y burgueses? Les ofendía su aspecto y su ambición. Con Alberti las relaciones fueron de otro tipo. Se enfrentaron por razones políticas, pero, además, Miguel arrebató al gaditano, sin proponérselo, la etiqueta de poeta del pueblo. No hay que olvidar que Hernández se enroló en las filas del ejército republicano para hacer poesía desde la primera línea de fuego, a pie de guerra. Los intelectuales más significados pasaron la contienda en el lujoso palacio de los marqueses de Heredia-Spínola. No podían cantar la experiencia bélica con el mismo lenguaje y ello provocó un agrio enfrentamiento entre Miguel Hernández y Rafael Alberti.

P.- 2. Sobre la pobreza de sus orígenes, **si bien se exageró, es cierto, como bien dices, que su padre era un adinerado tratante de ganado; pero la riqueza de la familia Hernández Gilabert no lució mucho ante la avaricia del padre, que casó en segundas nupcias con la madre de Miguel, y que guardó para sí, como patriarca en ejercicio, la mayor de la fortuna. Por otra parte, la pobreza cultural y educativa de donde parte Miguel, es obvia. Acláranos este punto, pues aquí se pone en duda la autenticidad del poeta y sus orígenes pobres.**

J.L. Ferris: Los orígenes de Miguel son humildes, que no pobres. No tuvo la preparación ni los medios de que gozaron los intelectuales con los que se codeó en Madrid, pero él supo superar perfectamente esa carencia. Iba con su carácter, con su temperamento, el enorme afán de superación que le define, y eso se ve en su enorme amor a la literatura. Miguel creía en él, en sus posibilidades, y no cejó jamás en el empeño de hacerse oír a pesar de los obstáculos que le pusieron en vida unos y otros. Era obstinado y tenía talento. Eso le bastó para llegar a donde llegó.

P.- 3. *Sobre la afiliación comunista.* **Aun el profesor Eutimio Martín dice que algunos la niegan. Negando la autenticidad del carnet de Miguel encontrado en el archivo de Salamanca. Pero lo que importa, cómo fue el proceso de hacerse Miguel comunista, según tu opinión. Y relacionado con esto, ¿por qué Miguel y algunos lectores deberían sentir vergüenza hoy de ello? (ya debió ocultarlo su mujer Josefina en tiempos de represión franquista, por razones obvias. ¿Porque elogió en un poema al "camarada Stalin", como por cierto también lo hizo Pablo Neruda? ¿Acaso escribir un poema sincero -"Rusia"-, poéticamente extraordinario, épico, y elogiar en él a una figura que para el poeta entonces representaba un apoyo a su ideal del pueblo, debe condicionar la valoración del poeta, aunque la historia luego haya descubierto el lado oscuro del dictador Stalin? Por esa regla de tres: Porque escribiera Miguel contra las democracias burguesas que no apoyaron la República, ¿podríamos extender de ahí un juicio de Miguel a la democracia? La poesía auténtica tiene ese doble juego del momento y de la dimensión histórica, que no puede ser olvidada para valorar desde un supuesto enjuiciamiento de lo correcto extrahistórico, hecho desde el albur del presente cosificado, como hacen algunos. La cuestión atañe, como ves, a la esencia de lo poético, a lo que han decidido ahora algunos que se debe *tratar***

o no en poesía, desde un indiferente presente cosificado y desde el pensamiento cómodo.

J.L. Ferris: La obra de Hernández es un modelo de actitud moral, de compromiso con el hombre antes de con ninguna ideología. Él sabría de la lucha interior que libró consigo mismo, con sus pensamientos, con su corazón, por conciliar ambos frentes: el de su compromiso político y el de su compromiso humano. Miguel no empuñó el fusil, sino los versos. Se colocó en primera línea de fuego para alentar a sus compañeros, para no quedarse en esa cómoda retaguardia que él siempre considero propia de cobardes. No sé cómo habría sido su poesía de haberse acomodado en un palacio, el de los marqueses de Heredia-Spínola, lugar de refugio de gran parte de sus compañeros de generación, porque eso no iba con su carácter, pero, de haber sido así, seguro que no hubiera escrito nada que se pareciera a *Viento del pueblo* o *El hombre acecha.*

P.- 4. *Sobre su entrega a la causa del pueblo.* **Miguel, dices bien, fue el creador la poesía social, revolucionaria, antes que Neruda, como recuerda también Eutimio, aunque lo dice con la boca chica. No fue un escritor de consigna política. Yo lo veo, desde mi interés filosófico por la hermenéutica de Heidegger y de Gadamer, como el escritor que habla desde el *cuidado del otro...* (**Mittsorge**). (Por cierto, en sus cartas y luego en su obra escrita en la cárcel, continúa ese cuidado del otro, de su mujer, de su hijo. No hay ruptura entre *Viento del Pueblo,* y *Cancionero.*. obra ésta que todos dan por valorar ahora, olvidando *Viento del Pueblo* y la poética coherente de Miguel). ¿Como ves tú esta faceta social, humana de Miguel, su deber de esperanza, de dar ánimo al otro (al campesino español, al pueblo español semiinculto, al combatiente por la libertad, a su esposa Josefina deprimida constantemente por los golpes de la vida, etc.)?**

J.L. Ferris: Conviene recordar los orígenes ideológicos de Miguel. La religiosidad y el beaterío estaban en el ambiente en el que creció. El beaterío era para Hernández tan consustancial como la exuberante naturaleza que le rodeaba. Pero de ello no se da cuenta hasta que se traslada a Madrid y descubre que el mundo se regía por leyes menos represoras. Hasta que encuentra ese punto de referencia, en 1935, Miguel fue un beato inconsciente. Luego, de la mano de Neruda, de Aleixandre, le vendrá esa nueva visión del mundo, el descubrimiento del papel comprometido del escritor y, finalmente, su conciencia ideológica.

En los años de la contienda civil, Miguel se convierte en el escritor del pueblo, pero no por su fortaleza ideológica sino por su dimensión humana. Miguel Hernández es entonces un precursor, no ya de la poesía social, sino de una lírica de mucha más trascendencia que hace de él un poeta moral, ético, que sobrepasa los acontecimientos y supera el trance de la urgencia y la consigna. Su poesía, su obra íntima, se hace colectiva, se universaliza. Es el momento en que Miguel demuestra una capacidad creadora que supera a la de sus poetas más admirados. Es decir, cuando las circunstancias obligan a practicar una literatura comprometida y solidaria, Hernández se adelanta a los escritores de su tiempo.

P.- 5. Sobre su integridad. Miguel fue testarudo en esto. Pese a la tentación de abdicar de sus ideales, en la cárcel, con la tensión, que ninguna persona cabal soportaría, ante el dilema de defender su integridad y su honra, o de traicionar-

se y abrazar la rueda de molino de la intransigente Iglesia nacional-católica militante, nada cristiana, del momento (años inmediatos a la posguerra) y de reconocer al Caudillo (quien por cierto tuvo dudas de si era poeta y bueno o malo. Y como tú bien describes, fue Rafael Sánchez Mazas, ministro de Franco, quien, desde su autoridad intelectual, le certificó al Caudillo fascista que Miguel era "un gran poeta", lo que le salvó de la pena de muerte, para que no se produjera un caso semejante a la muerte ignominiosa de Lorca, con su repercusión internacional y la consecuente mala imagen para el caótico régimen de Franco). Dilema, que de forma cabrona, se le presentaba, además, por la retorcida bondad "cristiana" del obispo Almarcha, como un chantaje vital: abdicar de sus ideas o ayudar a su mujer y a su hijo, los dos seres más queridos por Miguel. ¿Qué piensas sobre esto, sin hacer martiriología laica?

J.L. Ferris: He dicho muchas veces que no quisiera encontrarme nunca ante dilemas como los que Miguel sufrió. Mantener su dignidad, su integridad ideológica, su firmeza moral, entraba en directa oposición con salvar su vida y con la posibilidad directa de salir de prisión y de estar junto a su mujer y su hijo. Lo que, por un lado, le pedía su pensamiento y su conciencia, por otro se lo negaba su corazón. Creo que eso minó sobremanera su salud, debilitó su cuerpo, y esa debilidad fue la que aprovechó Almarcha para rematar al poeta. Creo que hablar más de este asunto es ya redundante. Las pruebas están ahí, en los testimonios de quienes vivieron de cerca el calvario de Miguel, de quienes vieron al vicario entrar y salir de la prisión, de quienes confirmaron el acoso que el poeta sufrió**.**

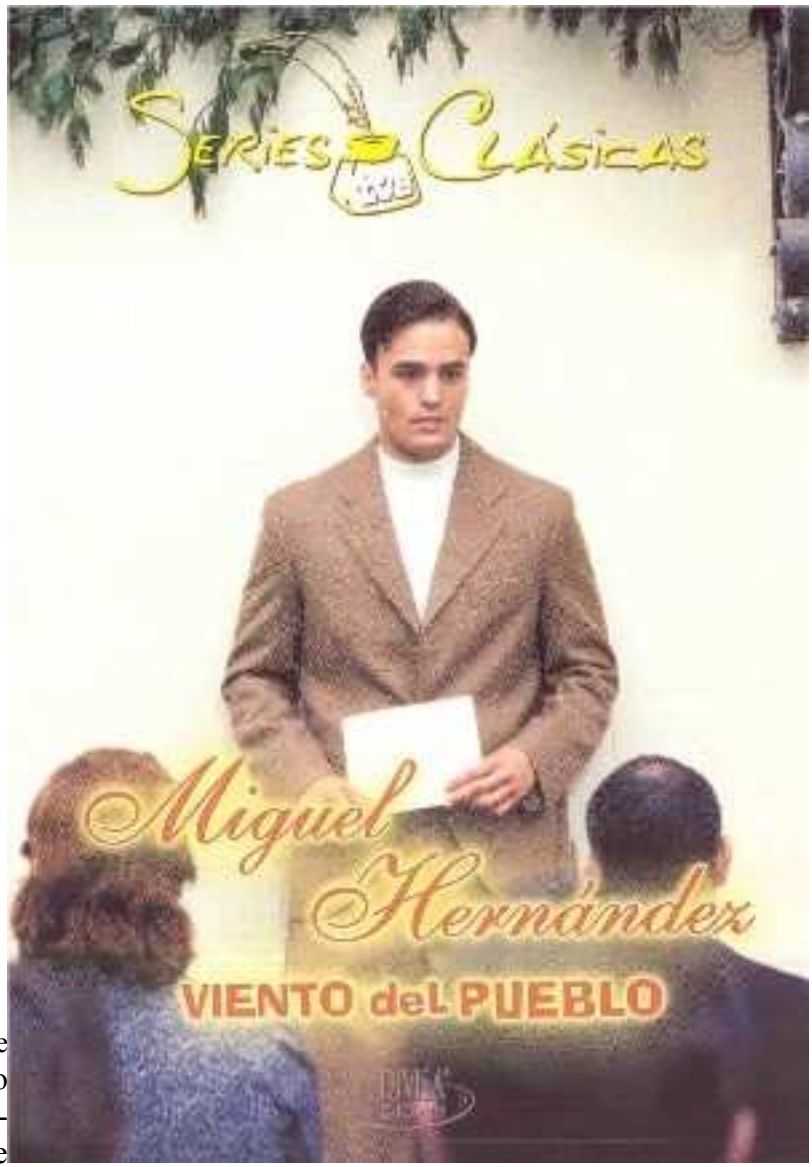
P.- **Por último, para ti como poeta, y para los lectores que tú quieras, ¿qué representa la obra de Miguel hoy, y qué piensas que será para el futuro? ¿No es hora de poner en su sitio la historia de la Literatura del siglo XX, donde Miguel sigue siendo una figura esquinada dentro del panorama de los "grandes del 27" esa generación que tanto se autopromocionó y tanto pesa, excesivamente, en la valoración de la poesía, siendo su estética, al menos la de antes de la guerra, muy limitada?**

J.L. Ferris: Hay algo de lo que no cabe duda: la obra de Miguel sigue viva. Su poesía tiene una vigencia estremecedora. Como escribí hace poco en una biografía dirigida a los más pequeños, "Miguel fue, por encima de todo, el gran poeta de la vida. Las palabras que escribía en un papel, los versos que ponía en su cuaderno, salían de su cabeza, es cierto, pero sobre todo brotaban de su alma. Su poesía era tan verdadera que, 100 años después de que el poeta viniera al mundo, aún atrae a los lectores de cualquier edad, de cualquier color, de cualquier familia y de cualquier país. Miguel Hernández se marchó hace muchos años, pero gracias a ti, a lectores como tú, su voz se escucha, nueva y limpia, cada día".

Entrevista realizada por **Fulgencio Martínez**

VIENTO DEL PUEBLO: LA VIDA DE MIGUEL HERNÁNDEZ LLEVADA AL CINE

crítica de **ANDRÉS PONS**



VIENTO DEL PUEBLO
(MIGUEL HERNÁNDEZ)
AÑO: 2002. ESPAÑA
182 MINUTOS

DIRECTOR: JOSE RAMÓN LARRAZ
GUIÓN: RAFAEL MORENO ALBA
MÚSICA: ESMERALDA GRAO, LUIS IVARS
FOTOGRAFÍA: JOSÉ GARCÍA GALISTEO
REPARTO: LIBERTO RABAL, SILVIA ABASCAL, EUSEBIO PONCELA.

Mini-serie basada en la vida del genial poeta Miguel Hernández recorriendo el periodo que va desde su nacimiento en Orihuela, en 1910 hasta su encarcelamiento y muerte en 1942. Se nos muestra un hombre sensible que choca con su autoritario padre, evolucionando a través de su obra e ideas hacia una marcado compromiso con la revolución social. Fue influido por una España Marxista con el estallido de la guerra civil.

En España no valoramos a nuestras figuras, me parece realmente increíble que solo exista una desangelada tele-serie sobre la vida del ilustre Miguel Hernández. Lo primero que choca es su realizador. José Ramón Larraz, especialista en caspas de contenido erótico, cine de terror de franca explotación adscrito a títulos como "Al filo del hacha". Decididamente por razones obvias no me parece un profesional cualificado para un relato de contenido dramático y alto valor histórico.

No contentos con eso eligen para el papel principal al mediocre actor "Liberto Rabal" solo conocido por ser el nieto de Paco Rabal aunque los talentos no sean comparables. Su momento de máximo esplendor se manifestaba con "Carne Trémula" de Almodóvar. Acto seguido pasa al olvido.

El guión transita sobre hechos acontecidos en la vida del poeta de refilón, sin profundizar en aspectos destacados, quedando una narración carente de todo gancho donde no ayuda la pobre caracterización del nombrado Liberto ni la pobre puesta en escena de un Larraz totalmente perdido en algo que le quedaba muy grande. Su costosa producción se luce en aspectos técnicos. Fotografía, banda sonora, sonido, decorados. Otorgándole un empaque atractivo. Todo lo demás es olvidable en una propuesta insulsa que traiciona tan insigne nombre, de todas formas puede servir para ser testigo de hechos históricos y alegrarnos los sentidos con algunas partes de su obra.

Lo Mejor de la película: Cierto empaque técnico. *Lo Peor*: La torpeza de Larraz y un guión sin garra la dejan como mera curiosidad.

COMENTARIOS EN BLOG DE ÁGORA a los dos anteriores boletines digitales

Cuantas cosas vienen a la mente viendo esta foto de Josefina y Miguel. El compromiso, el amor, la lucha, la inteligencia. Un sentido de vida que fue puesto a prueba en unos momentos en que deberían pensar en llevar adelante su vida juntos, pero que les llevó a la guerra, la cárcel, la soledad, la muerte.
Esta foto es el testimonio de un tiempo en que nos dejaron muy claro aquellos que han mandado siempre en nuestro país, que no pensaban dejar que ni un mísero ápice de libertad se instalara en España, que habíamos nacido para ser sus bueyes.
Esta foto es un delicado ejemplo de amor e inteligencia entre dos hermosos seres humanos que nos hicieron más grande y limpio el horizonte, aunque ellos no lo pudieran disfrutar.

22 de enero de 2010 19:44

José Cambil, Alcalá de Henares, Madrid.

(*Nota de la redacción de Ágora*: Muchas gracias por tu comentario a la portada de nuestro número 17, donde publicamos la foto de Miguel y Josefina en el frente de Jaén en marzo de 1937, durante los breves días de luna de miel de la pareja. Por el libro de J. L. Ferris, Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta" (p. 413) recuperamos el nombre del autor de la foto extraordinaria. **Andrés Pérez Bálmez**, "fotógrafo de la compañía" (en la que se hallaba destinado Miguel, en el frente Sur), que fue quien "inmortaliza con su Leika la escena". Conste **nuestro homenaje al fotógrafo, y nuestra gratitud a J. L. Ferris**).

Noche vieja / New Year's Eve

"...pero volveremos a brindar por todo lo que se pierde y se encuentra: la libertad, las cadenas, la alegría y ese cariño oculto que nos arrastra a buscarnos a través de toda la tierra."

"...but we will toast again for everything that is lost and is found: freedom, chains, joy and that hidden love that impels us to search for each other through the entire earth.'

....

Miguel Hernández, poeta español,
en carta a la familia de Carlos Fenoll, fechada 31 de mayo de 1939

Miguel Hernández, Spanish poet,
from a letter to Carlos Fenoll's family, dated May 31, 1939

Isabel Guevara, Londres.

(*Nota*: Isabel nos felicitó después de nuestro núm. 16, que incluye un dossier sobre Miguel Hernández).

MINISTERIO
DE JUSTICIA

El Ministro de Justicia del Gobierno de España

Habiendo quedado acreditado que **D. MIGUEL HERNÁNDEZ GILABERT,** poeta, de la generación de 1936, miembro activo de la alianza de intelectuales antifascistas, defensor de la libertad y de los valores democráticos en momentos dolorosos de nuestra historia, padeció persecución y privación de libertad por razones políticas e ideológicas. Ingresó injustamente en prisión el 4 de mayo de 1939 y fue condenado a muerte en virtud de la sentencia dictada, sin las debidas garantías, por el ilegítimo Consejo de Guerra permanente nº 5 celebrado en Madrid el día 18 de enero de 1940, pena que fue conmutada por la de reclusión mayor, falleciendo en el Reformatorio de Adultos de Alicante el día 28 de marzo de 1942, hechos que evocan en la memoria el recuerdo de éstos sus versos:

"Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas"

VISTO que **D. MIGUEL HERNÁNDEZ GILABERT** tiene derecho a obtener la reparación moral que contempla la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, mediante la cual la Democracia española honra a quienes injustamente padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura,

EXPIDE en su favor la presente **DECLARACIÓN DE REPARACIÓN Y RECONOCIMIENTO PERSONAL,** en virtud de lo dispuesto en el párrafo 1 del artículo 4 de la citada Ley.

En Madrid, a veintiséis de marzo de 2010

MINISTERIO DE JUSTICIA
EL MINISTRO

Francisco Caamaño Domínguez

Declaración de Reparación y Reconocimiento entregado a la familia de Miguel Hernández por la Vicepresidenta del Gobierno de España, Teresa Fernández de la Vega, la tarde del 26 de Marzo del 2010

Ramón Fernández Palmeral lee la Declaración de Reparación y Reconocimiento Personal de Miguel Hernández, ante la tumba del poeta en el cementerio de Alicante.

Mañana no seré yo,
otro será el verdadero.
Y no seré más allá
de quien quiera su recuerdo.

M.H.